

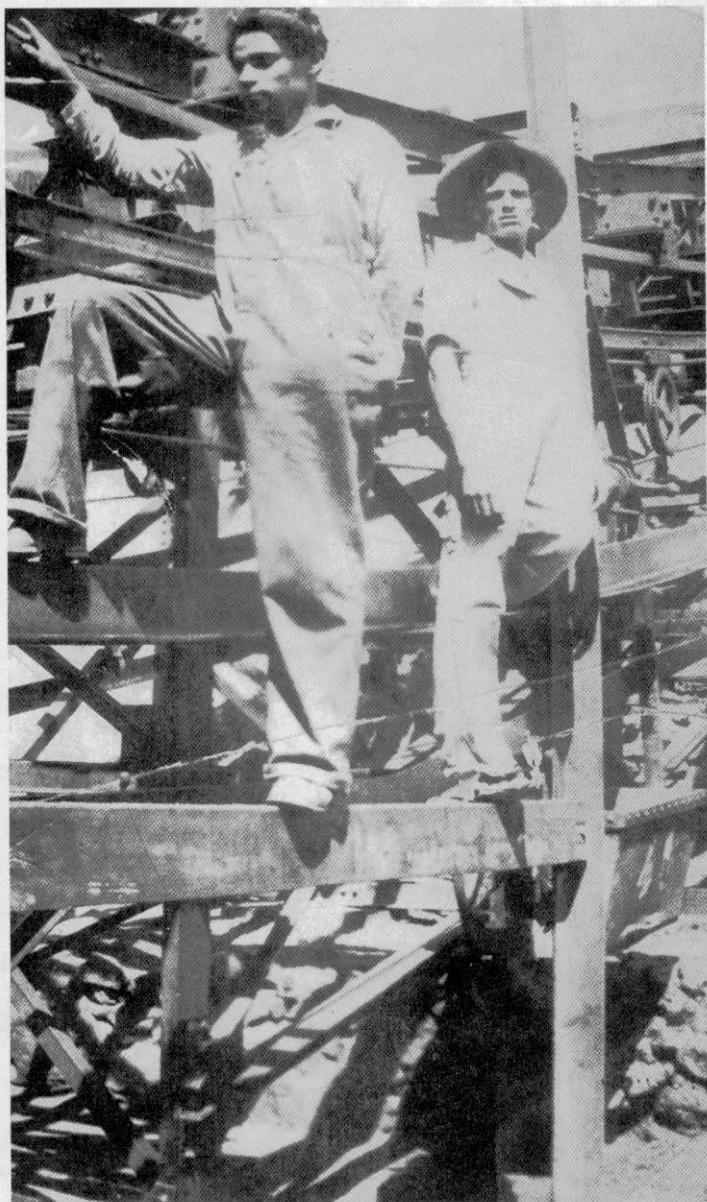
CÁNDIDO GONZÁLEZ PÉREZ

El Programa Bracero The Bracero Program



Universidad de Guadalajara

El Programa Bracero



The Bracero Program

El Programa Bracero

CÁNDIDO GONZÁLEZ PÉREZ



CENTRO UNIVERSITARIO
DE LOS ALTOS



CUSH
CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



UI Universidad
Intercultural
de CHIAPAS
Por un Chiapas igualitario y plural
— San Cristóbal de Las Casas —

Primera edición, 2010

© 2010, Universidad Nacional Autónoma de México

© 2010, Universidad Intercultural de Chiapas

© 2010, Universidad de Guadalajara, Los Ángeles California

© 2010, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Los Altos
Centro Universitario de Ciencia Sociales y Humanidades
Guanajuato #1045, Col. Alcalde Barranquitas,
C.P. 44260. Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-970-27-2026-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Prólogo. El sueño americano que pudo ser mexicano.	9
<i>José de Jesús Hernández López</i>	
Introducción	15
I. Las anexiones	17
II. Inicia la migración	25
III. La Ley de Exclusión de Chinos	27
IV. Se firma el primer convenio.	31
V. La Proposición 187 de California	65
VI. La etapa ilegal	67
VII. Nace una organización	71
Conclusiones	81
Bibliografía	85

Prólogo

El sueño americano que pudo ser mexicano

José de Jesús Hernández López

En este documento Cándido González aborda el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos centrándose en el Programa Bracero, y a semejanza de la tradición braudeliana, recurre a una explicación que considera la mediana y la larga duración.

El centro de interés se ubica en la segunda mitad del siglo xx, pero el autor transporta al lector hasta los orígenes del fenómeno migratorio, que con las características que aquí se describen se remonta a los primeros años de vida del México independiente, en el periodo presidencial encabezado por su “Alteza Serenísima” don Antonio López de Santa Ana.

Conviene destacar varios aspectos relevantes que atraviesan el manuscrito de Cándido: la identificación de algunos de los actores que han formado parte del fenómeno migratorio, dándole voz de manera interesante a algunos de los “braceros”; el señalamiento de la construcción de espacios, en específico las ciudades fronterizas —sobre todo del lado mexicano—; o la recuperación que lleva a cabo de algunas de las expresiones creadas como lenguaje propio por quienes se incorporan en esas redes sociales, siempre anunciando al lector el contexto preciso en el cual emergieron: “bracero”, “mojado”, “secado de mojados”, “ilegal”, “espaldas mojadas”, etcétera. Estos términos refieren a prácticas culturales en momentos históricos a los cuales debe recurrirse para entenderlas a cabalidad.

Desde su origen, la relación entre mexicanos y estadounidenses ha pasado por periodos históricos de bonanza y evidentes beneficios para los participantes, pero también por otros lapsos tormentosos y desventurados, como el que constituye el punto de partida de esa misma relación: la anexión de territorio mexicano por parte de Estados Unidos y la fiebre del oro que “casualmente” se desató al poco tiempo de esa incorporación de casi la mitad del territorio mexicano.

El “sueño americano”, consistente en colonizar tierras prácticamente despobladas en las cuales además podía encontrarse oro y que en aquella época y hasta bien entrado el Porfiriato, con la construcción de líneas ferroviarias se evidenciaba que todos los caminos conducían a California, hicieron patente la interconexión mundial que existía en diferentes latitudes del orbe. Interconexión que, dicho sea de paso, no comenzó con la globalización de la economía en los últimos tiempos, sino como han demostrado Andre Gunder Frank, Emmanuel Wallerstein y Eric Wolf, entre otros, al menos se viene sucediendo desde el siglo xv. Australianos, ingleses y chinos, además de mexicanos y de contingentes cuya procedencia podía ubicarse en cualquier continente, fueron arribando a la costa Oeste de Estados Unidos atraídos por la fiebre del oro o expulsados por las condiciones en las cuales se encontraban en su lugar de origen.

Otra historia hubiera acontecido si el oro hubiera sido descubierto mientras los territorios seguían perteneciendo a la República Mexicana. Entonces estaríamos hablando de inmigración, o de procesos migratorios internos. Empero, el autor se detiene en otros aspectos por demás relevantes: la participación del Estado mexicano en esas circunstancias, años más tarde en el periodo de las dos guerras mundiales y en la fuerza que cobró el Programa Bracero en la segunda posguerra. Durante los 150 años que cubre el documento se dibuja un Estado rebasado que pierde territorio y gradualmente población, mismo que luego es relevado por otro con capacidad de negociación con el vecino gobierno del Norte, mismo que da paso a uno más actual que debe enfrentar el pago de las retenciones realizadas a los braceros en otras épocas y que, desde cierta perspectiva, con su ausencia como gestor y/o garante de cierto tipo de procesos migratorios, contribuye a la construcción de la vulnerabilidad social y laboral de muchos mexicanos.

El autor da importancia a la ley de exclusión de los chinos y ciertos beneficios que tuvo para las colonias de inmigrantes mexicanos. En el camino va mostrando los diferentes tipos de animadversión, racismo y formación de “clase” o de grupos que se sucedieron a partir de las dife-

rencias étnicas. Ciertas constantes pueden establecerse entre lo sucedido desde hace siglo medio hasta la actualidad; entre ellas puede destacarse la discriminación y racismo que reciben los migrantes del sureste mexicano en los Altos de Jalisco, a donde acuden a trabajar en los campos de agave para la elaboración de tequila.

Debe mencionarse que las descripciones presentadas por el autor sugieren una realidad poco conocida hasta la fecha: las estrategias implementadas entre pares para evitar la competencia económica. De acuerdo con la teoría marxista, siempre se ha pensado y se ha escrito respecto a las ventajas que representa para el sector empresarial, los capitalistas o la clase dominante, contar con un ejército de trabajadores de reserva como estrategia para contener la resistencia e inconformidad de los trabajadores, así como para mantener los sueldos y prestaciones en los niveles mínimos posibles para garantizar la sobrevivencia de los obreros. Empero, la información presentada profundiza en otras realidades, a saber, otro tipo de prácticas entre los inmigrantes, quienes a pesar de pertenecer al mismo grupo étnico o proviniendo del mismo país, utilizan expresiones racistas y excluyentes, como se dijo al principio, como estrategia para evitar la competencia por el acceso a mejores condiciones económicas, sea a través del acceso a la tierra o de algún puesto de trabajo. Tal vez sin pretenderlo, Cándido abre aquí una puerta para discutir sobre los nexos de solidaridad y las prácticas discriminatorias entre nacionales al encontrarse en el extranjero.

Lo mismo puede pensarse respecto a la construcción de espacios fronterizos como lugares donde se facilita la contratación o se alarga el *via crucis* de algunos de los migrantes. Si bien se trata de lugares ubicados justo en el límite de un país, la zona fronteriza ha sido un punto de encuentro para contratistas, enganchadores, migrantes, maquiladoras y “coyotes”, entre muchos personajes más que han contribuido a dar forma a ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Nogales, y cuya actividad depende del movimiento legal e ilegal de personas.

Desde el punto de vista de quién incentiva la migración, aunque no siempre sea quien la provoque, tres momentos históricos son distinguibles: a) cuando la colonización y los anhelos de riqueza impulsaban el desplazamiento, sea para colonizar o para trabajar en esas tareas; b) cuando el Estado mexicano, en acuerdo con el Estado receptor, dieron vida al Programa Bracero para trabajos temporales; c) cuando las empresas transnacionales y los empresarios en particular requieren de la mano de obra mexicana para hacer producir con mayor rentabilidad sus

campos o fábricas. Es decir, en diferentes periodos históricos han sido muy distintos los factores, así como los actores que movilizan y desplazan la fuerza de trabajo en una u otra dirección. Y también la forma como han sido concebidos los migrantes y su actividad productiva: a) como agentes que participan en la expansión de la agricultura y de la presencia del Estado “norteamericano” en suelos recién adquiridos; b) como trabajadores con ciertas características que los vuelven idóneos para el apalancamiento de un importante sector productivo pero en otro país; c) como mano de obra barata. Es decir, parece que en la historia de la migración existe un tránsito de una concepción de migrante como alguien capaz de hacer producir la tierra (concepción fisiócrata), a otra mucho más pobre al considerársele como mano de obra barata y no especializada (concepción capitalista).

Lo argumentado hasta ahora da pie para pensar en las características de los actuales flujos migratorios, donde despunta el éxodo por motivos individuales, propio del contexto histórico actual, así como de una de las características de periodos postindustriales: la construcción de individuos con capacidad para ir y venir voluntariamente en busca de oportunidades laborales.

Cualquiera sea el periodo histórico a que se haga referencia, no puede obviarse la presencia o ausencia del Estado mexicano, así como las condiciones que privaban en el campo y en la industria mexicana. Se infiere que si a pesar de todo se acepta trabajar “así” en Estados Unidos, ¿cómo estarán las cosas en México? Se emigra para obtener mejores ingresos, pero también para huir de algo.

Cierto es que al inicio del Programa Bracero destacó el papel activo del gobierno mexicano como gestor, hasta cierto punto, de la emigración de contingentes de ciudadanos mexicanos a los campos agrícolas de territorios otrora pertenecientes al país. Un papel que contrasta con lo que sucede en la actualidad, cuando las gestiones precisamente son respecto a mercancías como el tequila, el aguacate o la fresa, que representan gestiones cuyos beneficiarios directos son empresarios, y no siempre mexicanos. Esto debe leerse no como una crítica dirigida hacia esa forma de actuar de los aparatos gubernamentales, sino precisamente a la omisión en cuanto a políticas migratorias. Ojalá el Estado gestionara para todos. En ese tenor, llevando los argumentos hasta sus últimas consecuencias y respecto al Programa Bracero mediante el cual se proveyó de mano de obra mexicana al sector primario estadounidense durante buena parte del siglo xx, puede pensarse en el subsidio involuntario que realizaron

los braceros al gobierno mexicano al desconocer o encontrar toda una serie de trabas para recuperar 10% de retención forzosa que se les hizo a quienes trabajaron en el programa en los años comprendidos entre 1943 y 1949.

Recuerda el autor que el Programa Bracero debe dejar de verse como la estrategia seguida por el gobierno estadounidense para sustituir la mano de obra local que se enfiló hacia la guerra, ya que justo cuando más se consolidó el programa fue durante la segunda posguerra. Si se trataba de un programa de sustitución, debía haber sido cancelado al término de la guerra; sin embargo, el hecho de que se incrementara y consolidara entre las décadas de 1940 a 1960 demuestra que tal como sucediera en la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX, los trabajadores mexicanos contribuyeron a la expansión de la frontera agrícola y a su intensificación; de esta forma se desmitifica la creencia de que los braceros fueron a ocupar espacios que antes de la guerra correspondían a ciudadanos estadounidenses.

Varias de las viñetas correspondientes a las entrevistas con ex braceros, siempre hombres, testimonian la explotación y precariedad de las condiciones en las que laboraban los paisanos del otro lado de la frontera, sobre todo en el periodo en que los Estados (estadounidense y mexicano) dejaron de participar en las gestiones y acuerdos relativos a la contratación de trabajadores temporales. Lo paradójico es que aun en esas circunstancias las condiciones laborales eran mucho mejores de las que se podían alcanzar trabajando en México. Así, la migración, en cualquiera de sus diferentes etapas sirve para analizar las políticas públicas, exhibir la existencia de cacicazgos regionales, de intermediarismos y burocracias que se convierten en cuellos de botella e impiden que en caso de existir apoyos, éstos lleguen a los destinatarios finales.

La migración, y en específico el Programa Bracero no deben pensarse sólo como procesos de proletarización debido a que muchos de quienes eran enganchados para el trabajo fabril habían sido agricultores en México; sin embargo, muchos otros continuaron trabajando en la agricultura estadounidense enriqueciendo con las propias prácticas tanto la agricultura “de allá” como la “de acá”. Los migrantes han sido agentes polinizadores que han enriquecido las prácticas agrícolas de ambos lados de la frontera.

Resta agradecer a Cándido la frescura de su documento, que refleja un interés genuino por darle voz y visibilidad a las historias de braceros quienes residen hoy en ambos lados de la frontera. Que el esfuerzo de

difusión de esta investigación alcance a las nóveles generaciones de alte-
ños para tomar conciencia de la contribución de varias generaciones de
mexicanos a la construcción de dos naciones.



Introducción

La historia de México no puede contarse si llegara a faltar la inclusión de lo que significó el convenio de trabajadores migrantes durante el periodo de 22 años comprendido entre 1942 y 1964. La migración de trabajadores se inició durante el mismo año en que el gobierno estadounidense adquirió por 15 millones de dólares los territorios de la Alta California y Nuevo México (ya antes se había anexado el de Texas) en 1848 mediante el Tratado Guadalupe Hidalgo, por el cual México se rendía ante la guerra iniciada dos años antes; no obstante, el movimiento de inmigrantes a California es más conocido por la “fiebre del oro” de 1849, cuando llegaron trabajadores de todas partes del mundo: de Europa por la ascendencia de los estadounidenses, de Asia porque llegó una cantidad considerable de chinos, y de Oceanía porque fueron atraídos muchos australianos que hablaban el mismo idioma y profesaban la misma religión que los nuevos dueños de esa región, ya que habían sido conquistados también por Gran Bretaña. Para hablar de la migración, entonces se debe iniciar por el principio: los mexicanos emigraron a otro país cuando las partes que pertenecían al nuestro cambiaron de dueño. Así, la primera sección de este trabajo trata de las anexiones de lo que fueron Texas, Nuevo México y la Alta California a Estados Unidos. Luego se hace referencia al inicio de la migración y en particular a un grupo de varios miles de sonorenses que cruzaron la nueva frontera para trabajar en las minas de oro descubiertas en un principio en el poblado de Coloma, ubicado a 50 kilómetros al noreste de Sacramento, la actual capital del estado de California. En tercer lugar, se habla de la Ley de Exclusión de Chinos porque marcó una etapa de apertura para el ingreso de mexicanos a los trabajos que más requerían de mano de obra en el desarrollo del país, que se estaba conformando en esa época (1882) como el más importante del mundo económicamente hablando; los asiáticos habían incursionado en el trabajo de las minas en un principio, luego en la agricultura y en la instalación de vías del ferrocarril que exigía el pujante crecimiento de Norteamérica; no obstante tratarse de un grupo caracterizado por su gran dedicación al trabajo, fueron segregados paulatinamente hasta llegar a la

ignominiosa promulgación de una ley que prohibía la presencia de ese grupo étnico en Estados Unidos, al grado de negar la nacionalidad de los nacidos en su territorio por ser hijos de chinos; paradójicamente, su exclusión abrió las puertas para que entraran gran cantidad de connacionales, favorecidos además por otro aspecto no menos importante: la existencia de transporte por tren desde la ciudad de México hasta la frontera (Ciudad Juárez) en 1884. En cuarto lugar, se realiza una descripción de lo que significó para los dos países la firma del convenio que dio inicio a lo que se conoce ampliamente como el Programa Bracero; se hace referencia a las ventajas y desventajas que ello significó, las características de los trabajos que realizaban y se incluyen testimonios de trabajadores de la época para hacer más realista la información y que el lector tenga una imagen más cercana de lo que representó el haber trabajado a mediados del siglo pasado en un país que había entrado a la Segunda Guerra Mundial y que las personas en México obligadamente debían alejarse de su familia durante largos ciclos de tiempo para tener la posibilidad (tal vez la única) de adquirir un predio pequeño o algo de ganado, ya que la gran mayoría de los braceros procedían del empobrecido medio agrario. Después se detalla un aspecto que pudo haber sido muy perjudicial para los inmigrantes indocumentados: la aceptación de la Proposición 187 de California, que tenía por objetivo la prohibición de otorgar servicios de salud y de educación a los hijos de inmigrantes que no tuvieran residencia legal; la medida legal, que aun cuando fue aprobada, se detuvo por orden de un juez ya que iba en contra de la legislación federal del vecino país y puede considerarse como un precedente de la famosa Ley SB1070 que se aprobó en el Congreso de Arizona y que parece seguir la misma suerte de la Proposición 187 de California. La “etapa ilegal” es el nombre del siguiente apartado, y tiene por objetivo describir las características de la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos una vez cancelado el Programa Bracero en 1964 y que, contrario a lo que se podría pensar, ha aumentado en cifras exponenciales el número de trabajadores en el vecino país. Finalmente, se relata lo que significó la creación de una asociación de braceros para reclamar el porcentaje de descuentos a sus salarios que les hicieron hace siete décadas y que el gobierno mexicano destinó para otros rubros. El autor agradece a los representantes de las instituciones que hicieron posible la publicación de esta obra, a la asociación de ex-braceros y en especial a su representante Baldomero Lápiz que facilitaron las fotografías de sus exposiciones itinerantes, ofrecieron valiosos testimonios y porque son el motivo principal de sacar a la luz estas líneas.

I

Las anexiones

Tras la independencia de España, en México se confrontaban dos grupos con influencia social: los conservadores que pugnaban por instaurar un sistema político con antecedentes aristocráticos europeos, y los liberales que luchaban por implantar un modelo parecido al establecido en Estados Unidos con su independencia de la Gran Bretaña (Pletcher, 1999: 92) y ante la adopción de la Constitución de 1824, que declaraba el federalismo como el sistema político vigente, en la realidad y durante cuatro décadas posteriores de alternancia entre unos y otros prevaleció el centralismo, aunque en ocasiones en los documentos se le llamara federalismo. El norte del país se encontraba despoblado, no pudieron lograr que se establecieran grupos numerosos de habitantes, ni los españoles cuando su colonización, ni los franceses en la parte de Texas que llegó a formar parte de la antigua Luisiana, ni los mexicanos recién independizados. Debido a su cercanía con el pujante nuevo país que hacía ostensible un sistema político de avanzada y un sorprendente crecimiento económico, los territorios del norte fueron siendo habitados lentamente por personas con diferente idioma y costumbres respecto de los antiguos mexicanos, sentando con ello las bases de una pronta e inminente separación del gobierno revoltoso, perplejo y corruptible que no hacía sino pedir préstamos internacionales y no pagarlos por lo cambiante de los grupos en el poder. El territorio de Texas se separó del estado de Coahuila porque constituían uno solo, y a través de colonizadores venidos del norte solicitó y obtuvo por medio de las armas su independencia en 1835, formando un nuevo país.

En 1836, un año después de la independencia de Texas, el gobierno estadounidense envió un agente a inspeccionar la nueva república; en el informe se decía que la nueva nación era tan débil de población y de economía, que requería de ayuda extranjera. Habitaban el lugar 30,000

personas, y en 1840 ya se había duplicado la cantidad. En septiembre de 1841 el gobierno de Texas realizó una alianza formal con su similar, el secesionista Yucatán; el último pagaba una mensualidad al primero por la existencia de tres buques de guerra que patrullaban el Golfo de México para la defensa de ambos. El gobierno de Texas buscaba la anexión con Estados Unidos, y al no lograrse intentó crecer en territorio por voluntad propia: aspiraron a invadir la importante ciudad de Santa Fe, que todavía formaba parte de la República Mexicana en el territorio de Nuevo México; trataron de ampliar su frontera hasta el nacimiento del Río Bravo, muy cerca del actual estado de Colorado (Pletcher, 1999: 156-166). En 1843 el gobierno mexicano aún no reconocía la independencia de Texas y mantenía las expectativas de recuperar el territorio perdido; Sam Houston, uno de los héroes más famosos de la nueva república manifestó públicamente que si México reconocía la independencia, él se comprometía a que Texas nunca aprobaría la anexión a Estados Unidos; un aspecto que se tornaba inconveniente en la política del nuevo país, era sin duda la existencia de esclavos: en Estados Unidos existían cada vez más voces a favor de su eliminación y era uno de los principales obstáculos que en el dominio público estadounidense existía en relación con anexar un territorio donde florecía esa actividad; Houston, en el mismo y famoso discurso en el cual negaba la próxima anexión a Estados Unidos, afirmó que con la existencia de esclavos se “podía hacer progresar al país ocho veces más rápido que el de los granjeros libres”. Sin embargo, contrariamente a su enfático discurso antianexionista, un año después, en un escrito enviado a Jackson, a la sazón diplomático de Estados Unidos, le decía que Texas era “la novia engalanada para sus esponsales [y] que no fuera a quedarse plantada ante el altar” (Pletcher, 1999: 246, 247 y 254) En 1844 tuvieron lugar nuevas elecciones federales en Estados Unidos, de las que se vio favorecido Polk por 170 votos electorales contra los 105 de Clay; se reabrió el expediente de la anexión de Texas, misma que había sido rechazada por el senado estadounidense por una amplia cantidad de votos; en la mesa estaban aspectos tan importantes, que algunos tiraban para un lado, otros para el opuesto; se veía en la anexión de Texas un problema porque los estados del norte eran desafectos a la esclavitud, y en Texas se seguía practicando en forma floreciente; los estadounidenses veían una posible intromisión de su enemigo: la Gran Bretaña, porque en intercambios diplomáticos se habían enterado de que sus antiguos colonizadores estaban dispuestos a intervenir militarmente a favor de México si Estados Unidos buscaban ampliar su influencia al adquirir un nuevo

territorio plagado de esclavos; el gobierno mexicano buscaba los apoyos de los gobiernos francés y británico para que una vez intervenida militarmente Texas, volviera a pertenecer a nuestro país; el gobierno francés, al igual que su homólogo en Inglaterra, pretendía influir para evitar la expansión de Estados Unidos; sin embargo, un aspecto que le impedía apoyar a México era que estaban molestos porque nuestro gobierno no había actuado con rapidez en cuanto al pago de resarcir daños a comerciantes franceses que habían sufrido perjuicios en su patrimonio por revueltas sociales y sobre todo por la suspensión del pago de la deuda, que había anunciado recientemente el general Santa Anna. En un diario francés se afirmó que “con la elección de Polk comenzó el reinado de las personas que ven como única frontera de Estados Unidos el mismo horizonte” (Pletcher, 1999: 314).

La situación política en México se complicó con el pronunciamiento que hiciera el general Mariano Paredes y Arrillaga, quien comandaba un numeroso ejército en el norte del país, mediante el cual denunciaba el incremento de impuestos y el dispendio que ejercía de ellos el general Santa Anna. Este último salió en su búsqueda hacia el norte y tanto el Congreso como la Suprema Corte de Justicia declararon anticonstitucionales las acciones que ejerciera el presidente; la población en general, sin ninguna motivación militar ni injerencia de institución alguna, salió a la calle, derribó los monumentos de Santa Anna que había en la capital del país, exhumó la pierna que el dictador había sepultado previa pomposa ceremonia religiosa y posterior procesión hasta el panteón, para sepultarla como si fuera un cadáver; la desenterraron y la arrastraron con una soga por las calles de la populosa ciudad; Santa Anna tuvo que salir subrepticamente al exilio hacia La Habana, Cuba (Pletcher, 1999: 317 y 318). Estas acciones favorecieron la formalización de la anexión de Texas y la imposibilidad de que el gobierno mexicano la defendiera o incluso insistiera sobre su reincorporación a nuestro país. Los diplomáticos estadounidenses en México obtuvieron información fidedigna en cuanto a que Gran Bretaña apoyaría las intenciones del general Santa Anna (en otro más de sus regresos a la obtención del poder, lo que logró en 11 ocasiones) para recuperar el territorio perdido a cambio de que se cediera al imperio el estado de California para impedir la expansión estadounidense hacia el Océano Pacífico. El territorio de Oregón, al norte de California, en ese entonces era propiedad de ambas naciones: de los británicos y de los estadounidenses.



Una vez más, puesta sobre la mesa la discusión en las Cámaras de Representantes y de Senadores en Estados Unidos la posible anexión de Texas, los argumentos que se esgrimían en contra enfatizaban: que las fronteras del territorio en cuestión no estaban bien definidas; la existencia de la esclavitud que ponía en mayores riesgos la tranquilidad de la población porque cada vez eran más quienes se oponían respecto a quienes aprobaban esa medida; la necesidad de pagar las deudas económicas que habían contraído los diferentes gobiernos desde su separación de México y también el interés de los texanos por convertirse en un estado y no en un simple territorio. El 25 de enero de 1845, con 120 votos a favor y 98 en contra, la Cámara de Representantes admitió a Texas como estado, dejando pendiente únicamente lo referente a la delimitación territorial que, como ya se sabe, había generado algunas diferencias. El Senado, después de discusiones acaloradas por el factor imposible de ignorar: “el esclavismo”, aprobó por 27 votos a favor contra 25 la anexión; durante las discusiones, una de las posibilidades que se tomó en cuenta fue que se dividiera en dos el estado y que en la parte del sur se aceptara la existencia de esclavos y en la del norte se prohibiera. La votación fue muy parecida a la existencia de estados (votos) esclavistas, que eran 14, y los libres que eran 13.

México requería de apoyo internacional ante la inminente guerra con Estados Unidos provocada por la anexión formal de Texas, de la cual nuestro país no había renunciado a sus aspiraciones de reincorporación; luego se presentó un hecho pueril que nos llevaría al rompimiento de relaciones con Francia: su ministro, el barón Alleye de Cipay, personaje muy conocido en la ciudad de México por su mezquindad e impopularidad, fue atacado por un pequeño grupo de mexicanos con quienes tuvo diferencias en un lugar de esparcimiento conocido como el “Baño de las Delicias”; el diplomático exigió disculpas públicas del gobierno mexicano; luego, unos meses después, al solicitarle una entrevista un periodista en el vestíbulo de un salón de ópera, De Cipay le escupió en la cara y esta situación obligó al inmediato retiro del barón. México rompió relaciones diplomáticas con el país europeo, que tanto necesitaba como apoyo al inminente desenlace de las hostilidades con Estados Unidos (Pletcher, 1999: 366).

El gobierno británico también optó finalmente por el apoyo a la anexión. Previo al desenlace, la disyuntiva se debatía, por una parte, porque tenían mucho interés en comerciar con Texas, de ahí podían obtener algodón crudo a muy buen precio, y además no querían iniciar otra gue-

rra con los estadounidenses después de haber perdido cuando la Guerra de Independencia; por otra, no concebían darle apoyo a un país nuevo por el consabido hecho de que promovía el esclavismo y no querían tampoco que sus adversarios se expandieran y fueran creando un imperio tal como ellos y otros países como Francia y España ya lo habían hecho: por tanto, veían con buenos ojos la posible prosperidad de México para que obstaculizara en sus fronteras el crecimiento desbordado de la nueva república con la que, paradójicamente, mantenían lazos naturales como el idioma, la religión y sus costumbres, que eran diferentes a las de los mexicanos. Lo que motivó a elegir el apoyo a la anexión fue, al final de cuentas, sus reclamaciones al gobierno mexicano por sus moratorias a la deuda, por su inseguridad originada por conflictos internos y porque no cumplían con la solicitud de no imponer préstamos forzosos a los comerciantes británicos asentados en México (Pletcher, 1999: 373 y 374).

Al mismo tiempo que se hacían los trámites para la anexión de Texas a Estados Unidos, Gran Bretaña no desechaba la idea de apropiarse de California: su vicecónsul en Monterrey (California), James A. Forbes había informado que los líderes de la región estaban en disposición de levantarse en armas para lograr la independencia de México, pero para formar un protectorado británico (Pletcher, 1999: 384 y 385). Estados Unidos, por su parte, empezó a poblar la región occidental al igual que había hecho en Texas; después habría la oportunidad de que sus propios habitantes lucharan por su independencia para posteriormente anexarse por voluntad propia al país rico del norte; entre 1841 y 1845 aumentó el número de pobladores estadounidenses en Oregón, al pasar de 400 a más de cinco mil. En 1844 ya se habían vendido 1'747,158 acres, es decir, la colonización muy al estilo estadounidense; ¿se mantendría como una república autónoma o estaría haciendo lo mismo que Texas para después anexarse? Cuando los migrantes iban rumbo a Oregón, eligieron líderes que mantuvieron superpuestos en la práctica a los formalmente existentes entre los canadienses, mestizos e indígenas, que eran quienes se podrían considerar como los ciudadanos históricos. Para que no hubiera dudas, el onceavo presidente de Estados Unidos, James K. Polk, en su mensaje de toma de posesión en 1845 dejó muy claro que Oregón debería ser habitado por estadounidenses, lo que significaba una contundente negación a continuar poseyéndola en conjunto con Gran Bretaña;¹ en

1. "Nuestro derecho al territorio de Oregón es 'claro e indiscutible', y nuestra gente ya está preparada para ejercerlo, ocupándolo con sus esposas e hijos [...] el mundo contempla los triunfos

la época, las voces menos apresuradas afirmaban “dejemos que Oregón siga como hasta hoy los próximos 50 años. Cuando esté maduro caerá donde tenga que caer” (Pletcher, 1999: 390, 391, 424 y 430).

La guerra entre los dos países, que se veía inminente desde años atrás, finalmente se inició al invadir territorio mexicano el ejército estadounidense hasta los bordes del Río Bravo, y es que en los Tratados de Velasco mediante los cuales el general Santa Anna había reconocido la independencia de Texas al perder una batalla, se había establecido como la frontera el Río Nueces, que se ubica al sur y muy cercano a la ciudad de San Antonio de Béjar; no obstante, como una actitud intimidatoria y de franca provocación, las tropas recibieron la orden de “proteger” el estado de Texas recientemente anexado, patrullando hasta los límites del Río Bravo, que se ubican aproximadamente a 200 kilómetros al sur de lo que era la verdadera frontera; esto dio comienzo a las hostilidades al declarar el gobierno de Estados Unidos la guerra el día 13 de mayo de 1846, ya que el primer enfrentamiento tuvo lugar en el “rancho Carricitos”, localidad ubicada a 30 kilómetros al oeste de la actual ciudad de Brownsville el día 25 de abril de ese año; un general estadounidense, Omar Bradley, como responsable de incursionar por la parte de California para luego proclamar la anexión, se había referido a la acción del Río Bravo como un error porque había iniciado “la guerra equivocada en el lugar incorrecto, en el momento más inoportuno y contra el enemigo equivocado” (Pletcher, 1999: 482). Aun con los riesgos señalados por el militar, el ejército estadounidense, en respuesta a la declaración de guerra incurrió en los territorios de Alta California, Nuevo México e incluso en Puebla, Nuevo León y el Distrito Federal hasta la toma del Castillo de Chapultepec, lugar de residencia del presidente de la República.

pacíficos de la industria de nuestros colonos. Es nuestro deber protegerlos adecuadamente donde quiera que se hallen sobre nuestro suelo. La jurisdicción de nuestras leyes y los beneficios de nuestras instituciones republicanas deben extenderse hasta ellos en las lejanas regiones que han escogido para establecer sus hogares. Las oportunidades cada vez mejores de comunicación, cuyo desenvolvimiento en esa parte de nuestro territorio no puede demorarse mucho, llevarán fácilmente a los estados a incorporarse a la esfera de nuestra Unión federativa. Mientras tanto deberá respetarse como algo sagrado cualquier obligación impuesta por algún tratado o por las estipulaciones convencionales”.



II

Inicia la migración

La migración de trabajadores mexicanos hacia el norte inició el mismo año en que nuestro país cedió el territorio en 1848. Con el Tratado Guadalupe Hidalgo, que no fue otra cosa que la rendición de México en la guerra ante Estados Unidos, California y Nuevo México pasaron a formar parte del vecino país y en ese mismo año se descubrió oro en el área cercana a Sacramento, capital de California, con lo que dio inicio al famoso hecho histórico conocido como *golden rush* (fiebre del oro). La fecha registrada como el inicio del descubrimiento en Coloma, California, ubicada a 58 kilómetros al noreste de Sacramento, es el 24 de enero de 1848 por el minero James W. Marshall, y la firma del tratado Guadalupe Hidalgo tuvo lugar ocho días después: el 2 de febrero; entonces, la inmigración de trabajadores de todas partes del mundo ante el descubrimiento del oro, fue en territorio mexicano. Vinieron en calidad de inmigrantes: chinos, australianos, europeos y, unos días después del descubrimiento, también mexicanos porque California ya era territorio extranjero. De acuerdo con estimaciones de la época, en 1849 inmigraron a las minas californianas más de tres mil sonorenses;² en la tradición minera que pronto se fue confeccionando, los trabajadores extranjeros eran los más exitosos y quienes se iban convirtiendo en exitosos muy pronto eran impopulares; eso sucedió con los sonorenses: fueron mineros muy exitosos y por esa razón pronto fueron mal vistos y delatados con la irrisoria acusación de que iban a sacar el oro del país porque eran extranjeros. Dado que la mayoría de los inmigrantes hablaban inglés por su origen británico (ingleses, irlandeses, escoceses, australianos) o por

2. El gobernador del estado de Sonora, Manuel María Gándara, informó al Congreso local el día 18 de enero de 1849 que varias poblaciones se habían despoblado debido a la emigración de trabajadores a las minas de California.

lo menos se podían comunicar con facilidad, como el caso de los alemanes, los mexicanos eran presa fácil al ser reconocidos por su fenotipo y su idioma: el castellano; pronto fueron objeto de discriminación, les llamaban genéricamente *greasers*. Los malos tratos se vieron reflejados incluso a nivel de la legislación: una ley de impuestos de abril de 1850 hacía referencia específicamente a que las personas que trabajaran en las minas y fueran originarias de México o de cualquier país sudamericano, deberían pagar un gravamen especial de 20 dólares al mes. El grado de animadversión hacia los latinos y mexicanos en particular, era tanto, que en julio de 1850, cuando se reportaron numerosos robos y alrededor de 20 asesinatos en un espacio de 25 días, les fueron atribuidos a mexicanos y chilenos. Otros empresarios decidieron sacar provecho de la situación en lugar de perseguir y acusar a los sonorenses; por ejemplo, en la mina Mariposa fue contratado un grupo de 50 mexicanos, a quienes les propusieron obtener 50% del oro que llegaran a obtener, aceptaron y al término de las excavaciones estuvieron satisfechos tanto los trabajadores como los propietarios; los sonorenses regresaron a su país y los beneficios fueron amigablemente divididos, tal y como había sido estipulado en el contrato. A finales de ese mismo año de 1849, de acuerdo con estimaciones conservadoras habían regresado a Sonora 2,400 trabajadores, quienes habían obtenido más de dos millones de pesos en oro; con esta inyección de dinero, la economía sonorensis, que durante muchos años había estado deprimida, aumentó sustancialmente y no sólo regresaron los trabajadores sino que se pudo observar incluso que había nuevos inmigrantes. Los mineros exitosos que regresaron invirtieron sus ganancias en el comercio, la industria y en el campo (Standart, 2001: 3-21).

III

La Ley de Exclusión de Chinos³

Atraídos por la fiebre del oro, en 1850 llegó una gran oleada de inmigrantes chinos a California; de 4,000 que se contaron en 1852, la mitad se localizaban solamente en San Francisco. Había organizaciones de origen chino que traían inmigrantes con todas las características de esclavismo; la gran mayoría eran varones, porque las pocas mujeres que traían se dedicaban a la prostitución en su mayor parte;⁴ la ciudadanía estadounidense veía con malos ojos estas circunstancias y esto fue el motivo de que pronto los discriminaran. Quienes los traían les cobraban el boleto del viaje con trabajo futuro, por eso las características de esclavismo, y porque la gran mayoría ingresaban de manera ilegal; los chinos emigrantes se jugaban la vida literalmente, puesto que el Artículo 225 del Código Penal de la Dinastía Qing (1644-1691 d. C.) establecía la pena de muerte a quienes lucraran con la emigración hacia otros países.

Un dato muy esclarecedor consiste en que según historiadores estadounidenses de la época, los chinos fueron bien recibidos en todo momento que había necesidad de mano de obra barata y de buena calidad en las minas, la agricultura y la instalación de vías de ferrocarril (lo mismo sucedió con los primeros braceros). Es de hacerse notar que la discriminación y malos tratos hacia los mexicanos se registraron en los mismos lugares de trabajo, puesto que estas tres áreas de gran necesidad para el desarrollo económico de la época fueron las mismas, que al ir despla-

-
3. Para este apartado se recomienda leer el trabajo de Narayana Velázquez Montúfar (2006) *El éxito de la comunidad china de San Francisco como consecuencia de la Ley de Exclusión de Chinos de 1882*, tesis profesional para obtener el título de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Puebla: Universidad de Las Américas Puebla. Es un excelente resumen de lo acontecido en la comunidad china residente en San Francisco California desde 1850, durante el inicio de la llamada “fiebre del oro”, y hasta la época de la Segunda Guerra Mundial.
 4. En 1870, 7.20% de los inmigrantes eran mujeres y el porcentaje disminuyó a 3.60% en 1890.

zando a los chinos se les fue sustituyendo por mexicanos. Hubo incluso linchamientos de chinos en algunos pueblos mineros, como en Gibsonville, La Porte y Rocklin. Uno de los pretextos para su persecución fue la costumbre de fumar opio, porque socavaba “la tradicional forma de vida del país”.⁵

La historia de los ciclos económicos en su fase de desaceleración castigó a los chinos en esa época, y ha repetido la escena a los mexicanos; siempre que la economía entra en recesión, los primeros en padecerla son los grupos inmigrantes; fue el caso de los chinos, luego los mexicanos, y posteriormente los latinos en general. En 1873 tuvo lugar una baja en la producción nacional y se tomaron las primeras acciones contra los chinos en San Francisco; una de ellas atentando directamente hacia sus expresiones culturales, puesto que fueron obligados a cortar su cola de caballo (la ley se denominó Pig Tail Ordinance, que en sentido literal significa “cola de puerco”), y es que la inmensa mayoría de los chinos dejaban crecer su lacia cabellera, y tejían sus trenzas sobre su espalda; otra les forzaba a pagar un impuesto especial de 15 dólares por cada lavandería que no usara caballos para el transporte de mercancías, y es que los chinos siempre llevaban los productos a pie para ahorrar y obtener mayores ganancias; y una tercera norma: se multaba con 10 a 15 dólares o encarcelamiento a toda persona que habitara un espacio menor de 500 pies cúbicos; por supuesto que los únicos que vivían en estas circunstancias eran ellos.

Otro dato esclarecedor por la gran similitud que cobró muchos años después, lo constituye el hecho de que se crearon varios clubes violentos contra los chinos, en este caso eran irlandeses⁶ iracundos, porque fueron reemplazados en su trabajo por personas más trabajadoras y que recibían menores sueldos; el grupo reunió cientos de seguidores y hubo ocasiones en que quemaron negocios en el centro de la ciudad, violaron mujeres chinas y golpearon a los hombres. Hasta que en 1882, más que eliminar la violencia, fue legalizada: promovida por un momento electoral idóneo, los dos partidos, el Republicano y el Demócrata coincidieron en que el día 6 de mayo de ese año se promulgara la Ley de Exclusión de Chinos en notoria violación a los derechos humanos, a su propia Constitución y a

5. www.mind-surf.net/drogas/opio.htm.

6. “The Workingmen’s Party”, digamos, el primer antecedente de los caza-inmigrantes actuales.

un tratado particular suscrito con el gobierno chino.⁷ Ésta fue la primera ocasión que los estadounidenses legislaron contra un grupo étnico en específico.

En particular, esa Ley prohibía la entrada de chinos a Estados Unidos, multaba a cualquiera que ayudara a un chino a entrar al país e incluso negaba la ciudadanía a los chinos que nacieran en suelo estadounidense. Para distinguir si algún inmigrante era legítimo o no, dado que existían dudas en los documentos que utilizaban y además porque el Imperio chino se había quejado con las autoridades estadounidenses de maltratos, se aplicó por un tiempo el Método de Identificación Bertillon en 1903, el cual consistía en medir el cuerpo desnudo de las personas; este tipo de antropometría ponía énfasis en comparar las partes huesudas del cuerpo, en especial las del oído; este tipo de actividades fue abandonado porque fue desacreditado en todas las partes del mundo en que se utilizó, al demostrar su ineficacia. Después de gran cantidad de modificaciones a las leyes de inmigración, las más importantes se aplicaron durante los primeros 25 años del siglo xx y en especial una de 1924 que prohibió la entrada definitiva de mujeres chinas; el objetivo de esta ley en particular era aceptar la entrada a todos quienes vinieran de Europa Occidental, restringía la de Europa Oriental y prohibía la entrada a cualquier mujer nacida en todo el Asia, incluidas quienes fueran esposas de estadounidenses.⁸

Durante los primeros 50 años de inmigración china, las normas no les permitían testificar en juicios como cualesquier otra raza podía hacerlo, no tenían derecho a voto, no podían naturalizarse los nacidos en territorio estadounidense. La única posición ventajosa que pudieron obtener los chinos tuvo lugar en el terremoto de 1906, en el cual se incendiaron los archivos y fue posible que una cantidad considerable de ellos alegara haber obtenido la nacionalización cuando las leyes migratorias no eran draconianas. Está documentado que una ruta utilizada para la entrada de chinos fue la frontera norte de nuestro país (Lawrence y Hansen, 2002).

7. El tratado Burlingame firmado en 1867 establecía que existía el compromiso de preservar la protección de sus ciudadanos, la libertad de religión, el derecho de residir en cualquiera de los dos países con todos los privilegios de sus naciones. Los chinos en particular tenían el derecho de ser admitidos en las escuelas públicas.

8. En 1930 hubo una enmienda, mas no para mejorar, ya que establecía que cualquier mujer estadounidense perdería su ciudadanía si es que era extranjera inelegible a la ciudadanía estadounidense, es decir, no podría obtener la ciudadanía por el matrimonio ningún tipo de mujer asiática.

La Ley de Exclusión de Chinos tuvo gran repercusión en la inmigración de mexicanos, porque por primera ocasión se legalizó la deportación; de hecho, el Servicio de Inmigración y Naturalización, las *green cards* y las políticas de inmigración tuvieron origen en esta Ley, y los conceptos como el que está en boga actualmente como *alien*,⁹ que tiene dos acepciones: una, como persona nacida en otro país que no ha sido naturalizada, y otra despectiva que significa habitante de otro planeta. Una forma de defensa cultural y que ha sido utilizada por los mexicanos, consistió en adoptar nombres ingleses y adecuarse a la cultura anglosajona, renunciando paulatinamente en los hechos a su lengua y tradiciones. Otros grupos defendían celosamente sus costumbres y buscaban por todos los medios regresar a su país. Ambas en alto grado coincidentes con nuestros paisanos.



9. El político antichino Denis Kearny utilizaba éste y otros conceptos no menos peyorativos, como *undesirable*, *illegal* y *unwellcome invasions*.

IV

Se firma el primer convenio

Desde luego que la migración a finales del siglo XIX estaba restringida a los estados fronterizos, ya que era imposible recorrer distancias mayores a mil kilómetros por personas buscando trabajo, cuando el único medio de transporte era proveído por tracción animal. La situación cambió diametralmente cuando el gobierno porfirista en México instaló vías férreas que atravesaron virtualmente todo el país; en 1884 llegó el primer tren a Ciudad Juárez, iniciando su travesía desde la ciudad de México. Ello fue posible principalmente debido a las facilidades que otorgó el gobierno mexicano durante la administración del general Díaz, que se perpetuó por tres décadas; éstas consistieron en proporcionarles grandes facilidades a las tristemente célebres “empresas deslindadoras” con capital de origen estadounidense y que consistieron en otorgarles, en beneficio de propiedad, las tierras y los recursos necesarios que se encontraran adyacentes a la instalación de las vías, tales como madera, carbón y grandes extensiones de tierra, de las que se convirtieron en dueños.

La estación Paso del Norte en Chihuahua y sus propios vagones podían trasladarse a cuatro destinos diferentes ya dentro de Estados Unidos. A finales del siglo XIX se contrataban a 85 mil trabajadores en los ferrocarriles y la gran mayoría eran campesinos mexicanos, que cambiaron su forma de trabajo por las necesidades laborales generales en Estados Unidos y particulares en México. Ciudad Juárez era un poblado pequeño de apenas 10,621 habitantes en 1910¹⁰ y ya para 1920 contaba con 19,457 (Durand y Arias, 2000: 42-45 y 66). El aumento de la población debe ubicarse muy bien en la época, ya que nuestro país se encontraba inmerso

10. Para ese mismo año otras dos ciudades fronterizas que el día de hoy son verdaderas metrópolis, son Tijuana y la capital del estado, Mexicali, con 733 y 462 habitantes, respectivamente (Durand y Arias, 2000: 94).

en la Revolución Mexicana, durante la cual de 20 millones de habitantes que había en 1910, la cifra se redujo a 19 millones en 1920.

El Programa Bracero inició en 1942, en principio como una gran necesidad de mano de obra en Estados Unidos debido a su entrada a la Segunda Guerra Mundial. Como antecedentes, se puede hablar de que en 1909 los presidentes Taft de Estados Unidos y Díaz de México habían suscrito un convenio mediante el cual fueron contratados mil trabajadores mexicanos para ir a Nebraska y a Colorado para laborar en los campos de azúcar; en 1917,¹¹ durante la Primera Guerra Mundial se contrataron 27,000 trabajadores; a este último se le ha considerado como el primer “Programa Bracero” no reconocido como tal¹² (*Migration News*). En solo cuatro años, de 1917 a 1921¹³ se localizaban 72,867 trabajadores mexicanos en Estados Unidos a quienes no se les cobraban impuestos porque laboraban en espacios que requerían un alto grado de esfuerzo, como lo fueron las actividades propias del ferrocarril,¹⁴ la agricultura, la construcción y las minas; se tiene información que de ellos, regresaron la mitad: 34,922, de otros no se supo el rumbo que tomaron, pero sí de 494 porque solicitaron su residencia permanente. Estos migrantes eran originarios de la región que durante el Programa Bracero se caracterizaría por representar los mayores flujos de trabajadores: Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas y San Luis Potosí. El destino principal era Texas, con 52.19%, quienes inexplicablemente durante el Programa Bracero se mostraron contrarios a la contratación de mexicanos; California con 18:11% y Arizona con 12.62%. El decenio de los años veinte fue positivo en la balanza del empleo para México, ya que la población expulsada

-
11. Ese año tuvo lugar la conocida Ley Burnett, que prohibía textualmente el ingreso de migrantes menores de 16 años que no supieran leer ni escribir; además se exigía el pago de ocho dólares por el ingreso a Estados Unidos. Pronto pudo observarse la inoperancia de lo estipulado, ya que fue objeto de buena cantidad de deportaciones (Durand, 2007a: 32 y 33).
 12. De acuerdo con otras fuentes, entre 1917 y 1921 habían sido aceptados cerca de 73,000 trabajadores (Bickerton, 2001: 33). Jorge Durand y Patricia Arias estiman que en 1910 había en Estados Unidos un total de 200 mil inmigrantes mexicanos, y para 1920 la cantidad había ascendido a 478,383 (Durand y Arias, 2000: 60). Otros autores refieren que no puede considerarse como “el primer Programa Bracero” por la sencilla razón de que nunca se firmó un convenio (Durand, 2007a: 34).
 13. El año de 1921 fue contradictorio, porque además de haber empleado a una cantidad considerable de trabajadores mexicanos, se repatriaron a 30,000 personas debido a la terminación de la Primera Guerra Mundial, y con el regreso de los combatientes hubo cierta influencia sobre el empleo (Durand y Arias, 2000: 134 y 135).
 14. Los trabajadores de la época se referían al trabajo en Estados Unidos como “el traque” o “esmelda”, por referirse al *track* de las vías del ferrocarril y a American Smelting a las fundiciones (De Alba, s/f: 253).

por la Revolución Mexicana fue bien recibida en el norte: en 1923-24 se emplearon a 102,215 personas (69,323 hombres y 32,892 mujeres) y se estima que para 1930 había 1'422,533 trabajadores (Durand y Arias, 2000: 42-63).

Yo me enrolé a los 17 y empecé a trabajar con un contrato de nueve meses; le entré a todo, yo pizcaba pepino; comenzamos a desvainar los chícharos en unas máquinas, 12 horas cada turno; ya se miraba la guerra, cuando nos cruzaban los trenes, iban llenos de soldados, el equipo de tanques y camiones pasaba para todas partes. Las vías de ferrocarril estaban ocupadísimas como no se tiene una idea, iban diariamente alrededor de tres ferrocarriles pero en esa fecha cruzaban como 30: para arriba y para bajo, con pertrechos, con munición, con armamentos, con marinos, con soldados, *troques*, camiones. En ese entonces la Chevrolet y la Ford no hicieron carros para los civiles.

De 1941 hasta 1946 se dedicaron a producir nada más para la guerra, aviones, troques, jeeps, carros, tanques y armamento, todo lo que se necesitaba para el ejército. Todo hasta el desembarco en Normandía (don Pablito).

Yo bien mocoso, fui con dos de mis tíos que tenían dinero, les dije que si me prestaban, pero me mandaron por un tubo. Mi papá buscó por su lado, no sé cómo le hizo pero me consiguió algo y con eso me vine la primera vez. Me vine de compañero con mi tío, pero llegando, él entró primero y yo después; estábamos en Empalme y había varias listas, lo llamaron a él primero y a mí al siguiente día. Acá ya no nos tocó juntos, nos anotaron en la misma lista, pero al llamarnos, la dividieron y a una parte le tocó un día donde venía mi tío y luego a mí al otro día en el resto de los nombres. Me mandaron a Stockton, cerca de Sacramento, trabajé en la pizca del tomate, que es uno de los más pesados que he conocido, de todos en los que he trabajado, para mí el más difícil es ése del tomate; digo, cuando se trabaja como es, porque cuando se hace por contrato, se puede ir despacio, pero cuando se paga por el llenado de las cajas, ahí sí que es muy pesado.

—Córrele para allá, córrele para acá —nos ordenaban, y ahí supe lo que es amar a Dios en tierra de indios.

Puede ser que estén las cajas cerca de lo que ellos le dicen “la calle” y ahí no es tan duro, pero cuando están al final, hay que ir corriendo por ellas y llenarlas, subirlas al camión y así todo corriendo, sí que es muy laborioso y cansado: todo es andar corriendo, a traer una vacía, llenarla y a correr a subirla, a correr por otra vacía, a llenarla y a correr a subirla; es una cosa de mucho pero mucho esfuerzo. Y eso por 10 horas diarias, inclusive, hubo días que hasta de a 12; sale uno molido, muy dolido.

—Está pesado pero nos va a ir bien, vamos a juntar mucho dinero —nos platicaba uno nuevo, igual que nosotros, pero lo escuchó otro que ya tenía más experiencia y nos dijo:

—¿Van a juntar qué? No van a juntar nada, ahí vienen las lluvias y se va a acabar todo—. Pues así como nos lo dijo, sucedió (Carlos Comparán).



Durante los años treinta, periodo conocido por la profunda crisis económica que se denominó “la Gran Depresión”, el producto interno bruto y el empleo descendieron a niveles insospechados; Estados Unidos nunca había sufrido los estragos de lo que fue la crisis más profunda que el mundo haya conocido; como válvula de escape, repatriaron a un millón de trabajadores mexicanos;¹⁵ incluso algunos de ellos que ya habían obtenido la nacionalidad, al no poderla comprobar al momento de las redadas, fueron expulsados a México y posteriormente pudieron regresar a Estados Unidos cuando pudieron comprobar que habían obtenido su nueva nacionalidad (*Migration News*).

El decenio de los años treinta fue complicado entre México y Estados Unidos, no solamente por la expulsión de connacionales sino por un hecho muy particular: la expropiación petrolera por parte del gobierno cardenista durante el sexenio de 1934-1940; al verse desfavorecidas algunas empresas extranjeras, el gobierno estadounidense había mostrado su preocupación y desacuerdo por una acción tomada con tintes socialistas; sin embargo, con la entrada a la Segunda Guerra Mundial por parte de Estados Unidos, México también declaró la guerra y eso contribuyó enormemente para un acercamiento de amistad y cooperación; unos meses antes el gobierno estadounidense ya había tomado la iniciativa cuando el 15 de julio de 1941 se firmó un tratado comercial para que Estados Unidos exportara a nuestro país todo lo que México necesitara (Bickerton, 2001: 10-22).

El 4 de abril de 1942 dio inicio formalmente el Programa Bracero¹⁶ tal y como se le conoce actualmente; se firmó el convenio hasta el 23 de julio pero se hizo efectivo hasta un intercambio de notas diplomáticas en agosto de ese año: por la parte mexicana lo signó la Dirección General de Servicio Consular primero, y luego en los años cincuenta la Dirección de Asuntos de Trabajadores Agrícolas Migratorios de la Secretaría de Relaciones Exteriores; los presidentes municipales se convirtieron en los responsables de expedir el documento que los acreditaba formalmente como solicitantes; por la parte de Estados Unidos se involucraban las áreas de Justicia, Agricultura, Estado y Trabajo (García, 2001: 45-49 y

15. La cifra contrasta con información aportada por otros autores; hay quienes afirman que de 1929 a 1935 fueron deportados 415 mil mexicanos (Alarcón et al., 2009: 197).

16. Véase Durand y Arias, 2000: 147. De acuerdo con fuentes del decenio de los cincuenta, el principal promotor por parte del gobierno de Estados Unidos fue el subsecretario del Departamento de Estado, el señor Summer Wells, y por parte de México el ministro de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla (De Alba, s/f: 254).



52). Se considera que de un total de 4.6 millones de trabajadores contratados durante los 22 años en que se firmó ininterrumpidamente el convenio,¹⁷ fue entre 1955 y 1964, es decir, en poco menos de la mitad del periodo completo que se contrató a 72% del total de migrantes. Llama mucho la atención que si bien las necesidades de mano de obra extranjera fueron muy sentidas durante la Segunda Guerra Mundial, no fue sino una década después cuando se amplió y consolidó el programa antes de desaparecer. Lo anterior significa que si bien el convenio nació aparentemente como una gran necesidad de sustituir a los jóvenes enlistados, en realidad lo que hizo fue cubrir los espacios laborales de los cuales el crecimiento económico del vecino país estaba necesitando, fuera ello durante o después de la guerra. En la mayoría de los documentos existentes sobre la materia se habla del Programa Bracero como el acuerdo entre los dos países para proveer mano de obra que Estados Unidos generó por su incursión en lo que era al principio la guerra de Europa; si hubiera sido únicamente para sustituir a quienes dejaron el empleo y se fueron a la guerra, al término de la conflagración se hubiera cancelado

17. Véanse Durand y Arias, 2000: 153; García, 2001: 50; Leite e. al., 2003: 99; Durand, 2007a: 19. El Programa Bracero fue una especie de contrato colectivo de trabajo entre dos naciones (Durand, 2007a: 22).

Cuadro IV.1
Indicadores de la emigración de trabajadores mexicanos
a Estados Unidos, 1942-196

<i>Año</i>	<i>Trabajadores contratados de acuerdo con las autoridades mexicanas</i>	<i>Trabajadores contratados de acuerdo con las autoridades estadounidenses</i>	<i>Personas deportadas</i>
1942	4,152	4,203	No esp.
1943	75,923	52,098	8,189
1944	118,059	62,170	26,689
1945	104,641	49,454	63,602
1946	31,198	32,043	91,456
1947	72,769	19,632	182,986
1948	24,320	35,345	179,385
1949	19,866	107,000	278,538
1950	23,399	67,500	458,215
1951	308,878	192,000	500,000
1952	195,963	197,100	543,538
1953	130,794	201,380	865,318
1954	153,975	309,033	1'075,168
1955	398,703	398,650	242,608
1956	432,926	445,197	72,442
1957	436,049	436,049	44,451
1958	432,491	432,857	37,242
1959	444,408	437,643	30,196
1960	319,412	315,846	29,651
1961	296,464	291,420	29,817
1962	198,322	194,978	30,272
1963	189,528	186,865	39,124
1964	179,298	177,736	43,844
Total	4'591,538	4'646,199	4'872,731

Fuente: García y Griego, 2001: 49 y 50.

el Programa y fue, paradójicamente, en la época de posguerra cuando se incrementó y consolidó. En México, cuando eran llamados los jóvenes para irse a trabajar, representaba una gran noticia para la familia, que forzosamente implicaba sentimientos encontrados: el gusto de tener la posibilidad de trabajar en mejores condiciones para que su familia que se quedaba viviera mejor, la tristeza de la esposa y los seres queridos al separarse por grandes periodos.

Cuando solicitábamos que nos anotaran como braceros, a los que mostrábamos interés nos apuntaban y luego llevaban el listado con todos nuestros nombres al consulado a la ciudad de Mérida y nos decían que en dos o tres meses iba a salir la lista definitiva. Iban aceptando de a tres o cuatro por municipio y les tenía que tocar a todos, entonces por eso era el atraso de que fuéramos llamados. Ya cuando nos avisaban, venía el siguiente problema, porque ahora debíamos conseguir el dinero para irnos. La primera ocasión que yo vine, mi papá quería vender una novillona para mis gastos.

—¿Cuánto vale? —le preguntaban, la vaca grande, bonita.

—Quinientos pesos.

—No, está muy cara —siempre le decían porque ya sabían de su necesidad de venderla para que yo me viniera a trabajar. De algún modo le tenían que hacer para podernos mandar, por eso malbarataban sus poquitos bienes. Anduvo rogando con la vaquita por tres días y no había dinero, nadie se la quería comprar. Ya no iba yo a venir, estaba por cancelar todo cuando se acercó un señor que se llamaba don Mateo Casín, él no era rico, pero era pariente de mi papá:

—¿Por qué andas vendiendo tu vaquita tan barata?

—Es que Rafael se me quiere ir de *bracero* pero no la puedo vender para pagarle su viaje.

—No vendas tu vaquita. ¿Cuánto es lo que necesitas?

—Quinientos pesos.

—No la vendas —sacó un papelito y se puso a escribir y me preguntó a mí:

—¿A qué horas te vas?

—Pues si hubiera dinero, me tendría que ir como a las doce —eran las 10 de la mañana.

—Ve a bañarte y si ya tienes lista tu ropita, te la traes.

Luego le dijo a mi papá:

—No vendas tu ganado, si tu hijo gana dinero de *bracero*, que me pague antes de diciembre y no hay intereses, pero si te pasas de ese tiempo, te voy a cobrar el dos por ciento.

Me dieron el dinero, lo escondí y fui a la casa corriendo, me bañé, junté mis cositas que iba a llevar y para despedirme de mi mamá, tuvo que ser ahí mismo en el autobús, ya no había tiempo para echar carreras a despedirme de todos.

—¿Puedes ir? —todavía me preguntaba mi mamá.

—Claro, por supuesto que puedo ir —yo ya estaba casado (Rafael Cabrera).

Otra de las paradojas que encerró el convenio, fue que a la par que se contrataban trabajadores en México, se aceptaban asalariados en los campos estadounidenses, es decir, una cantidad entraba a Estados Unidos con un contrato en la mano, y otra, que fue incluso mayor que los formalmente aceptados, ingresaban de forma ilegal al país y de manera individual establecían convenios de trabajo con los empleadores. Hablando del total de personas que fueron deportadas durante los 22 años, ascendió a 4'872,731 que al compararse con el conjunto de los que fueron

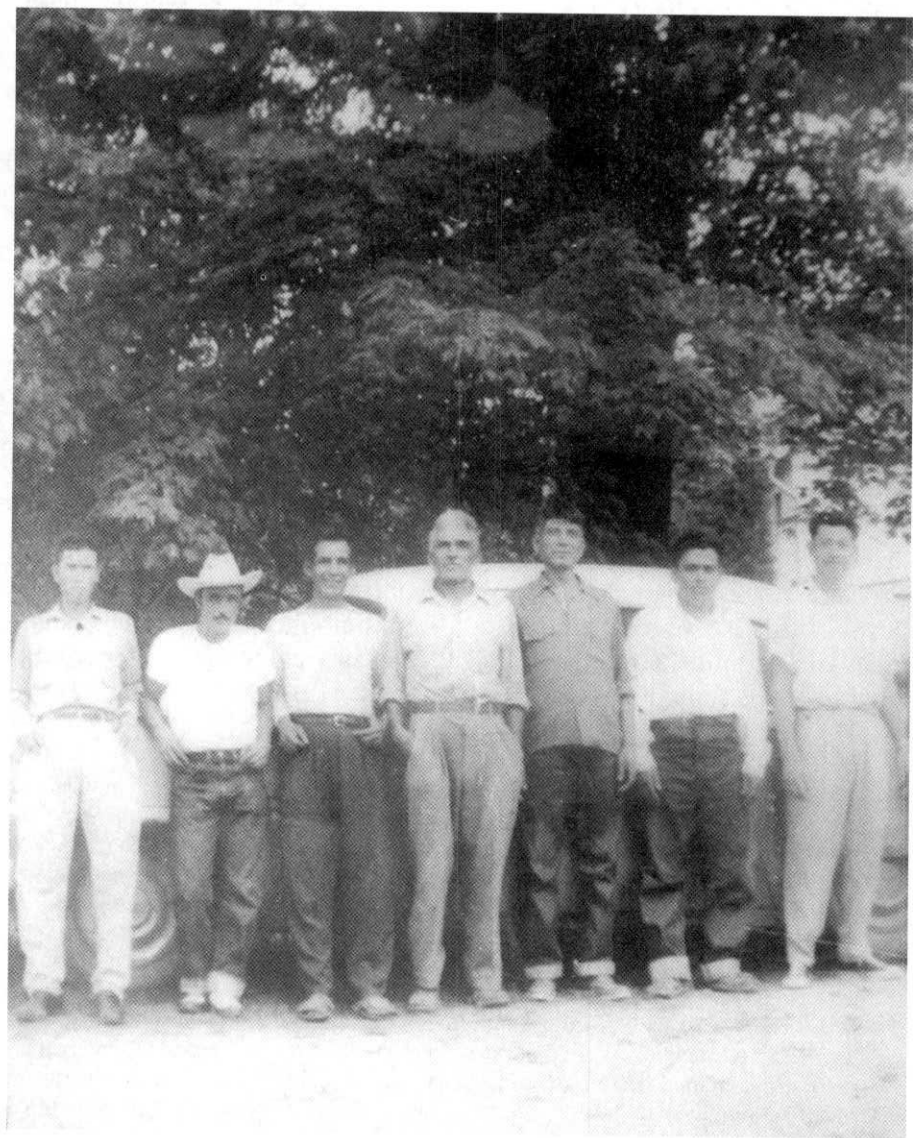
contratados, es mayor con más de 200,000 (véase cuadro), y eso al considerar únicamente a los trabajadores que fueron regresados con la intermediación de las autoridades estadounidenses, porque en realidad hubo una cantidad imposible de conocer su número de quienes vivieron, trabajaron y regresaron a México por su propia voluntad, e incluso muchos se quedaron a residir y obtuvieron la nacionalidad estadounidense. Es de llamar la atención que desde el periodo de inicio del Programa Bracero se deportaba una cantidad muy considerable, tanto, que desde 1946 y hasta 1954 fueron muchos más los trabajadores deportados que la cantidad de contratados; en el cuadro anterior se puede observar que aun y a pesar de que no existe coincidencia entre los datos aportados por uno y otro gobiernos respecto al total de trabajadores contratados por año, sí es palpable el gran contraste que existe entre la cantidad de empleados y la de expulsados. En algún momento la situación generó tensión entre las relaciones de los dos gobiernos; los de Estados Unidos exigían que el mexicano debería hacer algo para detener el flujo de ilegales, y el mexicano aseveraba que el control debería residir del otro lado de su frontera, que los empleadores no deberían contratar indocumentados; muy al principio, en 1949, las autoridades estadounidenses “regularizaban” la situación: a los trabajadores que se les contrataba sin documentos, se les llevaba hasta la frontera, pisaban de forma simbólica la tierra mexicana y luego eran admitidos de manera legal; a estas acciones se les denominaba “secado de mojados” (Durand, 2007a: 48 y 49).

En 1948, de los trabajos que más recuerdo, es que estuve en Woodland en la pizca del tomate. Cuando se terminaba eso, le seguíamos en algo que le llaman el *happy*, que son las raíces que se sacan para procesar la cerveza; también a desahijar betabel, pizar algodón; en 1945 trabajé 18 meses en el *traque*, fue la primera y la única ocasión que estuve en labores que tenían que ver con el tren; no es que no me hubiera gustado ese trabajo, lo que pasa es que uno venía contratado a lo que le dijeran y ya no nos volvieron a hablar para ayudar en el *traque*.

Yo tuve la gran fortuna de ser invitado para trabajar en lo que le decían “los especiales”, que consistían en que terminándose el contrato, nos sacaban a Tijuana o a Mexicali, para estar en México durante una noche, y al otro día nos volvían a meter y nos daban trabajo con otro contrato. En eso consistía lo de “especial” y dependía del patrón; cuando veían que le convenía quedarse con algunos por su comportamiento o simplemente porque veían que sí les rendíamos a lo mejor más que otros ellos mismo nos decían:

—¿Quieres quedarte conmigo más tiempo con un contrato especial?

Y ya cada uno de los que nos invitaban, claro, cuando nos invitaban, les decíamos si queríamos quedarnos otro tiempo o si queríamos regresar a ver a la familia un tiempo y luego volver a pedir que lo anotaran en alguna lista allá en México. A mí sí



me gustaba que me invitaran a esos especiales, podíamos ahorrar más dinero aunque tuviéramos que dejar de ver a la familia por un tiempcito más.

—Sí —les decía yo siempre que me invitaban.

Salíamos por un día y regresábamos al otro ya con otro contrato de 18 meses, igual que el primero con el que habíamos sido contratados. La verdad es que la gente que tenía muchas ganas de trabajar, nunca tuvo problemas; yo podía haberme ido a México y regresar cuando quisiera, siempre tenía trabajo, ya no tenía que ir a contratarme; si me pasaba la frontera, nada más venía directamente con el patrón con el que me había contratado la última vez y me volvían a dar trabajo; no era difícil. Es la verdad. Y había mucho trabajo: en el limón, en la naranja, en el betabel; nadie se quedaba fuera si éstos eran sus piensos. Ni siquiera había que pasar a escondidas la frontera, porque con el papelito que nos dieron desde la primera vez, con eso era suficiente para volver a entrar. Yo he escuchado que dicen:

—Siempre nos han tratado mal, eran muchos trabajos para cruzar la frontera.

—Pues yo no, a mí desde la primera ocasión que vine en 1945 me dieron este papelito y con él he pasado las veces que he querido (Jorge Picazo).

Para las hostilidades Estados Unidos enlistó a 12.5 millones de jóvenes a finales de 1941 y nuestro país declaró la guerra en junio de 1942; ya en esa época se había cambiado totalmente la política de deportaciones que ejercían los estadounidenses y se formalizó con el programa de contrataciones. Desde el principio el gobierno y los empleadores pagaban el transporte y la manutención cuando los braceros ya se encontraban en Estados Unidos; llegaban a una ciudad fronteriza después de haberse enlistado y eran llamados en la frontera, donde los subían a un tren y los llevaban a los diferentes destinos de trabajo, donde les proporcionaban alojamiento y alimentación a bajo costo, en la mayoría de los casos de manera simbólica.¹⁸ El salario mínimo en 1942 era de 30 centavos la hora e incluía un seguro de desempleo; en la primera oleada de trabajadores salieron 4,203 braceros de las oficinas de la Secretaría del Trabajo en el Distrito Federal, el destino fue la ciudad de Stockton, California, el 29 de septiembre. Los recibimientos eran amables en la mayoría de los espacios de trabajo, y en algunos en particular, eran acogidos como verdaderos héroes.¹⁹ Dos años después y por la necesidad de ampliar el grupo

18. Existen versiones encontradas, seguramente por la vastedad del programa, que se extendió a muchos años y a muy diversos espacios; por ejemplo, de acuerdo con información de Durand, los lugares donde habitaban los trabajadores eran bastante precarios (Durand, 2007a: 47).

19. “Cada hora que pasen en los campos de cultivo será una aportación directa a la causa por la que todos luchamos. Los granjeros y hacendados de Dakota del Norte se enorgullecen de su hospitalidad. Desplegarán sus mejores esfuerzos para que puedan gozar de comodidad y para hacer placentera y memorable su visita (Durand, 2007a: 40). “Ciertos informes eran halagadores; en pueblos de Estados de California, Nevada, Utah y Colorado los antiguos habitantes

de contratados, se abrieron centros de contratación en Guadalajara y en Irapuato²⁰ (Durand y Arias, 2000: 134-149; Durand, 2007a: 37); luego se pasó a Empalme, Sonora, y se había corrido tanto la voz y era de tanta atracción el saber los salarios que se podían devengar, que importaba más eso que dejar la familia en el desamparo por largas temporadas; durante ese año de 1944 los espacios solicitados por los empresarios estadounidenses eran menos que los que podrían ser cubiertos por los agricultores mexicanos pobres o por trabajadores no calificados de la ciudad. En los famosos centros de contratación se observaban hechos insólitos: el gobierno mexicano fue rebasado con mucho y los postulantes sufrían graves calamidades, máxime cuando se alargaban los espacios de entre haber obtenido su contrato y ser llamado por las autoridades estadounidenses para ser trasladados hasta sus lugares de trabajo.

En los primeros años del *bracerismo* éramos bien recibidos, yo tengo un documento el que dice que nos felicitan a los que trabajamos en el *traque* y en el campo. Mi primer contrato fue en el año de 1944, cuando había iniciado ese fenómeno; conservo todavía uno en papel de 1949; es copia, el original se fue para Mexicali, yo tuve la precaución de sacarle dos o tres copias.

Desde que salimos de Irapuato fuimos hasta la frontera de Nogales y de ahí comenzó el repartidero de *braceros*, unos en Yuma para comenzar, otros en el Valle Imperial, otros acá para el desierto, otros para el Valle de San Joaquín. Nosotros atravesamos todo el Valle de San Joaquín por el lado de Santa Bárbara y recorrimos toda la costa en tren. Íbamos maravillados de ver lo bonito de Estados Unidos; lo americano, la gente bien vestida, gente con trajes y sombreros, las mujeres con sombreros, nos admirábamos mucho; se veían las ciudades, las escuelas en los pueblitos; la escuela era el principal edificio en un pueblito, era lo más bonito que había; muy bien organizados los Estados Unidos. Las calles limpias; no había mexicanos, había méxico-americanos que venían de muchas partes de México, tal vez desde la Revolución Mexicana; nosotros les decíamos *pochos*. A nosotros nos decían nacionales los *pochitos* y vestían al modo de los americanos; nos admiraba mucho el

de la región se daban cuenta de que los trabajadores mexicanos les estaban haciendo un gran servicio para levantar sus cosechas o mantener la marcha de sus industrias; se les proporcionaron buenos alojamientos, se les buscaban recreaciones para sus horas libres, se les empezó a enseñar inglés o materias de cultura general y hasta solía haber festividades en que concurrían las familias de la localidad juntamente con nuestros braceros. Esa experiencia pudo haber sido fecunda y saludable” (De Alba, s/f: 263).

20. En chihuahua, Irapuato y Aguascalientes, durante los primeros años del convenio, funcionarios mexicanos vieron con desolación cómo una cantidad importante de trabajadores del campo venían en tren de pie desde lugares muy distantes y se establecían en cobertizos en los llanos, salían a la ciudad en busca de alimentación por medio de la caridad de los vecinos, que les daban algo por lástima; “fue ése uno de los espectáculos más desoladores que hayamos contemplado en los últimos tiempos” (De Alba, s/f: 260).

verlos bien vestidos. Había muchos, gran cantidad de soldados mexicanos, todo Los Ángeles se llenaba de soldados mexicanos, muy bonitos que se veían con su uniforme (don Pablito).

La situación en aquellos años de los cuarenta y hasta los sesenta era triste, había mucha pobreza entre nosotros, el dejar la familia para ir a lugares tan lejos, desconocido, con otro idioma, con otras costumbres; algunos dejaban hijos pequeños. Se llegaron a dar casos de gente que moría de hambre o de deshidratación; en Empalme, Sonora hace un calorón de 120 grados y toda la gente que venía del sur, de muchas poblaciones donde no habían llegado a conocer temperaturas tan altas, las sufrían mucho y se deshidrataban. Siempre se ha comentado de casos de muertes porque la gente era muy pobre, no tenía para comer.

Cuando ya los citaban para venirse a trabajar, éstos ya la “tenían hecha”, como se dice, entonces recibían un lonchecito y como ya estaban asegurados, lo agarraban y se los aventaban a los que seguían afuera esperando su turno. Ésos eran gestos de buena voluntad y los hacían todos porque se formaba una hermandad, ellos habían pasado por éstas, entonces, sabiendo lo que habían sufrido, con esa actitud hacían posible que no la pasaran tan mal los que no eran todavía requeridos (don Baldomero).

La venida era muy pesada, los de Yucatán nos veníamos en autobús; había tren pero era más rápido el camión, en 28 horas llegábamos de Mérida a la ciudad de México, y de México a Empalme, Sonora nos llevaba otras 46 horas. El contrato era para llegar a Empalme, luego de ahí nos recogían y nos traían aquí a la calle Spring en el centro de Los Ángeles y luego nos distribuían de acuerdo a las necesidades de cada patrón, de cada rancho. Cada año nos acomodaban en diferente lugar, pero gracias a Dios que siempre nos tocaron buenos patrones, yo nunca llegué a tener dificultades, lo mío era el trabajo y nada más, nunca viví un conflicto.

—Nosotros hacemos a los patrones —así nos comentaba un amigo, decía que ellos son como uno los hacía, si se portaba uno conflictivo y buscaba cómo no hacer el trabajo, el patrón era malo, pero en los lugares en que trabajé, los grupos de compañeros se dedicaban como yo a hacer lo que nos correspondía y luego entonces, teníamos patrones buenos.

—Si nos portamos mal, el patrón nos tiene que hacer mala cara, por eso andan correteando a algunos, porque no quieren hacer las cosas bien —así platicaban los amigos cuando se trataba lo relacionado con los patrones, y yo digo que tenían razón.

Nos juntábamos en las tardes ya cuando terminaba un turno; había muchos patrones de los que a mí me tocaron que nos decían:

—¿A dónde quieren ir muchachos, a descansar un rato o a echarse unos chupes? —nos decían, y luego si nosotros decíamos que nos gustaría ir a tomar, le ordenaba al mismo mayordomo que nos llevara. Así de bien nos fue siempre a nosotros que nos entendíamos a las buenas con los patrones (don Rafael Cabrera).

En particular, de los braceros que se contrataron en el programa para trabajar únicamente en el ferrocarril, fueron 6,000 de la ciudad de México

en 1943; la cantidad fue aumentando y los lugares de captación fueron, además de la capital, San Luis Potosí y Querétaro, hasta llegar a una cantidad de 80,137 trabajadores; luego el número fue disminuyendo porque inició el auge de las carreteras a lo largo y ancho de la nación (Durand y Arias, 2000: 70 y 71). Una de las poblaciones fronterizas que a raíz del Programa Bracero creció de manera excepcional fue la ya citada Ciudad Juárez, la cual en 1940 contaba con 48,881 habitantes y 10 años después ya había ascendido la cantidad a 122,566; pocas ciudades en el mundo han presentado un índice de crecimiento como éste: más del doble en un decenio. El hecho fue que por haberse convertido en un centro importante de cruce y reclutamiento de migrantes cuando el Programa Bracero, muchos de ellos se quedaron ahí; no es que sean originarios de Ciudad Juárez sino que la adoptaron como su ciudad de residencia obligados por las circunstancias migratorias (Limas, 2007: 28); incluso una vez terminado el Programa Bracero en 1964 y aproximadamente hasta 1980, el incremento de la población continuó aun cuando en menores proporciones; a esto influyó la creación de las famosas empresas maquiladoras (*twin plants*) que se instalaron en este lado de la frontera.

Nos invitó a varios amigos, me conocía a mí y a otros que trabajábamos ahí cerca del mercado, pero por las mismas actividades de las ventas donde mi mamá primero y luego mi abuelita vendían. Nos fuimos, de los amigos: Antonio, Santos, Felipe, varios camaradas, todos bien chavalos, pero de todos yo era el más joven. Éramos vecinos, más bien, ellos tenían su puestecito ahí en el mercado. Además de vecinos éramos amigos. Ellos fueron finalmente los que me alborotaron.

—Vámonos animando, vámonos al norte, Raúl es buena gente, no ha de ser malo eso.

Ese Raúl Jiménez nos dio la aplicación.

—Tienen que ir a la Ciudadela —nos dio las indicaciones—, allá es donde están registrando.

La aplicación era un papelote, grandote que tenía el nombre, dónde nacimos y qué hacíamos, cómo estábamos de salud y todo lo que se necesitaba. Grandote el papel pero sencillo en su llenado.

Yo no les dije la edad, pero de todos modos no me quisieron; el licenciado que estaba dando el permiso le dio el *okey* a Antonio, a Felipe, a Santos que estaba más *altote*, más fuerte, y a mí me dijeron:

—No la vas a hacer cuate, ¿para qué vas?

Yo, flaco, prieto, chaparro y todo eso, pues total; Antonio se le quedó viendo a ese licenciado y le dijo:

—Él sabe trabajar, él hace de todo lo que le pongan; sabe de albañil, de todo.

Entonces se me quedó clavado y me acuerdo muy bien que me dijo:

—Te voy a dar mi firma nomás para que te vayas a pasear a Estados Unidos.

Yo sabía que trabajaba, que no me iba a rajar de nada, pero en ocho horas de jornada. En México eran las ocho horas porque desde chiquillo se acostumbraba la gente a laborar, desde los 12 o 13 años; de 15 ya está uno acondicionado a cualquier trabajo; entonces, le dio lástima al licenciado y me dio la firma.

En los años de 1943 y en 1944 ya regresaban los *braceros* muy presumidos, hablaban y decían que ellos y que la fregada; muy bien vestiditos. Presumidos los cabrones. Lo bueno fue en 1944 y 1945, cuando el trabajo era más duro; íbamos a los campos y teníamos jornadas de a 12 y hasta de 13 horas diarias; nunca vimos 10 horas, siempre 12, 13, muy pesado.

Yo estaba muy chavalito y tal vez por eso me acuerdo mucho y de todo; recuerdo hasta de la fecha en que cumplí años, por ejemplo mis 18 los festejé en Wala Wala, Washington. Contento, les presumía a los que tenía cerca:

—Hoy cumplí mi mayoría de edad (don Pablito).

Cuando fui a California a pizar la fresa, ahí rumbo a San Pedro, estuve como tres o cuatro meses. Se terminaba un contrato y se regresaba la gente a México; también se usaba mucho que volvieran a contratar cuando terminaba una pizca, porque empezaba otra. A mí me *recontrataron* muchas ocasiones ahí mismo donde estaba uno terminando; ya no regresaba nadie a Irapuato, allá eran las primeras ocasiones, a veces salía la gente a Ciudad Juárez; contrataban también donde había migrantes trabajando en los ranchos y sin documentos (don Joaquín).

Soy originario de Cenotillo, Yucatán, una población que está ubicada a dos horas de Mérida y dirigiéndose hacia el centro de la península, cerca de Chichén Itzá; vine a Estados Unidos como *bracero* en el año de 1959. Mi pueblo era muy pequeño en esa época, podríamos decir que era más bien un rancho, contaba con unas 10 esquinas alrededor de la plaza principal, unas cuantas manzanas en total. La gente vivía en la pobreza; en aquel año en que vine por primera vez a Estados Unidos, los trabajadores ganaban ocho pesos al día; todo estaba relacionado con las actividades del campo y podía haber trabajo una semana y las siguientes tres nada. Para poder comprar un pantalón era necesario invertir todas las ganancias de dos días de trabajo: se necesitaba lo de un día para comprar la tela y lo del otro día para pagar la hechura. Los que nos veníamos de *braceros*, lo hacíamos por necesidad, si nos hubiéramos quedado ahí no habríamos tenido dinero ni para comer ni para vestirnos; nadie tenía centavos y por eso nos enlistamos. Yo supe de una oportunidad, llegó un señor que estaba haciendo una lista de *braceros* y lo seguimos, nos le pegamos para que nos anotara y ya con toda la seguridad de venirnos y dejar el pueblo. Salió un periódico del gobierno donde decía que los que quisieran inscribirse en la lista de trabajadores que quieran irse a Estados Unidos, que se anotaran con tal persona en tal fecha y así fue como nosotros fuimos a dar con el fulano y ya bien decididos. Primero se favoreció a la gente de Mérida; los primeros que se vinieron fueron de la capital y después nos fuimos dando cuenta la gente de los pueblos más retirados. De mi familia fui el primero y tenía ya 28 años cuando vine, ya estaba casado y tenía dos hijas muy pequeñas, ellas se quedaron; había un muchachito más grande pero tenía leucemia y andaba bien peloncito, gastaba yo mucho en su salud (don Rafael Cabrera).

La gran mayoría de los puestos de trabajo requeridos fueron en el campo y con jornadas laborales que reclamaban esfuerzos extraordinarios,²¹ y en algunos pocos en comparación con el total, fueron dirigidos al mantenimiento de las vías férreas. Cuando dio inicio el convenio entre los dos gobiernos, el estado de Texas²² se negaba a aceptarlo y no les agradaba recibir trabajadores en la producción en sus campos; los mexicanos que lograban entrar eran denominados “espaldas mojadas” (*wetbacks*) por la necesidad de cruzar el río Bravo a nado, que es la frontera física entre México y el estado sureño (García, 2001: 52). El gobierno mexicano se vio obligado a elaborar una lista negra de lugares donde los mexicanos no eran bien recibidos, como el caso de Texas, y promovía el que no se destinaran trabajadores hacia esos lugares; el periodo de mayor incidencia de discriminación o atropellos tuvo lugar principalmente durante la época de posguerra. En 1948 terminó lo más álgido del conflicto, ya que el gobierno mexicano se negaba a enviar trabajadores a Texas porque no se respetaban las condiciones y los estadounidenses abrieron la frontera por cinco días consecutivos durante el mes de octubre para resarcir agravios y dejaron entrar a todos los trabajadores que así lo quisieran, sin restricción alguna (Durand, 2007a: 49)

En los años cincuenta se dormía en barracas, unas galeras grandes; en un trabajo que estábamos dos de Oaxaca, y nos veían como una basura, nos tildaban como gente que no servía para nada. Discriminaban a los oaxaqueños porque había muchos que decían que sólo a partir de la ciudad de México para arriba eran gente que tenían presentación, andaban con botas; a nosotros nos decían: oaxaqueños, chaparros, trigueros, cabeza negra. Y luego yo soy indio, hablo zapoteco. El pleito nos lo echaban los mismos mexicanos, pura discriminación. Actualmente los patrones prefieren trabajadores de Oaxaca. No somos indios, nadie tiene por qué decirnos indios; se nos debe de llamar nativos, porque cuando Cristóbal Colón vino a América, en su descubrimiento, él, en su *tirada* no era el continente americano, lo que buscaba era la India. A veces, cuando discuto con la gente, les digo:

-
21. Aún durante el año 2000 se estimaba que 85% de los trabajadores agrícolas eran mexicanos (Durand, 2007a: 23).
 22. Para el decenio de los cincuenta la situación ya había cambiado diametralmente, puesto que Texas recibió 27% de los braceros en 1952, y para 1957 el porcentaje ascendió a 43.30% (Durand, 2007a: 42). Y podría pensarse que el lenguaje que utilizaban era muy cambiante, porque un multimillonario y que además fue diputado en el estado de Texas, llegó a afirmar respecto al Programa Bracero a manera de descalificarlo, que “Todo lo que se refiere a esos contratos es papeleo y tiempo perdido, yo he tenido durante muchos años todos los trabajadores mexicanos que me han hecho falta. Los trato con espíritu benevolente, pero no he contraído ningún compromiso y cuando ya no los necesito no tengo más que despedirlos” (De Alba, s/f: 255).

—No somos indios, no nos discriminen.

A nosotros, desde la primera contratación cuando veníamos en el tren, nos veían jodiendo a los oaxaqueños. Nosotros, por más atrasados que estemos, sabemos leer y sabemos dónde andamos porque llevamos la idea de Juárez, porque también fue indio y sabemos de dónde salió, logró grandes puestos, hasta presidente de la República; la gente de nosotros siempre se preocupa por leer un poquito. Muy raro es de nosotros, el que no sabe leer. Así nos tildaban a nosotros (don Joaquín).

Para México, que oficialmente participó en la Segunda Guerra Mundial, mas únicamente de manera simbólica, el Programa Bracero en sus inicios generó grandes expectativas, ya que resultó ser un gran alivio contra el desempleo de trabajadores no calificados que representaban la inmensa mayoría del total del país y sobre todo una invaluable fuente de ingresos, ya que los salarios pagados en Estados Unidos eran hasta 10 veces superiores a los devengados en México; era imposible que un jornalero mexicano pudiera adquirir propiedades o ganado con el mísero sueldo que podría obtener; sin embargo, el trabajo en Estados Unidos le daba oportunidad de hacerse de alguna propiedad, vestir bien y regresar a las fiestas patronales de sus lugares de origen año tras año. El motivo principal para emigrar fue la expectativa de mejorar los ingresos, y de acuerdo con un resumen histórico, de la obtención de recursos de los que una parte fueron enviados a sus familiares a México, destaca que fue sólo hasta el último decenio cuando las cantidades fueron excepcionales; la generación de recursos para su envío está íntimamente relacionada con la cantidad de migrantes mexicanos y aun a pesar de que durante el convenio de migración fue una época con menores sobresaltos y de mayor confiabilidad en las incursiones anuales, durante la época de los indocumentados y aun posterior a ella, en la época actual es cuando nuestro país se ha convertido en el segundo a nivel mundial en obtener recursos externos originados por sus trabajadores²³ (el primero lo tiene la India).

Mi papá tenía muchos toros y buen caballo, entonces yo regresaba a mi pueblo a las fiestas y a los rodeos. Regresaba con mi buen dinero. Ahí en Valparaíso se celebra el “día del trago” iqué se van a celebrar santos! Nunca se han celebrado, se festeja el trago. El día primero en Huejuquilla le rezan al “divino preso”, en Mezquitic a la Virgen del Refugio; yo andaba en todas esas fiestas, pero de celebración, lo que se llama celebración, es al mero trago (don Juvenal).

23. El incremento inusitado que se ha observado, en particular durante el periodo comprendido del año 2000 a 2006, de acuerdo con algunas voces de académicos puede estar influido por actividades ilícitas (Canales, 2008: 6).

Así lo veo en los tiempos de la fiesta, los muchachos agarran la banda de la música y la *tomadera*, luego pasa la fiesta y se andan arrimando con los que les prestan dinero o que les compran los animales para pagar las deudas, así se han visto. Mi padre nunca nos dio chanza de andar en esos brincos, mi hermano el que me sigue como que sí le gustó de eso, pero no igual a toda la gente.

—Que si me prestas dinero para irme al norte —así andan pidiendo varios de los migrantes cuando se terminan las fiestas.

—Pero tú eres norteño, más bien deberías de prestarnos tú a nosotros.

—Es para regresarme y juntar dinero con mi trabajo.

—Pero en la fiesta traías la banda de música y andabas contento en la bola tomando alcohol —parece historia repetida, generalmente con los jóvenes (don Jorge Picazo).



Cuadro IV.2
**Estimación del flujo de remesas procedente
de Estados Unidos, 1920-2008**
(en millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Estimación</i>
1920-1928	4.9
1942-1945	63.0
1956	120.0
1959	163.0
1961	275.0
1975	317.6
1976	1,500
1980	1,262
1984	1,800
1985	2,300
1990	2,494
1991	2,660
1992	3,070
1993	3,333
1994	3,475
1995	3,673
1996	4,224
1997	4,865
1998	5,627
1999	5,910
2000	6,573
2001	8,895
2002	9,814
2003	15,041
2004	18,331
2005	21,689
2006	25,567
2007	26,076
2008	25,145

Fuente: Consejo Nacional de Población (Conapo) hasta el año 1998; de 1999 a 2008 las cifras corresponden al Banco de México publicadas el 27 de enero de 2009.

Los principales centros de distribución de braceros se localizaban cerca de la frontera, con la finalidad de abaratar costos; fueron las de Ciudad Juárez, cerca de El Paso (Texas), Mexicali y Nogales (Sonora) de las más afamadas. En México se establecieron centros de contratación en diferentes puntos de la República y los migrantes eran destinados a los lugares antes mencionados para dirigirlos a sus puestos de trabajo definitivo, mismos que fueron variando los plazos de contratación en los tiempos que existió el Programa Bracero. Al inicio del convenio entre los dos gobiernos, los centros de contratación se ubicaban en las principales ciudades y que por tanto no eran fronteras: la ciudad capital, Guadalajara y una tercera con menor importancia: Irapuato en Guanajuato; los estados que históricamente han aportado mayor número de migrantes son: Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas, en parte debido a los primeros puntos de contratación; durante 1947 y 1954 se incorporaron siete ciudades más que representaban a las más importantes de la época y ya encaminándose al norte²⁴ (García, 2001: 60 y 61).

Eso fue de Cenotillo, mi pueblito, para ir a la ciudad de Mérida, luego de ahí, de la capital, para ir a la ciudad de México, el boleto valía en ese entonces 60 pesos ese tramo. Allá, en la central camionera me encontré a muchos paisanos, a los que habían conseguido dinero antes que yo y que habían agarrado la delantera. De México a la ciudad de Empalme, Sonora, el costo era de 90 pesos. Llegando a Empalme, para esperar la última llamada, nos dijo un señor que ya tenía mucha experiencia en esto:

—De ahora y hasta que nos hablen, vamos a comer gallina con plumas.

Yo pensaba: pues no está mal la cosa, comer gallina es un buen alimento, pero las pelamos ¿por qué debe de ser con plumas? Nada, luego supe que comer diario “gallina con plumas” era: arroz con frijoles, eso era mañana, tarde y noche. Luego, para irse uno a dormir nos cobraban:

—Caíte con tu pesito —nos cobraban eso para darnos permiso de meternos debajo de unas láminas, pero cada quien debía llevar su buena cobija, que consistía en un buen puño de periódicos. No había excepciones, todos con nuestros periódicos para acomodarnos en fila en el suelo; todos íbamos de paso, nadie tenía comodidad, imposible que alguien fuera a buscar hotel, todos pagábamos nuestro pesito y teníamos derecho a acomodarnos en el suelo unos junto a los otros. Luego, los que íbamos por primera ocasión les preguntábamos a los que veíamos que sabían más de esto:

—¿Cuánto tardarán en llamarnos?

—Si tienes suerte, 15 días, si no, hasta tres meses.

24. Monterrey, Chihuahua, Zacatecas, Tampico, Aguascalientes, Hermosillo y Mexicali (esta última ya como centro de contratación y no sólo de distribución).

Entonces, tres meses de a peso para el dormitorio y comiendo siempre gallina con plumas. De todas maneras, ya acostumbrándose la gente, ni siquiera eso sería tan penoso, pero lo que sí pude presenciar durante los días que estuve haciendo cola para que me llamaran, fueron varios casos, el primero, un accidente que causó mucho argüende:

—¡Se cayó uno, se cayó uno! —comenzaron a gritar de allá donde estaban los baños; se arremolinaron todos a ver.

—¿Qué pasó? —preguntábamos nosotros; no era normal eso, ni los gritos ni la gente encimada.

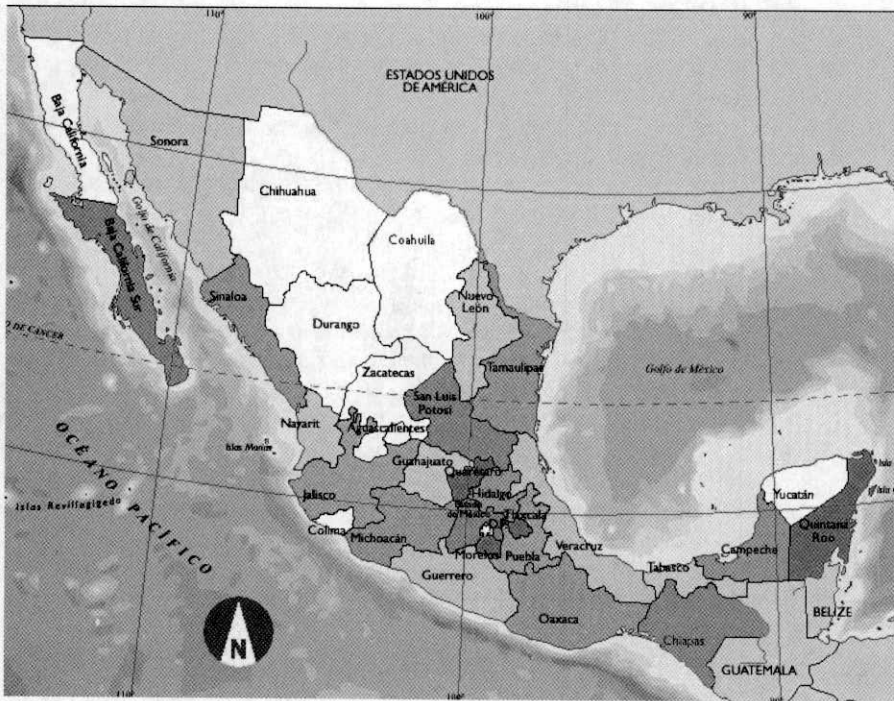
—Que se cayó un paisano al sanitario.

Eran unos baños muy altos, de madera, un señor se cayó dormido y lo tuvieron que sacar entre muchas personas ahí de entre el estiércol, pero lo sacaron muerto. Hubo mucha gritería; lo sacaron y le echaron mucha agua, pero ya había fallecido.

Otro accidente del que vivimos y sufrimos todos ahí, fue cuando otro *bracero* falleció porque lo picaron con una bayoneta. Es que la gente se arremolinaba cuando hacíamos colas para nombrar a los enlistados y aunque uno no quisiera, los de atrás estaban siempre empujando, y seguramente a ése que iba adelante y con toda la presión de los de atrás, por accidente o por lo que hubiera sido, los policías lo atravesaron con una bayoneta. De esos dos accidentes yo fui testigo. Había una línea de donde no podíamos pasar hasta que nos fueran llamando; ellos, los gendarmes, a no dejar que la cruzáramos, y el montón que está atrás de nosotros nos aventaba para delante; así fue como sucedió (don Rafael Cabrera).

Desde luego que las regiones al interior de la República Mexicana aportaban diferentes cantidades de migrantes; nuestro país es desigual y las concentraciones de población han cambiado mucho en el siglo y medio en que hemos aportado mano de obra a Estados Unidos. Para los análisis se han utilizado diversas zonas que engloban a varios estados por sus rasgos similares entre ellos y por sus marcadas diferencias respecto a otros. Uno de los más socorridos por los académicos, es el que define cuatro regiones: la histórica, denominada de esta manera porque es la que ha aportado la mayor cantidad de migrantes desde el inicio de la trashumancia, y está constituida por los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Nayarit, Aguascalientes, Colima (véase mapa); en 1927 aportaba 71% del total de migrantes y en el año 2000 todavía más de la mitad del total: 50.35%; durante este periodo las cantidades de trabajadores provenientes de esta zona que van hacia Estados Unidos ha aumentado considerablemente; sin embargo, la disminución porcentual obedece a que las otras regiones, aun cuando representan menores cantidades, su proporción ha aumentado con mayor vigor que la histórica. Esta región se caracteriza por su concentración de población desde principios del siglo xx y también porque desde finales del xix

Mapa IV.1



tenía buena comunicación por las vías de ferrocarril hasta la frontera y detrás de ella. Se cree que también influyó la elección de los trabajadores de estas áreas por parte de los contratistas por la existencia de población criolla con mayores semejanzas con los estadounidenses y porque la revolución cristera sentó sus reales en la región. En 1962, ya a finales del Programa Bracero, la participación porcentual de la migración mexicana por parte de la región histórica fue de 62.21%, lo que nos hace suponer que la disminución proporcional ha sido paulatina, al observar los porcentajes de los años 1927 y 2000. La región fronteriza está integrada por las dos Californias, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; en ese año de 1962 aportó 23.93%. La región central 12.88%, que está comprendida por los estados de Querétaro, Puebla, México, Distrito Federal, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Oaxaca y Morelos. Y finalmente, la región suroeste únicamente 0.95% y está constituida por Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Para el año 2000 la región central aumentó su participación proporcional



a 31.7%, la fronteriza disminuyó a 10.8%, la sureste aumentó a 7% y la histórica, como ya se había señalado, a 50.3% (Durand, 2005: 4-15). De manera similar a como se conceptualizaron las regiones de origen de la migración mexicana, se pueden establecer las de recepción, y una de las más concurridas es la que se denomina sudoeste, porque ha recibido la mayor cantidad de migrantes y sería algo así como la contraparte mexicana llamada “histórica”; está compuesta por los estados de California, Arizona, Texas, Nuevo México, Nevada, Utah, Oregón, Washington e Idaho; en 1920 tres de los primeros estados, que son precisamente los fronterizos (California, Texas y Arizona), así como Illinois (por el caso específico de la ciudad de Chicago) recibieron a 80% de los trabajadores transnacionales, y en el año 2000 mantienen 76%; poco ha cambiado en casi un siglo en la concentración de migrantes.²⁵

25. “A comienzos del siglo XX Texas concentraba 69% de la población mexicana según el censo de 1900; consecuentemente, la ciudad de San Antonio era la capital migratoria de los mexicanos. Los cuatro estados fronterizos conformaban la región de destino más importante de aquella época y concentraban 96.6% de la población migrante. Después del caso excepcional de Texas, 14% se concentraba en Arizona, 8% en California y 6% en Nuevo México” (Durand, 2005: 14).

Mapa IV.2



—A los difuntos Germán, Ticho, Marcelo, los agarró el gobierno y los enlistó por la fuerza —eso platicaba mi padre—, los hicieron soldados.

Ésos eran hermanos de mi abuelo, pero ellos ya participaron en otra revolución, en la cristera; yo los conocí, pero mucho tiempo después cuando iban nada más de vacaciones a San Miguel. Iban bien uniformados. A uno de ellos lo vine conociendo acá en Estados Unidos en un lugar que se llama Carpintería; aquí viven sus descendientes.

La vida de mi padre fue difícil; cuando mi abuela tenía tres meses de casada fue cuando enviudó. Mi padre tuvo varios hermanos pero hijos de otro padre, venían siendo medios hermanos. A ella la recogió un hermano que se llamaba Trino Macías; se vivía mucha pobreza. Se la llevó a vivir a un rancho que se llama La Pila. Mi padre se crió con ese señor, su tío, y mi abuela se vino casando con un señor que se llamaba don Jesús Valdivia, ahí nacieron otros cuatro hombres y una mujer. Luego mi papá, desde muy chico, se fue a trabajar de gato, así se decía entonces: de gato, porque le ayudaba en todos los quehaceres a don Catarino, con el que se quedó a ayudarlo casi toda su vida. Un hijo de mi tío Trino trabajó junto con mi papá ahí con don Catarino; se veían como hermanos, no como primos (don Jorge Picazo).

A principios de los años cincuenta ya había terminado la Segunda Guerra Mundial pero Estados Unidos incursionó en una nueva conflagración: Corea. En 1951 mandó soldados a esa parte de Asia, con las complica-

ciones que hoy en día se conocen; sin embargo, referido únicamente al aspecto de los trabajadores mexicanos, se contrató a un número mayor. En ese mismo año, el 11 de agosto el Congreso había expedido la Ley 78, que buscaba limitar en diversos aspectos la captación de trabajadores extranjeros; sin embargo, en los hechos la cantidad fue mayor; con la expedición de la nueva Ley se buscaban cubrir varios aspectos: primero, que se limitara la existencia de braceros en los estados donde se demostrara que había trabajadores estadounidenses suficientes; segundo, que la existencia de braceros no afectara en absoluto las condiciones de los trabajadores domésticos. En los hechos pudo comprobarse que una cantidad importante de empleadores no tenían los muebles, camas, sábanas y cocinas suficientes para ofrecer los servicios a los braceros, como estaba establecido en el Programa signado entre los dos países (Bickerton, 2001: 112-126 y 132-134). En 1954 el gobierno estadounidense declaró un suspenso unilateral, lo que produjo efectos adversos entre las relaciones de los dos países; sin embargo, al poco tiempo reconsideraron la medida y se volvió a firmar por un año más el contrato y así siguió hasta 1964, cuando definitivamente se canceló (De Alba, s/f: 252).

La existencia del convenio para contratar trabajadores mexicanos durante 22 años ha tenido detractores y defensores; sus juicios en general se refieren a los resultados, pero los hay algunos que hacen sus reflexiones también sobre los orígenes y hacen referencia a que el verdadero motivo para su existencia fue para romper el sistema de redes familiares que se estaban tejiendo en los años veinte con la llegada de una cantidad cada vez más grande de inmigrantes: al establecerse con sus familias, iba a ser muy difícil deshacerse de ellos, como sucedió con los chinos desde mediados del siglo XIX, cuando fue necesario expedir una ley para expulsarlos, con todas las complicaciones que ello conllevó. Entonces si se contrataba formalmente al trabajador pero en forma exclusiva, con un plazo específico, a trabajar en un rancho en particular y con la obligación de regresar a México en periodos cortos; le daba un cauce muy especial a la idea de no permitir el arraigo de los trabajadores en las ciudades y campos estadounidenses. Además, se elegían jóvenes que tuvieran experiencia en las labores del campo, porque a esas actividades los trabajadores domésticos no eran muy afectos (Durand, s/f: 252 y 253). De forma paradójica, si estas ideas fueron las que nutrieron las acciones del gobierno estadounidense, al final fue contraproducente, porque al terminar el Programa Bracero se abrieron las puertas para hacer exactamente lo contrario: el ingreso ilegal, el fortalecimiento de redes familiares porque

ya se conocía el espacio de trabajo y se podían establecer en las ciudades para atraer a más miembros familiares y salir y regresar con mayor frecuencia hacia México. El cruce de la frontera se hacía atravesando el desierto, cruzando el río a nado o haciéndose pasar por otra persona con un documento original pero perteneciente a otra persona; una vez dentro del país, muchos trabajadores compran documentos apócrifos de seguro social o incluso “micas” (documentos de residencia legal).

Desde el inicio cuando me contrataron me decían:

—Arregla tus papeles, te pueden dar la residencia legal.

Pero yo no podía porque aunque era poco lo que me pedían, 150 dólares, yo tenía compromisos fuertes: necesitaba yo el dinero para gastarlo en la salud de mi hijo, tenía leucemia. Con los adelantos de la ciencia, lo recuperamos, vive todavía mi hijo, tiene actualmente 52 años de edad y está muy saludable, tremendo muchacho. Yo tenía 23 años cuando él nació. Fue el primogénito, le sufrí mucho, compraba sangre, le ponían medicinas de todas, íbamos a Mérida porque en mi pueblito no había de nada, era imposible que lo atendieran. Ése, el mayorcito sí se me crió, otro se me murió a los 11 años de edad, también de leucemia, fue el cuarto de mi familia, murió por falta de buen alimento, la leucemia le comenzó a dar a los cinco años y vivió sufriendo otros seis. Tengo cinco hijos viviendo en Cancún: tres mujeres y dos hombres, fueron siete en total que vienen siendo aquellos cinco, el que está aquí en Estados Unidos y el que se me murió de leucemia.

Le hice la lucha a que vinieran todos para acá, me los traje, vivieron aquí en Los Ángeles, en la zona céntrica, ahí por la calle sexta, pero me los asustaron y como estaban chicos, se regresaron. Un día me avisaron:

—Mataron a un muchacho aquí en la esquina, él era nuestro amigo, ya platicamos y nos queremos regresar, nos da mucho miedo vivir así.

—Ya les hice la solicitud para que les den su residencia legal aquí —les expliqué bien para ver si cambiaban de opinión.

—No, no queremos vivir aquí.

—Vamos a solicitarla, si después no quieren venir, así lo dejamos, pero vamos a solicitarla.

—No, no la queremos —así me dijeron todos y se regresaron, no quisieron que yo les tramitara su legalización; desperdiciaron la oportunidad.

Al principio me sentí mal porque estaba viendo cómo se estaba separando mi familia, ya estábamos completos aquí, pero decidieron regresarse. Pero andando el tiempo me he dado cuenta de que está mejor así, ellos viven con más comodidad allá porque aquí no tengo casa propia, teníamos que estar rentando, entonces, allá les va más bien. Yo tengo cincuenta años viviendo y trabajando aquí y no he podido hacer nada de dinero; en cambio, ellos tienen casa, carro, tienen todo allá en Cancún ¿para qué quiero que vivan aquí? Están casados, no regresaron a Yucatán, ahí sigue la pobreza, se fueron a lo moderno, donde hay buena vida y lujos (don Rafael Cabrera).

A consecuencia de los que vinieron como *braceros*, muchos regresaron sin contrato, le sufrieron, por eso se conocen los que llaman *mojados*, que son los que atraviesan el río Bravo. Yo gocé un poquito en California, aunque me movieron a tres lugares; cuando se terminó la fresa, me fui al tomate, aunque eso era el contrato por hora, no por lo que hiciera uno, entonces ya no estuvo duro, ya no se mataba tanto. Pizqué tomate de marqueta, es más colorado, más fácil. El tomate dice si ya está bueno para cortarlo porque ya macizo sale una estrellita en la puntita, una especie de estrellita blanca; ése sí se puede cortar porque ya está sazón, es cuestión nada más de cortarlo y empieza a colorearse; lo mismo el melón, si está bueno, se ve medio blanquito, que se quiere despegar. Cada cosa tiene su saber (don Joaquín).

—Ahí te mando a éste con una tarjeta chueca para que lo metas a trabajar; me costó 25 dólares, eran documentos de seguro social, de tarjeta y todo, pero un día me llamó él:

—¿Pues qué eres pendejo o qué?

—No, nada, la tarjeta es chueca, es nada más para el trabajo.

—Pues es chueca y está vencida, menso.

—Así métele a trabajar, hombre, no hay problema.

Lo que pasó es que la tarjeta tenía su fecha de vencimiento ya pasada y la abrieron y nada más le cambiaron la foto. Válgame Dios (don Juvenal).

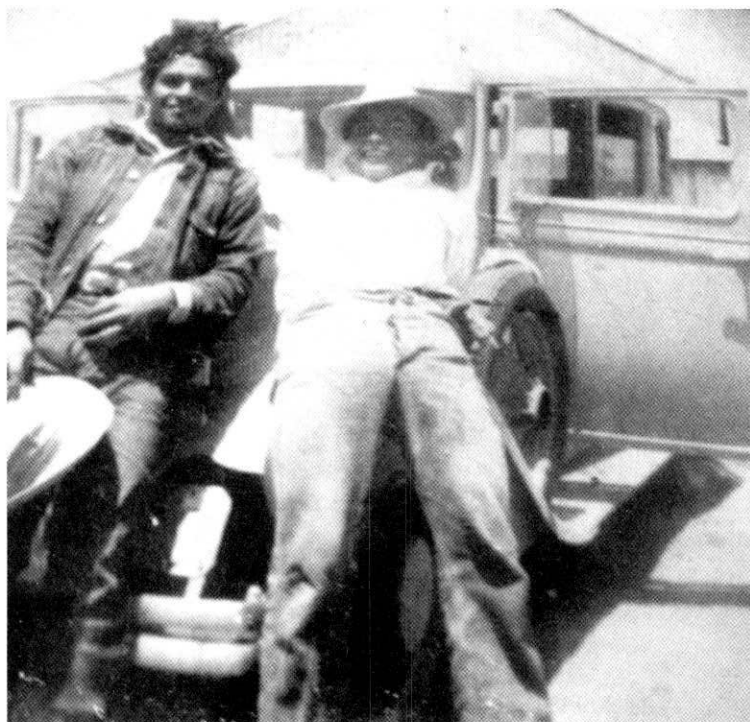
En el tiempo en que trabajé en Culver City los domingos para sacar más dinerito, nos íbamos a la salida de las misas a vender hamacas; un amigo que se llama don Tino Ochoa, habló con el señor cura y nos dijo:

—Muchachos, ¿por qué no se hacen residentes?

—No sabemos cómo hacerle.

—Yo les digo. Denme sus datos y vamos a llenar estos documentos.

Eran unos documentos en los que pude ver que tenía anotadas a 31 personas de los de nosotros, de Yucatán y pensé: no, esto no va a funcionar. Pues como a los dos años nos mandaron hablar que fuéramos a llenar los papeles para que nos dieran la residencia legal. Eso nos cayó de rebote, nosotros íbamos nada más a vender hamacas, ni siquiera a rezar, pero nos fue bien. Nos llegó a Yucatán. Llegó la cita, pero no teníamos dinero; nos reunimos los 31 para pensar qué íbamos a hacer y decidimos de entre los 31, cooperar para que recibieran sus papeles 15. Se vinieron, nos tocó de a 200 pesos, vendimos gallinas, frijoles, todo lo que pudimos para que vinieran ellos, a mí no me tocó. Fue el año en que mataron a Kennedy, él había dicho que iba a respetar a todos los que tuvieran el 040, que era una matrícula; nosotros no teníamos eso. Pasaron los 15 que escogimos y de entre los que a mí me tocó ayudar fueron unos muchachos que eran sobrinos de unas señoras que respondieron por ellos, luego no mandaban el dinero, pero las señoras, muy cumplidoras, vendieron también gallinas, frijoles y todo lo que pudieron para pagarnos a los que les habíamos prestado para que se fueran primero. Cuando terminamos de cobrar el dinero, yo venía a Estados Unidos de todas maneras pero ahora de mojado; me venía en septiembre y me regresaba en agosto; me cobraban 250 dólares la pasada pero para mí era fácil porque yo abrí mi cuenta en el Banco de América y cuando me pasaban los *coyotes*, les pagaba llegando y con mi propio dinero (don Rafael Cabrera).



Los primeros años del *bracerismo* eran muy fáciles para que arregláramos los papeles quienes quisiéramos, cobraban nada más 25 dólares y era todo; los primeros años yo no quise, no me llamaba la atención y no sabía que podría darnos para después muchas facilidades. Después sí, me convencieron y le entré, obtuve la residencia legal y empecé a declarar lo que le decimos *taxes*. El que me vino ayudando fue un yerno de un amigo que lo conocí pizcando limón y naranja; ese muchacho, que es esposo de su hija, fue el que nos arregló todo y desde hace mucho tiempo nos llenaba los papeles para los *taxes*. Abrió su propia oficina ahí por la Calle 5, siempre ha sido muy trabajador, de origen mexicano también. Ellos me platican que tuvieron una propiedad allá en la xv zona militar en Guadalajara. Una vez me dijo:

—Así como haces el reporte de lo que ganas y en lo que trabajas, no sé por qué no traes tu familia. La ley está muy clara, tienes las puertas abiertas, dime cuando quieras y yo te consigo una carta, eso cuesta 200 dólares y a mí me los vas pagando como quieras, de a cinco o de a 10 dólares para que me los pagues en un año, dos, o como puedas y en cinco días vas y traes a tu familia. Tú tienes tus hijos, los reportas como tus dependientes, tú los vas a mantener, entonces no tienes ningún problema en traértelos—. Lo que es no saber las cosas, yo no los traía porque pensaba que no era legal.

—Nada más hay una cosa que debes de tener presente —me dijo—: ya los patrones en donde estás, no te van a pagar el agua, la luz y las cosas que te dan ahí en el rancho porque ahora van a ser para toda tu familia, pero eso es cosa de que tú le

vayas viendo, si los quieres aquí y hacerte de una casita o rentar, porque ahí con el patrón no los vas a poder meter a todos.

Ésa era la única limitante, lo entendí bien. Acepté lo que me decía ese amigo, y así como me lo explicó: en una semana fui y los traje. Estamos hablando de 1964 más o menos, ya no tengo memoria para esas cosas, pero creo que fue alrededor de ese año cuando me los traje a todos; ahora cuando echo vueltas es por mi gusto, pero en aquellos años era muy difícil estar yendo y viniendo. Yo tenía cuatro hijos y ya el último nació aquí (don Jorge Picazo).

De las opiniones a favor de la existencia del Programa Bracero basadas en información oficial, explican que el convenio vino a cancelar una práctica denominada “enganche”, que consistía en que un grupo de intermediarios (mexicanos o estadounidenses) realizaban la contratación y cobraban por sus servicios; se le denominaba “enganche” porque los trabajadores al aceptar el trato se “enganchaban” con el contratista que los llevaba al lugar de trabajo; con el inicio del convenio entre los dos gobiernos se extinguió “el enganche” porque además no tenía valor legal ni en México ni en Estados Unidos; mediante el convenio bracero se podía tener la entera confianza porque el aval era el propio gobierno del país vecino, que era incluso quien se comprometía a velar porque a los contratados se les llevara hasta el lugar mismo del trabajo. Los contratos con los enganchadores se caracterizaban por ser leoninos, porque en ocasiones llevaban a menores de edad a trabajar y porque instalaban a los trabajadores en espacios insalubres. Hubo casos en los que se pudo conocer sobre la existencia de policía privada en exclusiva para la vigilancia de los trabajadores, esto lo hacía parecerse más bien a un esclavismo moderno. También se terminó con las deportaciones masivas, aunque a finales de los años cincuenta y ya en función del Programa Bracero se volvió a esa práctica, ya que en un solo año se regresaron a más de un millón de mexicanos (Durand, 2007b: 27).

Llegábamos y nos tendíamos como muertos; no podíamos movernos, lo que sí se escuchaban eran gritos, muchos se quejaban. Al siguiente día muy temprano teníamos que hacer lo mismo: a desayunar a las cinco, cuando mucho a las seis de la mañana, en ese rato ya estaba la hilera ahí, todos los compañeros haciendo cola.

Hay muchos compañeros dentro del grupo de *braceros* que platicaban que siempre les tocó de lo más bueno. Yo no lo creo, porque el trabajo siempre era muy duro; había ocasiones que agarrábamos buenos contratos y sacábamos buen dinero, pero de que hubiera gente que siempre, siempre le hubiera ido bien, no es cierto (don Joaquín).

Entre los argumentos a favor por parte de los autores, el primero que resalta es la duración del Programa, porque si hubiese tenido muchos problemas no se hubiera refrendado los 22 años en que se hizo. El Programa Bracero ha sido la época de oro de los migrantes porque entraban con un contrato en la mano, les proveían de casa y de alimentación o en algunos casos en que se les vendía, era a precios simbólicos; es cierto que se les contrataba porque se les necesitaba, pero al fin y al cabo eso es lo que se busca en todo convenio: que haya satisfacción por las dos partes. El haber contratado a cerca de cinco millones de trabajadores no puede conceptualizarse como un error ni como un desacierto de los gobiernos, o por lo menos del mexicano, porque habría quien pudiera afirmar que uno ganó y el otro perdió. A favor, también se puede mencionar que el convenio se había contemplado para sustituir a los trabajadores en la agricultura, porque eran las más laboriosas o que reclamaban más desgaste humano; sin embargo, al contar con la mano de obra allá en Estados Unidos, se les empleó en otras áreas que al principio no se les había considerado; muchos de ellos fueron a trabajar a la industria, claro, en menor proporción de quienes estaban en el campo, pero hubo puestos de trabajo para más de quienes se había contemplado en un principio. Un aspecto que raras ocasiones se puede encontrar en trabajos que hablen sobre la migración, es que en la época hubo una buena administración del Programa, porque pudo colocar a millones de trabajadores, con las limitaciones que desde luego se presentaron, pero debieron de haber sido eficientes en ambos lados de la frontera para transportar primero y destinar luego a cada trabajador en un rancho y por más de dos decenios.

Nos llamaba mucho la atención escuchar a los “yindos”, estaban gritando:

—Ésta es su oportunidad señores, necesitamos a tal cantidad de personas para trabajar en Estados Unidos, se pagan muy buenos sueldos. Todos los que quieran irse a trabajar, al *traque*.

Había ahí entre nosotros un ganadero de la ciudad de León, al que le decían *el Pinto*, que ya había estado aquí en Estados Unidos trabajando como *bracero* y nos dijo:

—Órale, ahorita es cuando nos debemos de ir, ahorita se puso bueno, no debemos dejar pasar la oportunidad.

Yo de chavalo, a lo mejor por falta de experiencia o por lo que hubiera sido, les di mi nombre, me apunté en la lista y con eso me dieron lugar en el tren y me acomodaron en las “jaulas”, así como les decían a los vagones del tren; nosotros les decíamos jaulas a los camiones donde llevábamos el ganado y ellos les decían a donde nos llevaban a nosotros; nos dieron también ropa y un lugar donde nos bañáramos, la que traíamos puesta no la volvimos a ver, nos dieron trapitos nuevos. Duramos una semana enterita para llegar de ahí de Tlalneptla a Nogales, Sonora,

en el tren. Ya de ahí, nos pasaron para el otro lado y gentes del gobierno mexicano nos entregaron con otros del gobierno americano. Nos fueron llamando pronto, a mí me tocó el primer trabajo en Arizona.

—Jorge Picazo —dijeron mi nombre y ahí voy a que me dieran mis documentos y ya listo para irme al trabajo—. A ti te corresponde en Ellis, Arizona —me explicaron.

Ahí fue mi primer trabajo, luego estuve en Shasta, cerca del estado de Oregón, y al terminar los primeros 18 meses de trabajo nos echaron para fuera, se terminó el contrato. Nos llevaron a la frontera y nos pagaron todo el dinero que nos habían quitado de ahorros, en puros pesos de cero siete veinte, de esos famosos. La verdad, nosotros sí quedamos muy conformes con eso, se ganaba buen dinero, se trabajaba mucho pero quedábamos conformes; cuando nos regresaban, nosotros ya sabíamos a lo que íbamos (don Jorge Picazo).

Sí se presentaron problemas y no de baja monta; el hecho por ejemplo de haber utilizado los fondos de ahorro de los braceros, que a últimas fechas ha salido a flote, es un gran error y lo hemos de considerar como una parte esencial de los argumentos en contra de la aplicación del Programa Bracero (más adelante se describirá en detalle esta situación). La existencia de indocumentados durante el convenio también puede considerarse como uno de los problemas importantes que se presentaron, porque solamente de deportados fueron más que el número de contratados durante la época; el problema se extendió por mucho tiempo en virtud de que los mismos empleadores contrataban a los dos tipos: a los legales y a los “mojados”. Un aspecto por el cual sufrieron mucho los nacionales fue la barrera del idioma, pues no era fácil vivir, trabajar y desenvolverse en un medio donde el lenguaje es diferente al nativo; muchos lograron evadir esa situación porque siempre trabajaron con mexicanos, escuchaban radio con programas en castellano, veían programas de televisión mexicanos y asistían a eventos sociales donde se hablaba solamente su lengua. Otro aspecto que no es de menor importancia, fue el hecho de que al principio del convenio no se contempló la existencia de enfermedades “contingentes, no profesionales”, que consistían en que los trabajadores que no estaban acostumbrados a las inclemencias del tiempo, como existen en varios estados de la Unión Americana, principalmente los situados al norte, enfermaban constantemente y no se contemplaba en el seguro la atención específica, solamente que hubieran sido originadas por el trabajo; ya para los últimos años se fueron considerando este tipo de aspectos para no dejar en la indefensión a los mexicanos. Un aspecto que no aparece en gran parte de los trabajos que se refieren a esta etapa histórica de México, es que se puede considerar como una

186284

SECRETARÍA DE GOBIERNO

TARJETA DE IDENTIFICACIÓN PARA TRABAJADORES AGRICOLAS MEXICANOS

FORMA B

No 344187

Se hace obligatorio para el portador, registrarse personalmente o por escrito ante el Consulado de México más cercano al lugar donde vaya a ser empleado, así como al Consulado al propio Consulado cada vez que cambie de domicilio o campo de trabajo.—EL PORTADOR Y SUS FAMILIARES PUEDEN REGRESAR A MEXICO SIN MAS REQUISITOS QUE LA PRESENTACION DE ESTA TARJETA.

Nombre y domicilio de sus familiares en México:
 Nombre y domicilio: _____
 Nombre y domicilio: _____

SECRETARÍA DE GOBIERNO
 DEPARTAMENTO DE EMIGRACION
 ESTE FORMAL DE REGISTRO GRATUITAMENTE.

El portador de la presente, MATEO SOLANO MARTINEZ, se dirige a los Estados Unidos de Norteamérica amparado por el contrato de trabajo N.º _____ y de acuerdo con el arreglo celebrado entre el Gobierno de México y los Estados Unidos para la contratación de trabajadores agrícolas.

Estatura 1.71 Sexo Particular
 Color moreno Puntos NARANJA EN LA CARA
 Ojos castaños Lugar de Nacimiento
 Pelo negro MEXICO QUINTO ESTADO SAO
 Edad 23 años (Cualidad y Fecha de Emigración)
 Estado Civil casado Ocupación habitual agricultor
 Última residencia _____
 Lugar y fecha de salida SAO 24/05/40
 Familiares que viajan con el interesado _____

México, D. F. a 20 de Mayo de 1940

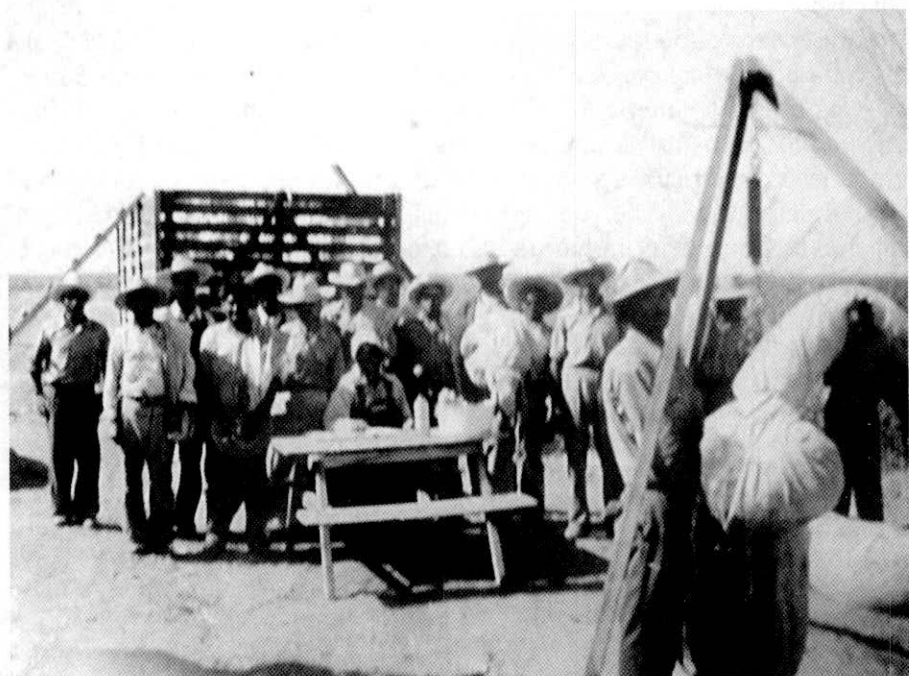
Firma del Emigrante MATEO SOLANO MARTINEZ
 Firma del Encargado de Emigración FRANCO S. PÉREZ GARCÍA

gran equivocación el que los trabajadores del campo no fueran atraídos a sus orígenes de manera suficiente como para tener que dejarla, y muy en particular al hablar de la propiedad ejidal, puesto que de los campesinos pobres sin tierras o con propiedades ínfimas no es su culpa; sin embargo, se supone que en los años cuarenta estaba vigente el reparto de propiedad agraria y de ahí engrosaban también las filas de los migrantes; hay voces de la época que pertenecen a funcionarios mexicanos pero que veían en esto un desajuste que debería de contemplar la Secretaría de Recursos Hidráulicos, porque consideraban que proveyendo del servicio del vital líquido, los agraristas se abstendrían de emigrar, o inclusive con otorgarles crédito para que mejoraran sus sistemas de producción y mecanizar el campo. La reforma agraria era a nivel de discurso el más importante de los haberes de la Revolución Mexicana y se ponía en tela de juicio su avance al observar el incremento inconmensurable de braceros (De Alba, s/f: 255 y 260).

En cuestión de debates teóricos, por muchos años han prevalecido los que tienen origen en la economía: los unos, a favor de la clásica, afirman que el Programa Bracero fue una de las mejores oportunidades que han tenido los trabajadores en lo particular y nuestro país en general, que la entrada de divisas es importante no sólo por la satisfacción que obtienen los migrantes y sus familiares, sino que hacen posible el desarrollo económico que no han podido lograr los gobiernos nacionales; que ha sido el único medio por el cual han podido adquirir un poco de ganado o de propiedades los braceros, que lo que ellos invierten tiene un factor multiplicativo porque incentivan el desarrollo económico al adquirir

mercancías que en otras circunstancias no hubiera sido posible comprarlas, y que los vendedores de esas mercancías a su vez incentivan otros eslabones de la producción doméstica; en resumen, el Programa Bracero ha sido uno de los pilares del crecimiento económico nacional por los recursos y los beneficios que han recibido millones de mexicanos. Por otra parte, quienes fundamentan sus investigaciones en la economía política hacen críticas describiendo las supuestas bondades que refieren los de la economía clásica y subrayando que en realidad han sido acciones perversas; a saber: con el dinero que enviaron los braceros se encarecieron los predios, porque con los dólares que los adquirieron se promovió la usura en cada uno de los pequeños pueblos de los que salieron los migrantes; que los grandes beneficiarios fueron los empresarios grandes y en muchos de los casos extranjeros, porque los productos los adquirían en las ciudades y no en sus lugares de origen; que no aportaron al desarrollo económico sino más bien a la acumulación del capital, y que la existencia misma de mano de obra barata de mexicanos era un reflejo de cómo la voracidad del capitalismo se aprovechaba de la pobreza e ignorancia de los mexicanos depauperados provenientes del campo.²⁶

-
26. A las dos vertientes se les conoce como la funcionalista y la histórico-estructuralista; “la primera supone que las remesas tienen la facultad de reducir la pobreza y la desigualdad del ingreso y ayudan a estabilizar económicamente a las familias. Como se destinan a gastos básicos como alimentación, educación, salud y vivienda, finalmente significan mayor bienestar para las familias y tiene un efecto multiplicador para la economía del país.
”La visión histórico-estructuralista considera, por el contrario, que la emigración tiene un efecto negativo en la economía y en la estructura social de las comunidades de origen. Para esta visión, la emigración y las remesas crean una serie de distorsiones estructurales que se reflejan en una exacerbación del conflicto social, en diferencias económicas e inflación. Todo lo cual fomenta un círculo vicioso que distorsiona la economía local y deteriora sus estructuras sociales. Uno de los problemas que enfrentan estas comunidades es que llegan a depender de las remesas, por lo que se genera una mayor emigración en la medida en que sólo las remesas permiten mantener el nivel de vida ante la falta de alternativas que pudieran sustituirlas. De acuerdo con esta visión, las remesas familiares tienen muy poca posibilidad de iniciar el desarrollo, puesto que se emplean en educación básica, mantenimiento de las familias, salud, construcción de casas, inversiones productivas, etcétera, lo cual no genera empleos, y los limitados proyectos productivos tienen un escaso beneficio” (Aragónés, et al., 2009: 40).



V

La Proposición 187 de California

La historia de la legislación estadounidense también ha aportado su granito de arena para la regularización de la inmigración; de entre las normas que han captado la atención, resalta la conocida Proposición 187 en California, porque en noviembre de 1994 se sometió a votación y fue aceptada por 59% de los electores y consistió en prohibir que los trabajadores ilegales recibieran servicios públicos que normalmente ofrece un Estado, tales como salud (con excepción de emergencias, porque eso lo prevé la legislación federal) y educación. Aun cuando fue aprobada, nunca llegó a aplicarse en virtud de que una jueza federal determinó que lo que se pretendía prohibir era materia de legislación federal y un congreso local no podía emitir leyes que estuvieran por encima de las nacionales. De cualquier manera, aunque no se haya implementado sí dejó el sinsabor entre los migrantes y el gobierno mexicano de que poco o nada se puede hacer cuando se vive en el extranjero de forma ilegal. A manera de respuesta a la proposición, en México se cambió la ley en referencia a la ciudadanía y se permitió por primera ocasión el 20 de marzo de 1997 que los mexicanos conservaran su nacionalidad cuando adquirieran una segunda; hasta esa fecha estaba prohibido y quienes adquirirían la ciudadanía estadounidense estaban renunciando a la mexicana (Alarcón, 2006: 170 y 171).²⁷

27. “El artículo 30 constitucional señala que son mexicanos por nacimiento: 1. Los que nazcan en territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres; 2. Los que nazcan en el extranjero, hijos de padres mexicanos nacidos en territorio nacional, de padre mexicano nacido en territorio nacional, o de madre mexicana nacida en territorio nacional; 3. Los que nazcan en el extranjero, hijos de padres mexicanos por naturalización, de padre mexicano por naturalización, o de madre mexicana por naturalización, y 4. Los que nazcan a bordo de embarcaciones o aeronaves mexicanas, sean de guerra o mercantes”.



VI

La etapa ilegal

De acuerdo con diversos estudios, los 22 años que continuaron de los 22 que conformaron el Programa Bracero (es decir, hasta 1986 en que se presentó la reforma a la migración en Estados Unidos IRCA), fue en realidad la continuidad del convenio, nada más que ahora con trabajadores ilegales; tal pareciera que no había terminado el flujo de contrataciones: llegaban trabajadores jóvenes, varones, solteros, con baja escolaridad provenientes de localidades pequeñas y que iban a solicitar empleo en la producción agrícola a las mismas localidades en las que se habían empleado a los braceros; únicamente lo que ahora diferenciaba las etapas, era que existía una gran vulnerabilidad por parte de los trabajadores, cuando antes contaban con un seguro de empleo y la obligación de que les proveyeran de habitación y alimento (Canales, s/f: 131).

—¡A lonchar!

Y a la media hora después, a seguirle. Era muy pesado. Pagábamos la lonchera para que ya nos llevaran hecho todo, si no sería mucho más trabajo para nosotros; nos cobraban 1.75 dólares diarios por el servicio, pero era mucho mejor que nosotros preparáramos todo. El pago total era eso por el desayuno, comida y cena; estaba bien porque se comía bien y no era caro. Yo siempre que llegaba a Estados Unidos pesaba 90 libras y cuando regresaba me iba con 110. A pesar del trabajo tan pesado que hacía uno, se podía engordar poquito; eso nunca me sucedía en México, allá trabajaba y comía y pesaba siempre lo mismo; aquí, siempre regresaba con mis 20 libras de más. Y también, no sé cómo explicarlo, pero llegaba más güero. Eso lo notaban bien las gentes de donde venía uno, a mí me decían:

—Paisano, yo quiero ir al mismo lugar donde vas tú, pero no quiero traer dinero, quiero traer carne y regresar güerito, porque tú eras bien prieto y flaquito.

En mi pueblo se hacían las listas de los que queríamos anotar como *braceros* ahí en la cantina, un señor que se llamaba Emilio era el encargado de llenar el listado; siempre en la cantina y como había mucha pobreza, nos preguntaban:

—¿Cuántas cervezas?

—Una.

- ¿Cuántos vasos?
—Cuatro (don Rafael Cabrera).

En varios estados de la Unión Americana se celebra el día 31 de marzo en memoria del líder México-americano César Chávez, quien luchó por los derechos de los trabajadores agrícolas; su United Farmer Association lleva como logotipo un águila azteca en la bandera. Nació en Arizona y sus padres tuvieron que emigrar de su lugar de origen porque perdieron sus propiedades durante la Gran Depresión (1929-1933); después de Martin Luther King, es Chávez sin lugar a dudas el líder más reconocido por su lucha a favor de los derechos humanos; creó la National Farm Workers Association y fue mundialmente conocido porque en 1965 promovió un boicot contra la compra de uvas, porque en California se utilizaban pesticidas dañinos y se obligaba a trabajar con azadones pequeños que hacían necesario que los trabajadores hicieran sus labores agachados durante la jornada laboral. Para ese año de 1965 ya había terminado el Programa Bracero; sin embargo, la gran mayoría de los trabajadores que eran contratados para trabajar en el campo seguían siendo mexicanos; es muy triste saber que sus luchas eran saboteadas por esquiroles mexicanos.

El día 31 de diciembre de 1964 terminó formalmente el Programa Bracero;²⁸ sin embargo, los trabajadores siguieron entrando, aunque ahora de manera “ilegal”; aun cuando provenían de las mismas regiones de México y se desempeñaban en los mismos lugares de trabajo, parecía que el programa se había extendido sin cambios por lo menos lo que restó de la década de los sesenta y también la de los setenta. Algunos braceros se convirtieron en “espaldas mojadas”, otros obtuvieron su *green card*, es decir, su residencia legal.²⁹ En 1964 se creó un sistema de producción para aminorar los efectos del regreso de braceros que, una vez desempleados en Estados Unidos, seguramente iban a engrosar las filas del desempleo también en México; consistió en la instalación de empresas maquiladoras en la frontera y tuvo como principal característica que la totalidad

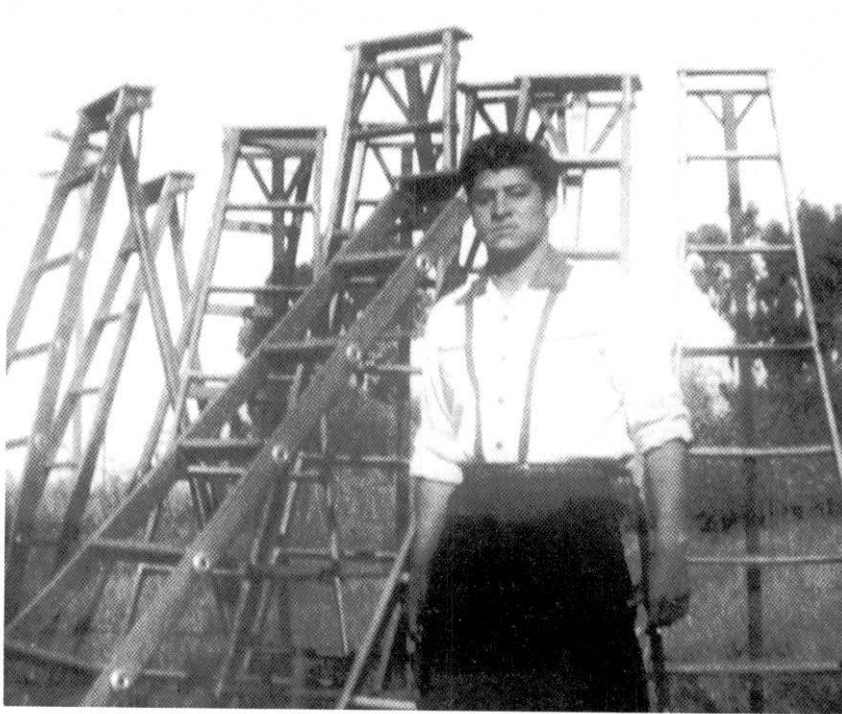
-
28. El Programa se dio por terminado aun y cuando el gobierno mexicano se mostró muy insistente en la renovación; inclusive, en 1968 nuestro país se tuvo que ajustar a recibir una cuota de 20 mil visas, cuando antes se tenía acceso ilimitado. Se considera que por esta decisión se abrieron las puertas a lo que se conoce como la migración indocumentada (Durand, 2007a: 24).
29. De acuerdo con un estudio, durante los 22 años del convenio obtuvieron su residencia legal un promedio de 23 mil personas, que representaban 10% aproximadamente del total de los trabajadores que se contrataban por año (Canales, s/f: 130).

de lo producido iba al mercado estadounidense; en otras palabras: se brincó de país el Programa Bracero. No obstante el éxito obtenido por la extensión del programa, ahora en el interior de nuestro país, surgieron vertiginosamente críticas hacia la aceptación de esas medidas por parte del gobierno mexicano, y es que se consideraba que iban en contra de los preceptos revolucionarios plasmados en la reforma a la Constitución de 1917, en la que se prohibían los monopolios y la injerencia directa de empresas extranjeras en nuestro territorio; durante la época echeverrista (1970-1976) la acción del gobierno fue formalizar estas críticas y se llegó a mencionar en el discurso oficial que los trabajadores que participaron durante los años que tuvo lugar el Programa Bracero fueron tratados de forma inhumana. Otra manera, formal, en que se dio una extensión al Programa Bracero fue la aplicación del denominado H-2, que consistía en contratar trabajadores extranjeros (entiéndase mexicanos) en el área de la agricultura, sin embargo ahora sin la firma del gobierno mexicano, sino simplemente entre los trabajadores con el gobierno estadounidense, quien hace válida la contratación con los empresarios del campo estadounidense (García, 2001: 71, 72 y 75).

Para entrar a Estado Unidos yo arreglé en Guadalajara desde hace muchísimo; cuando venía a trabajar me daban una tarjeta, esa misma la llevé a Guadalajara y con eso me dieron mis papeles; llevaba mi pasaporte mexicano, unas cosas que me pedían de rayos equis; me abrían el sobre y me daban lo que yo necesitaba. Éramos jóvenes y fuertes, les hacíamos falta aquí. Ahora anda la gente para arriba y para abajo, yo no batallé (don Juvenal).

Durante los 22 años del Programa se contrataron 4.6 millones de trabajadores y más de 5.3 millones fueron aprehendidos en Estados Unidos y regresados a México (*Migration News*); bien podría pensarse que esa época representó la época de oro, porque con posterioridad, para obtener trabajo en el país vecino, salvo las excepciones de las formas de contratación H2A y B, la estancia era ilegal. La entrega de visas para esta modalidad de convenio H2A para la agricultura se inició el mismo año de culminación del Programa, es decir 1964 y estaba dirigido en especial para contratar jamaicanos, y se admitieron mexicanos hasta finales de los años ochenta, cuando se subdividió y ya no sólo se aceptaban trabajadores del campo sino que también para los servicios, y se le denominó a este último H2B. Se considera que tres cuartas partes de los trabajadores que laboran bajo estas condiciones son de origen mexicano. En particular, el contrato consiste en que los propios empleadores, por conducto de agen-

tes, abogados o ellos mismos, se ponen de acuerdo con los trabajadores y los llevan al lugar donde deben trabajar, les proporcionan habitación (sólo en el caso del H2A, que es en el campo; en el otro, el H2B no, porque los espacios laborales se ubican en las ciudades: hoteles, restaurantes, transporte). El único requisito que deben cubrir los empleadores es el no haber encontrado personal de origen estadounidense para realizar las actividades (Durand, 2007a: 58). Para algunos autores, hablar de este tipo de programas no significa otra cosa que una extensión del Programa Bracero, pero con la única diferencia de que en este último caso se hace a un lado al gobierno mexicano y la contratación es directamente con el trabajador. Las contrataciones de este tipo distan con mucho de las cantidades que se utilizaron de 1942 a 1964, y entre sus efectos negativos, uno que resalta es el hecho de la participación de “contratistas” mexicanos que extorsionan a los trabajadores y “cobran” por el servicio de ponerlos en contacto con los empresarios estadounidenses



VII

Nace una organización

Sin duda el lado oscuro de la existencia del acuerdo bilateral, lo significó el hecho de la retención forzosa del 10% de los ingresos de los braceros durante el periodo comprendido entre 1943 a 1949. Los recursos deducidos al salario de los trabajadores eran depositados en dos instituciones bancarias estadounidenses: Wells Fargo Bank y Union Trust Company of San Francisco, y luego trasladado a uno mexicano perteneciente al Estado mexicano: el ahora extinto Banco de Crédito Agrícola, que fue sustituido por Banrural en 1976. El día primero de noviembre de 1999 la institución nacional aceptó formalmente el reclamo de los braceros como válidos respecto a la existencia de los ahorros, mismos que con anterioridad les habían sido negados (*Migration News*). El día primero de marzo del 2001 una Corte en San Francisco estimó que entre 30 y 50 millones de dólares fueron deducidos forzosamente a los trabajadores y que se podía calcular en 500 millones por los intereses y perjuicios causados. De acuerdo con estimaciones, menos de la mitad de los trabajadores de la época recibieron sus ahorros deducidos; tratándose de trabajadores del campo empobrecido de México, no es difícil aceptar que nunca fueron reclamados sus recursos por ignorancia, ya que en México y sobre todo en el campo no se pagaban salarios formales con documentos oficiales; entonces los jornaleros, en su papel de braceros, al recibir el cheque por el pago de sus servicios consideraban que era el pago total y nunca se enteraron de que les había sido retenido un porcentaje y que corría por parte de ellos el cobrarlos en la institución bancaria mexicana. La verdad es que los distintos gobiernos hicieron uso de los recursos, y los argumentos que se escuchan por parte de los funcionarios gubernamentales cuando fueron exigidos por los braceros organizados medio siglo después, son que los recursos se invirtieron en infraestructura rural, es decir, en el supuesto beneficio de ellos mismos cuando regresaron a nuestro

país; otra explicación que recibían los braceros era que la administración pública actual no era la responsable de que las anteriores hubieran hecho uso de los emolumentos; esto último enturbió la discusión, ya que coincidía con la derrota del partido político que estuvo en el poder por más de 70 años: el PRI, y el ascenso de la oposición; luego entonces, los reclamos de los braceros se convirtieron en un buen pretexto de los nuevos gobernantes, primero, para no querer entregar lo reclamado, y segundo, para culpar a sus enemigos políticos. Después de muchísimas discusiones, idas y vueltas, la última administración federal ha aceptado a quienes comprueben con el contrato original haber sido braceros, pagarles anualmente cuatro mil pesos hasta completar 38 mil; es en realidad una decisión desafortunada, porque deben ser muy pocos los migrantes de la época que al sobrevivir hoy en día, hayan conservado el documento que hace 60 años los reconocía como contratados en el Programa.

Cuatro mil pesos anuales, para completar los 38 mil, significan nada más y nada menos que 10 años completitos. ¿Cuántos *braceros* van a sobrevivir dentro de 10 años y para qué sirven cuatro mil pesos hoy en día? En los casos en los que son los descendientes quienes van a recibir el dinero y si son muchos hijos, ¿les servirán de algo cuatro mil pesos? Si son 10 de familia, a los hijos les van a tocar de a 400 pesos anuales. La verdad, es un insulto.

La Unión Binacional de Ex-braceros se formó el 4 de septiembre de 1998 en la ciudad de Los Ángeles, en la placita Olvera. Hicimos una convocatoria y desde la primera se formó la organización. Al principio se llamó Unión sin Fronteras, ése fue el primer nombre de la organización; así le pusimos porque lo considerábamos nacional, no era binacional porque no lo había reconocido el Congreso de la Unión. Tenía como estrategia tres puntos fundamentales: primero, saber si ese famoso descuento del 10% que se les había hecho a los trabajadores *braceros* era realidad, porque había muchos cuentos, pero la verdad completita no la teníamos al cien por ciento a pesar de ser algo tan importante, de tantos años de duración y que abarcaba a millones de trabajadores. Segundo, crear una organización que fuera capaz de dar la lucha para la recuperación de esos fondos campesinos; y tercero, llegar a una etapa de negociaciones con el gobierno mexicano, que era el que se había quedado con el dinero del ahorro de los braceros. Teníamos información de que el dinero se había enviado a través de dos bancos americanos: el Wells Fargo y el ya desaparecido Union Trust, que lo había recibido el gobierno mexicano a través del Banco Nacional de Crédito Agrícola, pero no teníamos la información completa y confiable. Ése fue el origen de la organización que tenemos y que hemos dado la lucha hasta nuestros días y confiábamos en que el fin que estábamos buscando era llegar a una negociación directamente con el gobierno mexicano, que aceptara que había recibido ese dinero y que nos lo entregaran a nosotros los dueños.

En esas circunstancias, uno de los primeros pasos que dimos fue el sacarle información oficial a Wells Fargo de que sí, efectivamente se habían mandado esos

famosos recursos. Obtuvimos pruebas, documentos que hicimos que nos entregara ese banco americano. La Unión sin Fronteras se constituyó como un movimiento aquí y también en México. Después de la primera reunión se organizaron muchas otras donde se fueron fijando objetivos; al principio fue difícil, no sabíamos bien qué buscábamos o hacia dónde íbamos. Se crearon varias, digamos, filiales de la organización en todo lo ancho de Estados Unidos, aquí en Los Ángeles fue de los más importantes porque aquí nació en la placita Olvera, aquí se movilizó y se accionaron todas las actividades. El principal motor fue la búsqueda de la defensa de los trabajadores mexicanos a través de la búsqueda del pago de los ingresos retenidos a los braceros mexicanos. Nos reunimos al principio cinco compañeros y la bola fue creciendo en la placita Olvera, que hemos considerado por muchos años importante, ya que es donde se concentra gran cantidad de mexicanos para celebrar las fiestas patrias, para echarse un bailecito y también para encontrarse con los antiguos braceros y echar plática; hay gente que viene frecuentemente a eso (don Baldomero).

Hicimos una manifestación en México para el reclamo de nuestros ahorros. El plantón, la verdad, fue sorprendente. Conmigo llegó una muchacha de la PGR, supuestamente reportera, traía a su camarógrafo, falso también porque era otro agente, y dos o tres que andaban con ellos.

—Mire, queremos hacerle una entrevista.

—Gracias, pero es que nosotros ya nos vamos —les dije yo—, ya vamos al aeropuerto, si ustedes gustan, pues síganlos y allá les damos la entrevista, pero ya hay vuelos asignados para algunos de nuestros compañeros y tenemos que llevarlos.

—Pues entonces, nos vamos en sus carros y les vamos haciendo la entrevista desde aquí en el trayecto de la colonia Hipódromo, hasta el aeropuerto —me dijo a mí la muchacha.

—De acuerdo —les dije, sin ver nada raro, parecía que eran reporteros y ahí nos habían entrevistado en muchas ocasiones y nosotros no los conocíamos porque venían de diferentes medios; ellos, disfrazados de trabajadores de noticieros, pues nosotros no sospechamos nada.

En ese momento nos venía acompañando una muchacha de Chicago que estaba haciendo una investigación de los braceros que trabajaron en el tren. Ella iba a salir de México hacia Chicago y la íbamos a llevar al aeropuerto, era la que más urgía en ese momento. Total, que cuando íbamos subiendo al viaducto ya en dirección para que tomara su avión, sucedió lo que no nos imaginábamos.

—Entonces vénganse unos de ustedes acá con nosotros para irles haciendo la entrevista y algunos de nuestros compañeros que se vayan en su carro, y así aprovechamos varias entrevistas a la vez, antes de que se vaya la señorita —nos propusieron, y nos pareció sensata la propuesta, así es que aceptamos.

Algunos, entonces, se vinieron conmigo, yo iba manejando una *pick up*. Nosotros, confiados, no nos habíamos dado cuenta que eran gente de la policía y enviados por Ernesto Zedillo con intenciones nada buenas. Cuando ya íbamos en lo que le dicen ellos “Eje”, las avenidas grandes, hicieron un operativo y cerraron en dos extremos. Nos encajonaron con unas Suburbans grandes, negras, con los cristales polarizados, se nos cerraron, nos bajaron y nos metieron de a uno en cada una, nos separaron a todos.



—Tú te vienes acá —Ah caray, nosotros pensamos ¿así entrevistan?

—Tú aquí quédate, vas a arrancar cuando yo te diga y por donde yo te vaya señalando.

—¿Son ustedes reporteros?

—No vas a hacer ninguna pregunta, nada más vas a hacer lo que te vayamos diciendo —los que se subieron a nuestros carros eran varios, y como subían de a uno de nosotros por cada Suburban, pues allá iban varios de ellos también, no había posibilidad de nada, solamente de hacer lo que nos fueran ordenando.

Pero nosotros, antes de haber ido con Romero Gudiño, ya nos habíamos entrevistado con unos abogados porque estas cosas son muy complicadas y ya teníamos el buen antecedente del apoyo que recibimos de unos abogados muy buenos de Oakland, California; entonces, nos hicimos llegar de gente que sabía mucho de cosas de leyes ahí en la ciudad de México. Nos ayudó mucho una muchacha muy joven que era la responsable de los asuntos jurídicos de los derechos humanos y estaba en constante comunicación con nosotros. A través de esos contactos se habían puesto a nuestra disposición muchos abogados para apoyarnos en lo que se nos ofreciera. Teníamos muy bien estructurado lo que estábamos pidiendo y las cosas iban caminando como las habíamos pensado con base en nuestras propuestas; esos abogados sabían lo que tenían que pedir ahí en el área correspondiente de Banrural con Romero Gudiño.

—Tu bájate y súbete en ésta, tú en esta otra —les iban ordenando; a mí no, porque yo iba manejando. En mi camioneta se subieron dos personas con armas en la mano.

—Sigue aquel carro —me dijeron; no platicaban absolutamente nada de otra cosa, nada más me iban diciendo para dónde debía manejar.

Me trajeron alrededor de dos horas manejando en la ciudad de México. No sabíamos nosotros el destino que podríamos tener y tampoco se podía preguntar o platicar con los señores ésos, y luego armados; fue complicado y amenazante de verdad. Una cosa, sin chiste, pero que nos ayudó mucho, a mí en lo particular, pero a partir de eso, a todo el grupo, fue que venía con nosotros un muchacho de Sinaloa que nos acompañaba en esas reuniones. Él es de Lota, Sinaloa, un pueblito muy chiquito que está compuesto de puros braceros, ahí hicimos una reunión importante. Él sabía que íbamos a México y nos dijo:

—Yo voy con ustedes.

Ese camarada es el típico sinaloense, de ésos que cuentan muchos chistes, siempre nos tenía riendo, ya fuera en el camino o en los días de plantón. Pues se llama Guadalupe el mentado amigo, bien platicador el hombre, venía conmigo, en mi camioneta al momento de irnos al aeropuerto. Él se dio cuenta antes que yo, porque me dijo:

—Mira lo que está pasando allá, están bajando a los amigos, cerraron la avenida, los están subiendo en camionetas de Gobernación y los están separando. Yo aquí me bajo.

Pegó el brinco y regresó corriendo hacia los compañeros que se habían quedado todavía fuera de las oficinas del banco, y es que no habíamos caminado mucho; en esos momentos íbamos saliendo con dirección al aeropuerto pero ellos ya tenían su plan bien elaborado, cerraron las calles, bajaron a todos y los separaron. Fue muy

valiente Guadalupe, porque se bajó, está alto el mentado ese viaducto, ya se andaba quebrando una pata, brincó y se regresó corriendo a avisarles a los compañeros que se habían quedado rezagados.

—Se los llevaron los de Gobernación, se los van a llevar presos —les avisó y rápidamente se pusieron en contacto con los abogados.

Nosotros, ya después que pudimos platicar, decíamos que pensábamos que nos iban a matar. Así lo sentíamos de verdad. Después de todo el paseo que nos dieron, nos llevaron ahí cerca del monumento a la Revolución, que es donde está la PGR; nos llevaron a la supuesta declaración de los hechos, así como si hubiéramos cometido un delito grave y tuviéramos que dar nuestra versión de por qué lo hicimos. Todo fue rápido, se hizo en el mismo día: desde las nueve de la mañana en que comenzó la travesía, nos soltaron como a las siete u ocho de la noche. Para todo ese asunto, cuando nos llevaron ahí ya estaban los abogados porque Guadalupe alcanzó a movilizar a todo mundo. Ellos les dijeron a los de la PGR:

—Muéstrenos los expedientes. ¿Con base en qué cargos se les va a juzgar, por qué los detuvieron?

Los argumentos que ahí supimos, en realidad era que nos habían sembrado varios delitos; primero el de asociación delictuosa, segundo, daños a la nación por haber estado frente a Banrural, aunque no se haya hecho ningún daño y ellos lo sabían muy bien, y el tercero era nada más y nada menos que sabotaje. Lo único que les falló —por eso es peligroso el gobierno mexicano— fueron los tiempos. Ya tenían un acta con la orden de aprehensión contra nosotros, pero se equivocaron en la fecha; nosotros todavía no habíamos llegado a Banrural, llegamos el 8 de abril y ellos ya habían girado la orden de aprehensión por haber cometido los delitos el día siete.

—¿Cómo es posible que estos hombres hayan cometido un delito sin que ni siquiera hubieran estado ahí? —les decían nuestros abogados en la PGR.

Todo estaba supuestamente bien fundamentado, porque tenían testimonios registrados ante notario público, con peritos, con información de toda clase de abogados. Estaba todo listo para amolarlos.

—Si el gobierno mexicano nos quiere chingar, nos van a chingar —platicaban los compañeros cuando ya nos dejaron salir con la ayuda de nuestros abogados.

¿Cómo era posible que ya tuvieran todo listo, las demandas, las supuestas pruebas, los testimonios y todo, todo lo que se necesitaba para encarcelarnos? Y todo nada más por defender nuestros derechos, por reclamar un dinero que es de nosotros desde hace medio siglo. ¿Por qué hace eso el gobierno contra sus gobernados? Ahí pudimos ver que si quieren, pueden sembrar delitos a las personas que tengan ganas de perjudicar.

En lo particular, lo que ha significado para mí la participación en este movimiento de recuperación de nuestro dinero, ha sido muy rica, he vivido y he visto cosas increíbles, cosas muy bonitas y también desagradables, como aquella de que nos querían encarcelar inventándonos cargos, cuando nuestra lucha ha sido nada más que nos regresen lo que nos quitaron hace 50 años en promedio. Nos dimos cuenta de muchas cosas: de la pobreza, de la miseria, pero también de la alegría del pueblo mexicano; cuando llegábamos nosotros, a pesar de las necesidades que tenían, mataban los guajolotes para hacernos de comer, para celebrar.

—Vénganse a mi casa, acá tenemos caldito de pollo, arrozcito.



En un lugar que no voy a olvidar nunca, que se llama la colonia Obregón en San Luis Potosí, es una zona olvidada por el gobierno, sin agua potable, apenas con luz, en un lugar cercano a la escuela; casas destruidas, hechas de adobe, algunas sin techo y ahí llegamos a reunirnos con la gente; es un lugar perteneciente a la Ciudad del Maíz; la gente feliz porque les llevábamos noticias de que ya iba a haber dinero. Otro lugar, en Querétaro: La Purísima, la gente vive en cuevas, subiendo la montaña y de ahí bajaba la gente los domingos, cuando hacíamos las reuniones. Eso deja grandes satisfacciones porque llega uno a conocer a tanta gente con sus distintas costumbres, sus formas de vivir, muy alegres aun cuando haya mucha pobreza. En Ameca, donde hay ingenios azucareros, hay gente próspera; en el trayecto de todas esas visitas llegamos a conocer a muchísima gente y diferentes ambientes. En Oaxaca, muy difícil el poder llegar, se interna uno en la sierra para poder acceder a los pueblitos, y ahí nos reuníamos con los braceros (don Baldomero).

En la actualidad existen 12 millones de trabajadores ilegales en Estados Unidos, aun y cuando están vigentes los programas de visas temporales H2A para la agricultura y H2B para los servicios. En 1986, cuando

se promulgó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración³⁰ se concedió lo que en su momento se denominó “amnistía” a tres millones de indocumentados, de quienes aproximadamente 70% eran mexicanos. Además, se tomaron medidas para tener un mejor control de las fronteras. En contrapartida, “la amnistía” dejó establecido que los empleadores que en el futuro dieran trabajo a indocumentados serían objeto de fuertes multas y, aunque está plasmado en la Ley, la realidad de las cosas es que no ha sido la generalidad de la regla y eso ha favorecido involuntariamente la migración ilegal (Durand, 2007a: 13, 15 y 49). En resumen, la implementación de la Ley de Inmigración ofreció facilidades a una cantidad considerable de inmigrantes a pesar de haberse expedido durante la administración Reagan, que se caracterizaba por haber sido la más conservadora de la posguerra.

Entre los aspectos negativos que se han presentado a través de los años después de terminado el Programa Bracero, uno ha consistido en las pérdidas fatales que se han tenido que lamentar porque el cruce de la frontera conlleva muchos peligros y, de entre ellos, el perder la vida; desde hace muchos años mueren en promedio diariamente dos mexicanos que son abandonados o que se perdieron en el desierto, o por ahogamiento en el río Bravo.

—¿Cómo les fue a ustedes? —le pregunté yo, porque sabíamos que él venía en un viaje de los que llaman especial.

A él le llovió sobre mojado, porque a pesar de que supuestamente ellos iban a pasar con todas las comodidades, también lo tiraron en el desierto; me platicó que caminaron dos días.

—Iba con nosotros una señora embarazada; su parto anterior había sido por cesárea y en medio del desierto se le abrió la operación.

Me comentó que así se la trajeron como pudieron y la llevaron a internar a un hospital a Houston, Texas.

—Oye —le pregunté—, ¿y qué pasó con la muchacha fulana, aquella muy alta?

—La embarazaron en el camino y en el desierto se le vino la criatura, la agarró *Migración* y la regresaron al país. Nosotros corrimos con suerte, a pesar de los sufrimientos podemos contarla y ya estamos acá al otro lado. Gracias a Dios.

—¿Entonces todo tu grupo llegó bien, completo?

—No, a la señora esa de la cesárea, la pudimos traer, pero a otra que venía también embarazada ya no pudo, la tuvieron que dejar en el desierto, con la única ventaja de que venía una prima de ella y se quedó a acompañarla; pero el equipo no llegó completo, no tuvimos esa dicha.

30. Immigration Reform and Control Act (IRCA).

—Pobre señora —le dije yo—. ¿Habrá muerto en el desierto?

—No, no murió, no sé cómo se dan cuenta los guías pero nos dijeron que la habían recogido los de Migración y que se la habían llevado.

Me comentó todo lo que él había vivido; también le pregunté por Miriam:

—A ellas las asaltaron, les salieron unos rateros con machetes amenazándolas que las iban a violar.

—Entonces, después de todo fuimos nosotros los que más suerte tuvimos entonces.

—Pues yo diría que sí —me contestó—, porque ya sabiendo por las que pasaron en otros grupos, sí, nos fue bien (Georgina).

Llegamos a un río, muy raro, era de agua salada y eso lo cansa más a una; no tomamos nada. Habíamos caminado ya tres días, yo sentía que me brotaba sangre de los pies; traía llagas, llevaba toallas sanitarias y me las puse en los pies para que no me dolieran mucho. Íbamos hechos un desastre. Traía unas cintas y me las amarraba en los zapatos para que no se les cayera la parte de abajo. El último día que caminamos, encontramos dos cadáveres. De uno, se dieron cuenta que era un cadáver porque lo habían envuelto como en zacate; yo me había recostado cerca y no me había dado cuenta y me dijo uno de mis amigos:

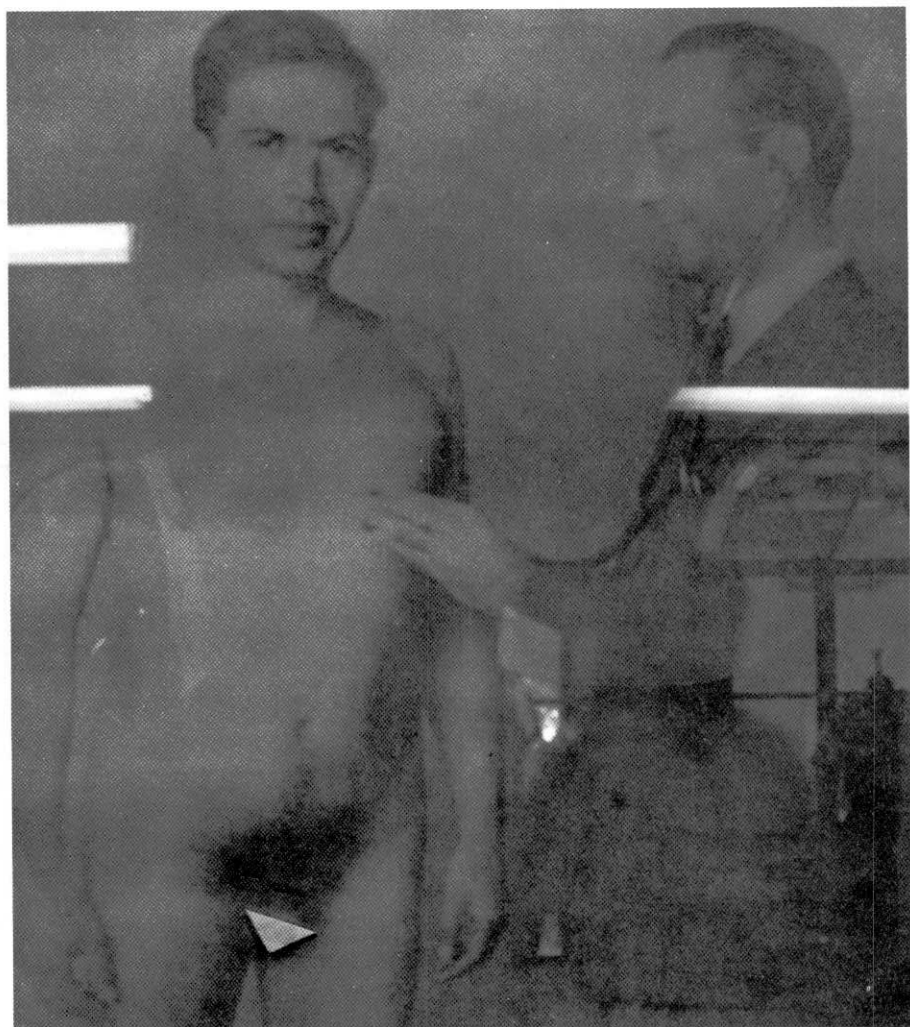
—Fabiola, ¿sabes qué es lo que está atrás de ti—No, ¿qué hay?

Lo descubrieron un poquito y se vio que era el cuerpo de un hombre. Más adelante, por la mitad de donde íbamos caminando, estaba otro: era un muchacho con tenis de color blanco, pantalón azul y camisa blanca; no lo puedo olvidar. Cuando lo vimos de lejos yo dije:

—Pobrecito muchacho, ¿está durmiendo?

—Sí —me dijeron—, está durmiendo.

Pero al acercarnos ya pudimos ver que se trataba de alguien que iba como nosotros y que perdió la vida. Hay guías que no se tocan el corazón; ése que nos tocó era muy bueno, pero otros van dejando tirados a los que se cansan. Nunca voy a olvidar cómo llevaba a la hondureña, la gordita que no quería caminar (Fabiola).



Conclusiones

Los migrantes mexicanos que buscan mejorar su calidad de vida en Estados Unidos acuden, desde hace más de 150 años, a los lugares que pertenecieron a nuestro país, que no pudimos habitar y desde que pasaron a formar parte del país del norte los estamos sobrepoblando: las zonas más socorridas para la migración son California, Texas y Arizona; la excepción a la regla la constituye Illinois y en particular la ciudad de Chicago, que no habiendo sido parte de México en el siglo XIX, es otro de los principales puntos de atracción de trabajadores mexicanos. La voracidad del entonces incipiente desarrollo capitalista de Estados Unidos derribó obstáculos, cambió discursos e inventó guerras para apropiarse de tierras que exigía su crecimiento económico: luchó contra sus colonizadores originarios, hizo pactos con los enemigos de sus enemigos, los franceses, que tenían idioma y costumbres muy disímolas a las de ellos y luchó contra sus propios principios establecidos en su avanzada Constitución, al aceptar la ampliación de la esclavitud con la anexión de los nuevos territorios (en particular con Texas).

En estricto sentido, la migración inició a los pocos días de la anexión de los territorios de California y Nuevo México a Estados Unidos: varios miles de mineros sonorenses fueron contratados para trabajar en las minas en el año de 1848; el descubrimiento del metal precioso que dio lugar al fenómeno denominado “fiebre del oro” tuvo lugar en Coloma, California, una semana antes de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, es decir, el descubrimiento fue en tierras mexicanas. Los migrantes mexicanos fueron objeto de aplicación de impuestos especiales por el hecho de “ser extranjeros”, aun y cuando la gran mayoría lo eran y al resto no se le aplicaba esa normatividad especial; eran discriminados y señalados por sucios (*greasers*); ¿habría mineros en la época que no fueran sucios? La mayoría regresaron a su estado natal y disfrutaron de la riqueza adquirida durante la época famosa. En la Historia de Estados Unidos (con “h” mayúscula) se denomina *forty niners* a los mineros de la

época, en referencia a quienes arribaron en el año de 1849: “de 300,000 inmigrantes, la mitad llegó por tierra y la otra mitad por mar”; aunque en sentido estricto, deberían llamarse *forty eighters* porque el descubrimiento tuvo lugar un año antes.

Con una gran necesidad de mano de obra para la explotación de las nuevas áreas de trabajo, tales como las minas con el descubrimiento de oro, la instalación de vías de ferrocarril a lo largo y ancho de todo el territorio nacional y el asombroso crecimiento de las actividades agrícolas con la incorporación de grandes extensiones de tierra laborable, Estados Unidos abrió sus puertas a grandes cantidades de migrantes provenientes de todas las latitudes del planeta. A los mexicanos en particular, por las paradojas que tiene la historia, les favoreció el hecho de que hayan expedido la primera legislación antiétnica en Estados Unidos: la Ley de Exclusión de Chinos en 1882; con ello se abrieron las puertas para que sustituyeran a los asiáticos en sus áreas de trabajo. El desarrollo de las vías de comunicación y en particular de las vías férreas en nuestro país, a pesar del grave perjuicio que significó para la nación debido a la transmisión en propiedad de grandes extensiones de tierra y de recursos naturales a las “empresas deslindadoras”, hizo posible el desplazamiento de grandes cantidades de trabajadores y desde regiones muy remotas hacia Estados Unidos para sustituir en las minas, el ferrocarril y el campo a los chinos expulsados. Propiciado por este fenómeno, los trabajadores del campo en Estados Unidos están constituidos mayoritariamente por mexicanos.

Después de varios intentos de convenios binacionales, se firmó el primero en 1942; todos fueron de carácter anual y se ratificaron durante 22 años hasta 1964, cuando con su cancelación dio inicio la denominada “etapa ilegal”. La existencia del Programa generó muchas contradicciones, que fueron una de sus principales características: supuestamente se dio inicio para sustituir a los soldados que se enlistaron en la Segunda Guerra Mundial, aunque en sentido estricto no fue toda la verdad, toda vez que de aproximadamente tres cuartas partes del total de los trabajadores contratados se enlistaron en la segunda mitad del convenio, es decir, en la posguerra. Si hubiera sido un convenio emergente y exclusivo para emplear a migrantes durante la extensión de la guerra, hubiera culminado antes del primer decenio y no fue así; sería mejor catalogado si el periodo lo denominamos de “entre-guerras”, puesto que a principios de los años cincuenta tuvo lugar la incursión en Corea; de mediados de la década de los cincuenta y hasta mediados de los setenta, la de Vietnam; la

del Golfo Pérsico en 1990; la de Irak en 2003. No obstante, el hecho que debe resaltarse es que los migrantes fueron a cubrir espacios laborales que no podían cubrir los nacionales, fuera en época de guerra o de paz. Otra paradoja es que se repatrió a una cantidad mayor que la contratada durante todo el periodo de contrataciones. Una vez terminado el Programa Bracero, las necesidades de mano de obra en el vecino país fueron mayores que cuando la existencia del convenio, ya que durante la *etapa ilegal* se contrató a una cantidad mayor que en la época de legalidad. Una cantidad considerable de testimonios de los braceros dan cuenta de las grandes angustias que vivieron durante su contratación en México: el traslado a la frontera, la estancia en la frontera antes de ser llamados por el patrón, las jornadas de trabajo en los campos estadounidenses, las dificultades de adaptación al nuevo medio de vida, y sin embargo el trabajo de los braceros significó en la mayoría de los casos la posibilidad de que vivieran mejor sus familiares y de que eventualmente pudieran acceder a la compra de algunas propiedades: ser bracero significó el sufrimiento y el bienestar simultáneamente; el evitar las penas hubiera significado la imposibilidad de mejorar su estado de vida familiar.

La migración se transformó, no solamente fueron y vinieron los trabajadores sino que una cantidad considerable de ellos se quedaron a vivir en Estados Unidos, llevaron su familia y sus descendientes se han adaptado a la supervivencia en aquel país; ya no son migrantes, son ciudadanos estadounidenses. Los migrantes han formado un grupo especial de nuestro país: unos van y regresan hoy en día, otros se quedaron allá y se adaptaron, ya no son de aquí; “trajeron” la cultura estadounidense pero también llevaron la mexicana a Estados Unidos: las formas de vestir, las transformaciones en la gastronomía, la proliferación de espacios y prácticas religiosas y los métodos de trabajo han transformado los espacios de allá y de aquí. La transnacionalización del trabajo ha llevado consigo la transnacionalización de la cultura en los dos países a través de los migrantes.

Una página negra de la historia nacional a la que lamentablemente no se ha podido dar vuelta, ha sido el hecho de no entregar el gobierno mexicano a los trabajadores los ahorros retenidos desde hace más de 60 años; es lamentable y en cierta medida hasta insultante que se les niegue el regreso de su dinero que generaron con trabajo y a través de un convenio serio firmado entre los dos gobiernos, y en una época de la historia de nuestros dos países que se sirvieron de los migrantes y que en los hechos los obligaron a caminar por una brecha de grandes sufrimientos; no se les

debe tratar como a delincuentes, como se hizo con los líderes naturales, que lo único que han hecho es exigir lo que es de ellos.

Los testimonios de los braceros dan una idea más clara y elocuente de lo que vivieron y sufrieron, de lo que significó en la transformación no solo de ellos, sino también de sus familias y poblaciones de origen. hacen posible además, el ofrecernos una perspectiva más cercana a la realidad de lo que significó su labor en un país lejano y con cultura diferente a la nuestra; nos posicionan con sus comentarios en un México que ya no existe, en una travesía épica llena de anécdotas, descripción del desarrollo de sus vidas, de sus temores y de sus éxitos y fracasos, en resumen, de lo que fue el Programa Bracero en todas sus profundas facetas.



Bibliografía

- Alarcón, Rafael (2006) “Hacia la construcción de una política de emigración de México”, *Relaciones*, México.
- Alarcón, Rafael, Alejandro Díaz Bautista, Gabriel González König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar, y René Zenteno (2009) “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, México.
- Aragónés, Ana María, Uberto Salgado, y Esperanza Ríos (2009) “¿A quién benefician las remesas?”, *Economíaunam*, vol. 5, núm. 14, México.
- Bickerton, María Elena (2001) “Prospects for a Bilateral Immigration Agreement with Mexico: Lessons from the Bracero Program”, *Texas Law Review*, marzo, Texas.
- Canales Cerón, Alejandro (s/f) *Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos*, documento de trabajo, Guadalajara.
- Canales, Alejandro (2008) “Las cifras sobre remesas en México ¿son creíbles?”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 4, julio-diciembre. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- De Alba, Pedro (1953-1954) “Siete artículos sobre el problema de los braceros”, *El Nacional/Novedades*, México.
- Durand, Jorge (2005) *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, documento de trabajo. Princeton: The Center for Migration and Development/Princeton University Press.
- (2007a) *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, 2ª edición. México: Consejo Nacional de Población (Conapo).
- (2007b) “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, segundo semestre, núm. 9. México: Sistema de información científica Realyc/Migración y Desarrollo/Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- (s/f) *Redes sociales: Desarrollo histórico y escenarios contemporáneos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Durand, Jorge, y Patricia Arias (2000) *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Altexto.

- García y Griego, Manuel (2001) “The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964”, en David G. Gutiérrez (ed.), *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*, 4ª edición. Estados Unidos: Jaguar Books.
- González Pérez, Cándido (2009) *Cuéntame una de braceros*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- González Pérez, Cándido, y Alfonso Reynoso Rábago (2010) “Historias de migrantes (braceros) de México hacia Estados Unidos: La ambivalencia de sus principales características”, *Las regiones en Latinoamérica. Nuevos talleres internacionales de estudios regionales*. Cuba: Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Lawrence Douglas, y Taylor Hansen (2002) “Contrabando de chinos en la frontera de las californias durante el Porfiriato (1876-1911)”, *Migraciones Internacionales*, vol. I, núm. 3, julio-diciembre. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Leite, Paula, et al. (2003) “Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos”, *La situación demográfica de México*. México: Conapo.
- Limas Hernández, Myrna (2007) *Desarrollo humano desde la perspectiva de género. El caso de las mujeres de Ciudad Juárez, México*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Pletcher, David (1999) *La diplomacia de la anexión*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Standart, Sister Mary Colette (2001) “The Sonoran Migration to California, 1848-1856: A Study in Prejudice”, en David G. Gutiérrez (ed.), *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*, 4ª edición. Estados Unidos: Jaguar Books.

Periódicos

El Nacional, 1953 a 1954, México.

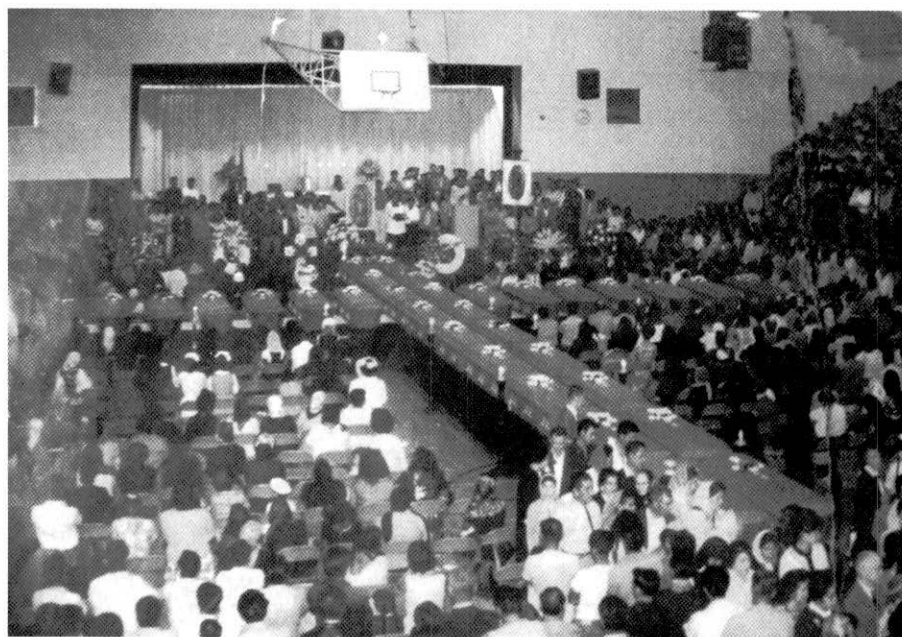
Migration News, abril 2001, vol. 8, núm. 4, Estados Unidos.

Novedades, 1953 a 1954, México.











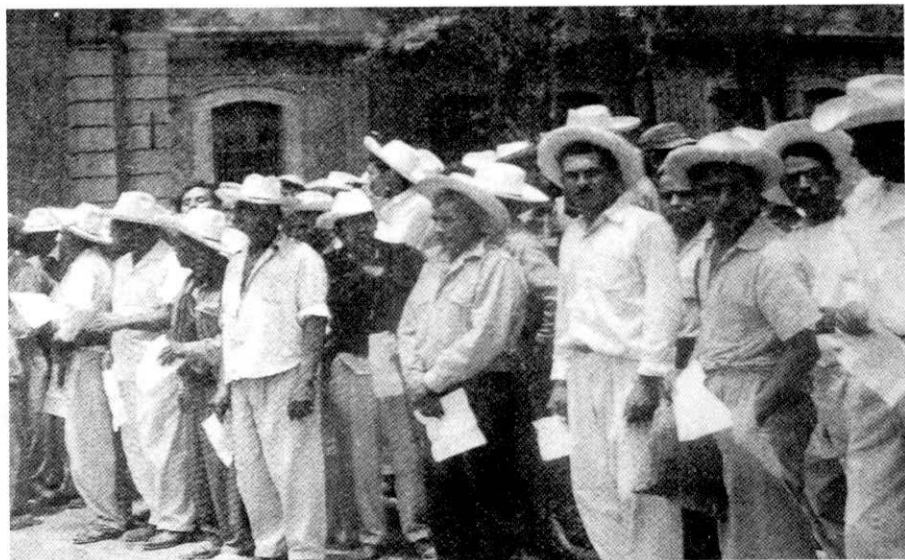


















Prima o herida del interesado.
José López

TARJETA DE IDENTIDAD DE ASPIRANTE A BRACERO.

Municipio: Acatlán.

Estado: Jalisco

Número 176.

Nombre y apellidos JOSE LOPEZ GUTIERREZ.
 Domicilio Calle H.M. Dieguez y/N., Acatlán, Jal.
 Lugar y fecha de nacimiento Alvarado, este ayto. Marzo 12 de 1932.
 Nombre de los padres Casillo López y Rufugio Gutiérrez.
 Estado Civil Casado.
 Nombre de la esposa Ma. Luisa Sevilla.
 Nombre de los hijos Luis, Jorge y Alfonso. Arturo y Rosa.
 Ocupación habitual León Agrícola. (No tiene terreno)

Acatlán, Jal., a 19 de febrero de 1960.

El Presidente Municipal,

Atenciano de la Torre



Prima o herida del interesado.
Manuel Morales Hernandez

TARJETA DE IDENTIDAD DE ASPIRANTE A BRACERO.

Municipio: Acatlán.

Estado: Jalisco

Número 238.

Nombre y apellidos MANUEL MORALES HERNANDEZ.
 Domicilio Calle Juárez # 53, Acatlán, Jal.
 Lugar y fecha de nacimiento Acatlán, Jal., Diciembre 25 de 1928.
 Nombre de los padres José Morales y Rosalinda Hernández.
 Estado Civil Soltero.
 Nombre de la esposa 0
 Nombre de los hijos 0
 Ocupación habitual León Agrícola. (No tiene terreno)

Acatlán, Jal., a 22 de febrero de 1960.

El Presidente Municipal,

Atenciano de la Torre

The Bracero Program

CÁNDIDO GONZÁLEZ PÉREZ



CENTRO UNIVERSITARIO
DE LOS ALTOS



UI Universidad
Intercultural
de CHIAPAS
Por un Chiapas igualitario y plural
— San Cristóbal de Las Casas —

Contents

Foreword. The American dream that could be Mexican	105
<i>José de Jesús Hernández López</i>	
I. Introduction	111
II. The annexations	113
III. Migration begins	121
IV. The Chinese Exclusion act	122
V. The first agreement is signed	127
V. The California Proposition 187	161
VI. The illegal stage	163
VII. An organization is born	167
Conclusions	177
Bibliography	181



Foreword

The American dream that could be Mexican

José de Jesús Hernández López

In this document, Cándido González deals with the phenomenon of migration towards the United States focusing on the Bracero Program, and like in the Braudelian tradition, he resorts to an explanation that takes into consideration medium- and long-term duration.

The focus of interest lies in the second half of the 20th Century, but the author takes the reader to the origins of the migratory phenomenon, which, with the characteristics described here, dates back to the first years of the life of Independent Mexico, in the presidential period headed by its Most Serene Highness, don Antonio López de Santa Ana.

It is worth pointing out several relevant aspects that appear in Cándido's manuscript: the identification of some of the actors that have been part of the migratory phenomenon, giving voice in an interesting manner to some of the "braceros", the remark regarding the construction of spaces, in particular, the border cities,—above all on the Mexican side —, or the recovery it achieves of some expressions created as their own language by those who insert themselves in these social networks, always letting the reader know the precise context in which they emerged: "Bracero", "Mojado", "secado de mojudos", "ilegal", "espaldas mojudas", etc. These terms refer to cultural practices in historical moments which must be resorted to in order to understand them fully.

From the beginning, the relation between Mexicans and Americans has gone through historical periods of bonanza and evident benefits for

the parties involved as well as through other stormy and unfortunate lapses like the one which is the starting point of the relation itself: the annexation of Mexican territory to the United States and the Gold Rush that was unleashed “coincidentally” shortly after that incorporation of almost half the Mexican territory.

The American dream of colonizing lands that were practically unpopulated, where in addition gold could be found at that time and until the Porfiriato was advanced with the construction of railroad tracks making it obvious that all roads led to California, showed the world the interconnection that existed among the different places around the globe. An interconnection, which, by the way, did not begin with the globalization of economy in the last few years, but rather, as it has been proved by Andre Gunder Frank, Emmanuel Wallerstein and Eric Wolf, among others, it has been happening at least since the 15th Century. Australians, English and Chinese, in addition to Mexicans and thousands of others whose provenance could be located on any continent, started to arrive in the US west coast lured by the Gold Rush or expelled by the conditions they had to endure in their places of origin.

History would have been different if gold had been found while the territories still belonged to the Mexican Republic. Then we would be speaking about immigration or internal migratory processes. But the author focuses on other relevant aspects: the participation of the Mexican State in those circumstances, years later, in the period of the two World Wars and on the strength that the Bracero Program garnered in the post war years. During the 150 years covered by the document, the state described is one that is losing territory and population gradually, a state that is later relieved by another with a capacity for negotiating with its neighbor from the North, a state that gives way to a more current one that must face the payment of money withheld to the braceros (farm laborers) in other periods of time and one that from a certain perspective, with its absence as manager and/or guarantor of certain types of migratory processes, contributes to the construction of the social and labor vulnerability of many Mexicans.

The author considers the Chinese Exclusion Act important due to certain benefits it had for the Mexican immigrant colonies. Along the way, he shows the different types of animosity, racism and class or group formation that occurred from ethnic differences. Certain constants can be established between what happened half a century ago and what is happening now, among them, it is possible to underscore the discrimination

and racism suffered by immigrants from southeast Mexico in the Jalisco Highlands, where they go to work in the agave fields for the production of tequila.

It must be pointed out that the descriptions presented by the author suggest a heretofore little-known reality: the strategies implemented among peers to avoid economic competition. In accordance with the Marxist theory, it has always been debated and written about the fact that it is advantageous for the capitalists, for the ruling class, to have a reserve army of workers as a strategy to curb the workers' resistance and non-conformity, as well as to maintain wages and benefits on the lowest levels possible to guarantee the workers' survival. However, the information presented goes deeper into other realities, that is to know, other types of practices among immigrants who, in spite of the fact that they belong to the same ethnic group, or come from the same country, they used racial and excluding epithets, as it was pointed out at the beginning, as a strategy to avoid competition for the access to better economic conditions, both through access to the land and to jobs. Maybe it was not his intention, but here Cándido opens a door to discuss the nexuses of solidarity and the discriminatory practices among nationals when they meet abroad.

The same can be said about the construction of border spaces as places where hiring was made easy or where some of the immigrants' ordeal was lengthened. Although these are places located on the limits of a country, the border area has been a point of rendezvous for hirers, twin plants, immigrants and "coyotes" among the many characters that have helped shape cities like Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali and Nogales, whose activity depends on the legal and illegal movement of people.

From the point of view of who encourages migration, although it is not always caused by the same parties, three historical moments can be distinguished: 1. During colonization when the longing for wealth drove migration to either colonize or work in those areas; 2. When the Mexican State in agreement with the Receptor State created the Bracero Program for temporary works, 3. When the transnational companies and the business people in particular needed Mexican labor force to produce with greater profit in their fields or factories. That is, the factors have been very different in different historical periods, as different have been the actors that mobilize and displace the labor force in this or that direction. The way in which immigrants and their productive activity have been conceived must also be considered: 1. As agents that participate in the

expansion of agriculture and of the presence of the “American” State on recently acquired territories, 2. As workers with certain characteristics that render them ideal for propping up an important productive sector in another country, 3. As cheap labor force. That is, it seems that in the history of migration, there is a transition from a conception of the immigrant as someone capable of working the land (physiocratic conception) to a much poorer one by considering them as cheap, unskilled labor (capitalist conception).

What has been argued so far leads to thinking about the characteristics of the current migratory flows where exodus for individual reasons stands out, a characteristic trait of the present historical context as it is one of the characteristics of the post industrial periods: the formation of individuals with the capacity for going and coming willingly in search of employment opportunities.

No matter what historical period is referred to, it is not possible to overlook the presence or absence of the Mexican State as well as the conditions that prevailed both in the Mexican countryside and industry. It may be inferred that if despite everything they accepted to work under “those” terms in the United States, how were things in Mexico? People migrate in order to obtain better incomes but also in order to flee from something.

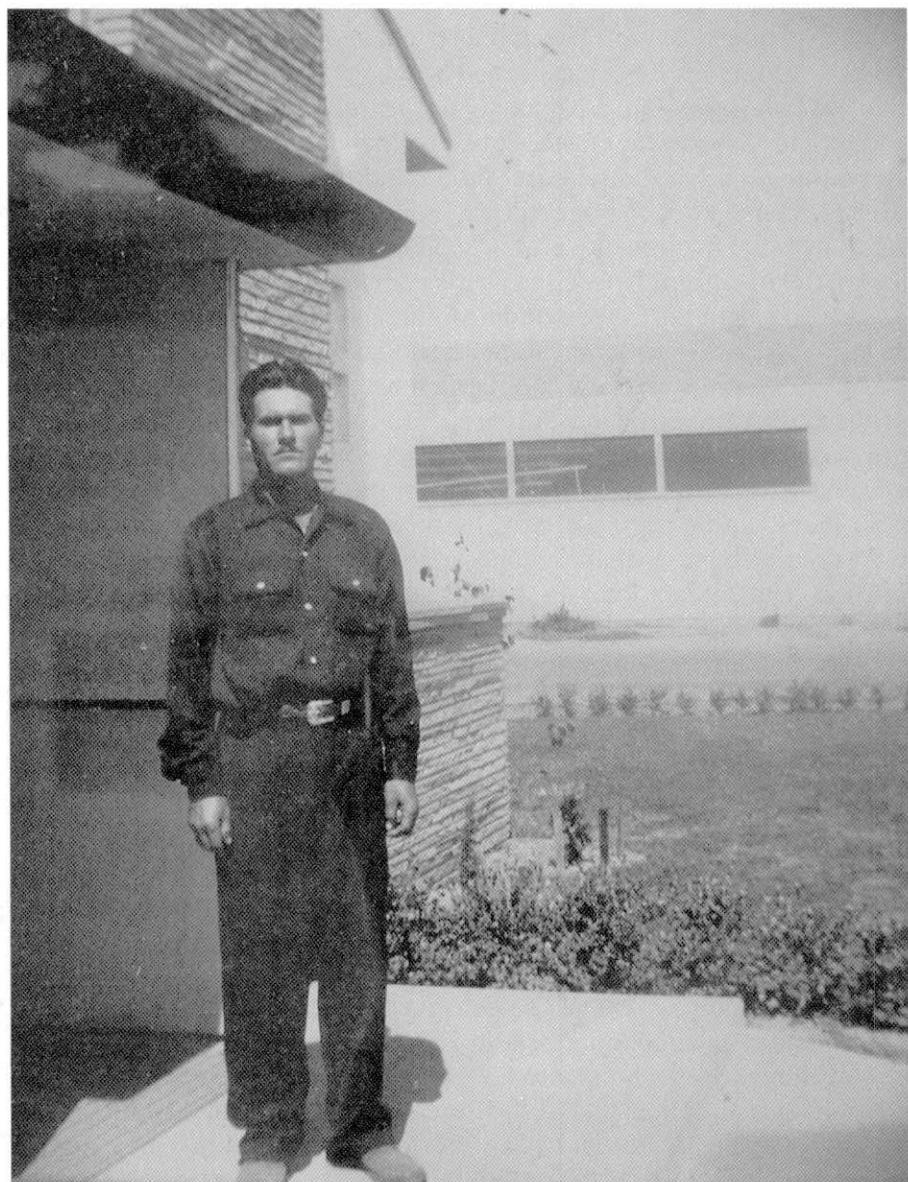
It is true that at the beginning the Bracero program underscored the active role of the Mexican government as the agent, up to a certain extent, of the migration of large groups of Mexican citizens to the agricultural fields in territories that used to belong to the country. A role that contrasts with what happens at present when the actions are precisely with respect of goods like tequila, avocado or strawberry, which represent actions whose direct beneficiaries are the businessmen and not always Mexican ones at that. This must not be interpreted as criticism targeted at that way of acting by the government apparatuses, but rather precisely to the omission with respect of migratory policies. It would be ideal if the State were to take actions for all. In that sense, and taking the arguments to the ultimate consequences and with respect of the Bracero Program by means of which the American primary sector was provided with Mexican labor for the better part of the 20th Century, it is possible to think about the involuntary subsidy that the braceros or laborers provided to the Mexican government by not knowing or by coming across a score of obstacles to recover the 10% forcible withholding imposed on those who worked in the programs in the years between 1943 and 1949.

The author remarks that the Bracero Program must continue to be seen as the strategy followed by the American government to replace the local labor that had been sent to war, since the program consolidated the most just in the post war period. If all it was about was a replacement program, it should have been cancelled at the end of the war, nevertheless, the fact that it was expanded and consolidated in the decades of 1940 to 1960 comes to show that just as it had happened in the second half of the 19th Century and the better part of the 20th, Mexican workers contributed to the expansion of the agricultural border and its intensification; this way, the belief that the braceros occupied spaces that used to correspond to American citizens before the war is demythologized.

Several vignettes corresponding to the interviews to former braceros, usually men, are a testimony to the exploitation and the precarious conditions in which our fellow countrymen used to work on the other side of the border, in particular during the period in which the States (both the American and the Mexican ones) stopped participating in the actions and the agreements regarding hiring temporary workers. It is paradoxical that even under those circumstances their labor conditions in the US were much better than the ones that they hoped to attain working in Mexico. Thus, migration in any of its stages can be used to analyze public policies, expose the existence of tyranny of regional political bosses, middlemen and bureaucracies that become veritable bottlenecks preventing the support, if there was any, for these people to reach their final destination.

Migration, and in particular, the Bracero Program must not be considered only as proletarianization processes due to the fact that many of those who had been hired to do factory work had been farmers in Mexico; however, many others continued to work in the American fields enriching with their practices the agriculture both “over there” and “over here”. immigrants have been pollinating agents who have enriched agricultural practices on both sides of the border.

It only remains to thank Cándido for the freshness of his document, which reflects a genuine interest in giving voice and visibility to the history of the *braceros* who live today on both sides of the border. May the effort to spread the results of this research reach the new Alteño generations so that they become aware of the contribution made by several generations of Mexicans to the building of the two nations.



I

Introduction

Mexico's history can not be told without including the significance of the agreement of migratory workers during the 22-year period between 1942 and 1964. The workers' migration started in the same year that the American government purchased the territories of Alta California and New Mexico for 15 million dollars (Texas had been annexed before) in 1848 by means of the Guadalupe Hidalgo Treaty by virtue of which Mexico surrendered in the war that had begun two years earlier; however, the immigrant movement towards California is better known as the 1849 "Gold Rush" when workers from all over the world arrived here: from Europe by the American ascendance, from Asia because a considerable number of Chinese people came and from the south Pacific because many Australians, who spoke the same language and professed the same religion as the new owners of that region, since they had also been colonized by Great Britain. In order to speak about migration, therefore, we must begin by the beginning: the Mexicans migrated to another country when the territories that belonged to our country shifted ownership, then, the first part of this paper deals with the annexations of what used to be Texas, New Mexico and Alta California to the United States; afterwards, reference is made to the beginning of the migration process and in particular to a group of several thousands of Sonorans who crossed the border to work in the gold mines discovered at first in the town of Coloma, located 50 kilometers northeast of Sacramento, the present-day Capital of the State of California. Thirdly, the paper deals with the Chinese Exclusion Act, since it marked a turning point for the access of Mexicans to the works that required the hardest labor in the development of the country that was being built at the time (1882) as the most important country in the world from the economic point of view; the Asians had tried their hands at mining work in the beginning, then in agriculture and in the laying of the railroad tracks demanded by the booming growth of North America, in spite of the fact that this was a group characterized by their great dedication to work, they were segregated gra-

dually, until a shameful law was passed forbidding that ethnic group their presence in the United States, to the extent of denying citizenship to those born in the territory from Chinese parents; paradoxically, their exclusion opened the doors for a large number of fellow countrymen to enter the northern country, who, in addition, were favored by another no less important fact: the existence of railroad transportation from Mexico City to the border (Ciudad Juárez) in 1884. Fourthly, a description is made of what it meant for the two countries to sign the agreement that began what is widely known as the Bracero Program; its advantages and disadvantages are referred to, as well as the characteristics of the works performed and testimonies of workers of the time are included to make the information more realistic, so that the reader has a closer image of what it meant to have worked in a country that had just entered the Second World War in the middle of the last century, what it meant for some Mexican people to be forced to go away from their families for long periods of time to have the chance (maybe a once in a life time chance) to purchase a small lot or some cattle, since most of the braceros came from the impoverished rural regions. Afterwards, an aspect that could have been very harmful for the illegal immigrant is dealt with in detail: the acceptance of the California 187 Proposition whose objective was to forbid health and educational services to the children of immigrants without legal residence; the legal measure, even though it was passed, was stopped by a judge since it went against the federal legislation of the neighbor country and it can be considered as the legal precedent of the well-known Act SB1070 that was passed by the Arizona Congress, which appears to follow the same destiny as that of the California Proposition 187. The “illegal stage” is the name of the following chapter and it aims at describing the characteristics of the Mexican migration to the United States once the Bracero Program was cancelled in 1964 and contrary to what might have been thought, the number of immigrant workers in the neighbor country has increased exponentially. And finally, the last section describes what the creation of a braceros association meant for the workers who wanted to claim the percentage of their wages withheld for seven decades, which the Mexican government dedicated to other areas.

The author is thankful to the institutions that made this book possible, to the ex-braceros association, and especially its representative Baldomero Lápiz, who made available the photographs of the traveling exhibitions, offered valuable testimonies and because they are the main motive behind the publication of this material.

II

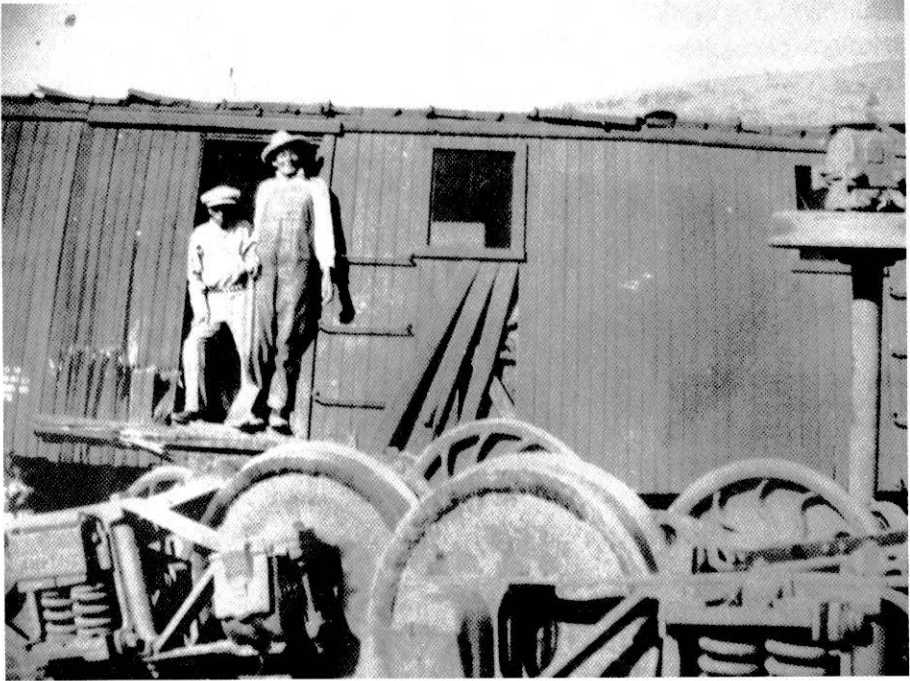
The annexations

After the independence from Spain, two groups with social influence vied for power in Mexico: the conservatives who fought to establish a political system with the European aristocratic antecedents and the liberals who strove to establish a model similar to the one that had been established in the United States after its independence from Great Britain (Pletcher, 1999; 92). When the 1824 Constitution was adopted declaring federalism as the political system in force, in reality alternating one and the other for the four following decades, centralism prevailed, although on occasion it was called federalism in some documents. The northern part of the country was unpopulated, neither the Spanish during their colonization nor the French in the portion of Texas which was part of the former Louisiana, nor the recently independent Mexicans managed to populate these areas. Due to its proximity with the booming new country that exhibited an advanced political system and an amazing economic growth, the northern territories slowly started to be populated by people whose language and customs were different from those of the ancient Mexicans, laying thus the foundations of an imminent separation from the riotous, perplexed and corruptible government that did nothing but ask for international loans that would not be paid later due to the changing power groups. The Texas territory was separated from the Coahuila State because they used to be only one and through colonizers coming from the north it requested and obtained its independence by means of the arms struggle in 1835, thus forming a new country.

In 1836, a year after its independence, the American government sent an agent to inspect the new republic, the report read that the new nation was so poor in population and economy, that it required foreign help. There were 30,000 people there and by 1840 that number had doubled. In September, 1841 the government of Texas made an alliance

with its similar secessionist Yucatán, the latter paid the former a monthly quota for three war ships patrolling the Gulf of Mexico for the protection of them both. The government of Texas, seeking annexation with the United States and not getting it, tried to enlarge its territories on their own: they attempted to invade the important city of Santa Fe which was still part of the Mexican Republic in the territory of Nuevo Mexico; they tried to extend their border up to the headwaters of the Río Bravo, very close to the present-day Colorado State (Pletcher, 1999; 156-166). By 1843 the Mexican government had not recognize the independence of Texas yet, still expecting to recover the lost territory, Sam Houston one of the most famous heroes of the new republic declared publicly that if Mexico acknowledged their independence, he promised that Texas would never approve of the annexation to the United States; an issue that was becoming inconvenient in the new country's policy was without a doubt the existence of slaves: in the United States, more and more voices raised in favor of its abolition and it was one of the major obstacles in the US public opinion in relation to annexing a territory where this activity flourished; Houston, in the same famous speech where he denied the future annexation to the United States, asserted that with the existence of slaves "it was possible to develop the country eight times faster than with free farmers". However, in contradiction with his emphatic anti-annexation speech, a year later he wrote to Jackson, at the time a US diplomat, claiming that Texas was "the bride dressed up for her wedding, don't let her standing at the altar" (Pletcher, 1999; 246-247, 254).

In 1844 there were new federal elections in the United States and Polk won 170 electoral votes versus Clay's 105, the file on the Texas annexation was reopened, a file which had been rejected by the American Senate by a vast number of votes: important issues were on the table, with some people pulling this way, others that way: the annexation of Texas was regarded as a problem because the northern states were against slavery which continued to be practiced actively there; the Americans saw a possible interference of its enemy Great Britain because in diplomatic exchanges they had heard that their former colonizers were willing to intervene militarily in favor of Mexico if they sought to broaden their influence by acquiring a new territory ridden with slaves; the Mexican government sought the support of the French and British governments so that once Texas was intervened militarily, it came to belong to our country once more; the French government, like its British counterpart, intended to exert their influence to avoid US expansion, however, an as-



pect that prevented them from supporting Mexico was the fact that they were upset because our government had failed to act expediently regarding the payment of a settlement to French nationals who had suffered damages in their properties due to social revolts and above all they were angry because the Mexicans had stopped paying the debt that General Santa Anna had announced recently. In a French newspaper it was announced that with Mr. Polk's election the reign of people who see the horizon as the only border for the US had begun (Pletcher, 1999; 314) The political situation in Mexico became complicated with the declarations made by General Mariano Paredes y Arrillaga who commanded a numerous army in the north of the country, he denounced the increase in taxation and the way General Santa Anna disposed of it. Santa Ana went north looking for him and both Congress and the Supreme Court of Justice declared the actions by the president as anti-constitutional, and the population in general, without any military motivation or interference from any institution, went out in the streets, knocked down the Santa Anna monuments throughout the capital, they exhumed the leg that the

dictator had buried after a pompous religious ceremony and a procession to a mausoleum to bury it as if it was a body; it was disinterred and dragged with a rope along the streets of the populous city; Santa Anna had to sneak out of the country to exile in Havana, Cuba (Pletcher, 1999; 317-318). These actions favored the formalization of the Texas annexation and the impossibility for the Mexican government to defend it or even to insist on its re-incorporation into our country. The American diplomats in Mexico obtained trustworthy information regarding the fact that Great Britain would support General Santa Anna's intentions of recovering power (in still one more of his returns to obtain power, which he managed to do eleven times) in order to recover the lost territory and in return he would give the Empire the state of California to prevent the American expansion towards the Pacific Ocean. The territory of Oregon, to the north of California, was at the time property of the two nations: the Americans and the British.

Once again, the debate was brought onto the table at the US House of Representatives and the Senate to decide the possible annexation of Texas, the arguments wielded against emphasized that the borders of the territory in question were not well defined, that the existence of slavery posed greater risks for the peace of the population because the number of people who opposed it was much greater than those who supported it; that it was necessary to pay the economic debts that the different governments had incurred since they had become separated from Mexico and also that the Texans were interested in becoming a state and not just a territory. On January 25th 1845 with 120 votes in favor and 98 against, the House of Representatives admitted Texas as a state, the only unresolved issue being its territorial delimitation, which as it is well known, had generated some differences. The Senate, after heated debate due to the fact that it was impossible to ignore the issue of slavery, approved the annexation with 27 votes in favor and 25 against, one of the possibilities discussed was for the state to be divided into two so that the southern portion accepted slavery and the north forbade it. The voting was very similar to the number of states in existence, there were fourteen states where slavery was permitted and thirteen where it was not.

Mexico required international support before the imminent war with the US brought about by the formal annexation of Texas to which our country had not renounced in its aspirations of re-incorporation, then a childish event happened that would lead to us breaking relations with France: its minister, the Earl Alleye de Cipey, a character well known

in Mexico city because of his stinginess and unpopularity, was attacked by a small group of Mexicans with whom he had had a disagreement in a resort called “Baño de las Delicias”, the diplomat demanded public apologies from the Mexican government; then a few months later, when a journalist requested an interview in the lobby of an opera house, he spat on the journalist’s face and this situation prompted the Earl’s immediate dismissal. Mexico broke diplomatic relations with the European country that was needed so badly as support before the imminent war with the United States (Pletcher, 1999; 366).

The position of the British government shifted and it too ended up supporting the annexation. Before the conflict, their dilemma made them debate in two directions: on one hand, they had great interest in trading with Texas for they could obtain raw cotton from there at very good prices; in addition, they did not want to start another war with the Americans after they had lost the War of Independence; and on the other hand, they could not conceive to support a new country due to the well known fact that it promoted slavery and they did not want their adversaries to expand creating thus an empire just like Great Britain itself and other countries like Spain and France had done: therefore, they regarded Mexico’s possible prosperity as convenient so that it would hamper the unrestrained growth of the new republic in its borders, a country with which paradoxically, they shared natural bonds such as the language, the religion and the customs which were different from those of the Mexicans. What finally caused them to side with the annexation was their claims to the Mexican government for their debt moratorium, due to their insecurity originated in internal conflicts and because they did not fulfill the request of imposing forcible loans on the British business people established in Mexico (Pletcher, 1999; 373-374).

At the same time the procedures were being followed to annex Texas to the United States, Great Britain had not discarded the idea of taking over California: its vice consul in Monterrey, California, James A. Forbes, had reported that the leaders in the region were willing to rise in arms to achieve independence from Mexico, in order to become a British protectorate (Pletcher, 1999; 384-385). The United States, in turn, started populating the western region just like they had done in Texas, afterwards there would be the chance for its own inhabitants to struggle for independence so as to later become annexed on their own free will to the rich country on the north, between 1841 and 1845 the number of American inhabitants in Oregon increased dramatically going from 400

to more than five thousand. In 1844 1'747,158 acres had already been sold, that is, it was colonization the American way. Would it remain as an autonomous republic or would it be doing the same as Texas in order to become annexed later? When the immigrants were going to Oregon, they elected leaders who maintained the leaders formally existing among the Canadians superimposed in practice: people of mixed race, indigenous people, who could be considered as the historical citizens. So that there were no doubts, the eleventh President of the United States, James K. Polk, in his inauguration speech in 1845 made it very clear that Oregon should be inhabited by Americans, which meant a convincing refusal to continue sharing ownership with Great Britain¹; at the time, the least hasty voices would claim "let's allow Oregon to continue as it has been until today for the next fifty years. When it is ripe, it will fall where it must" (Pletcher, 1999; 390-391, 424, 430).

The war between the countries had been imminent for some years, finally it started when the American army invaded Mexican territory up to the banks of the Río Bravo. In the Velasco treaties by virtue of which General Santa Anna had acknowledged the independence of Texas upon losing a battle, it had been established that the Río Nueces was the border, the river is to the south, very near to the city of San Antonio de Béjar, nevertheless, in an intimidating, frankly provoking attitude, the troops received the order to "protect" the recently annexed state of Texas, patrolling up to the limits of the Río Bravo which are approximately 200 kilometers to the south of where the actual border was, thus the hostilities began when the American government declared the war on May 13th, 1846 since the first clash took place at the "Carricitos Ranch", a place located 30 kilometers west of the present-day city of Brownsville, on April 25th of that same year; an American General: Omar Bradley, as the person responsible for making incursions from the part of California to later proclaim the annexation, had referred to the Río Bravo action as a mistake because it had started "the wrong war in the wrong place, at the

-
1. "Our right to the Oregon territory is 'clear and unarguable', and our people are ready to exercise it by settling down there with their wives and children (...) the world is beholding the peaceful triumphs of our settlers' industry. It is our duty to protect them appropriately wherever they are on our territory. The jurisdiction of our laws and the benefits of our republican institutions must expand to them in the faraway regions where they have chosen to settle their homes. The ever-better opportunities of communication, whose development in this part of our territory cannot delay much longer, will cause the States to easily incorporate to the scope of our Federal Union. In the mean time, any obligations imposed by statutes or by conventional stipulations must be respected as something sacred".

worst possible time and against the wrong enemy” (Pletcher, 1999; 482). Even with the risks pointed out by the General, the American army, in response to the declaration of war made incursions into the territories of Alta California, New Mexico and even Puebla, Nuevo León and the Distrito Federal until the Chapultepec Castle, the residence of the President of the Republic, was taken.

PEAR CANERY, AUBURN, Estado WASHINGTON



ED. DE MAYO DE 1949 - CAMPO NO. 3 TRACY, CA. VALLE DE SAN JOAQUIN

Familia de Desobesa

Pablo V. Velazquez



PABLO

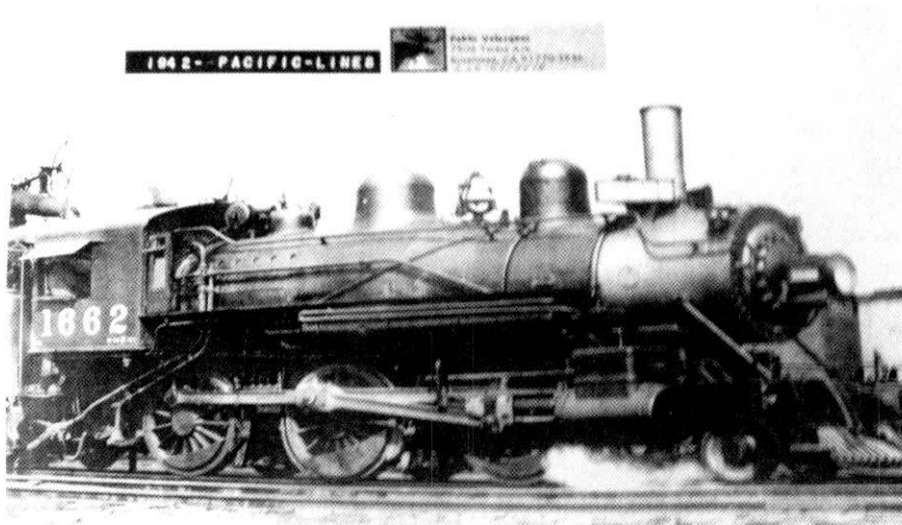
III

Migration begins

The migration of Mexican workers to the north started the same year our country gave up the territories in 1848, with the Guadalupe Hidalgo Treaty, which meant nothing but Mexico's surrender in the war against the United States; California and Nuevo Mexico became part of the neighbor country and that same year gold was found in the area near Sacramento, the Capital of California, and thus began the famous historical event known as the "Gold Rush". The date recorded as the beginning of the discovery in La Coloma, California, located some 58 kilometers northeast of Sacramento, is January 24th, 1848 by miner James W. Marshall and the Guadalupe Hidalgo treaty was signed eight days later on February 2nd; then, the immigration of workers from all over the world took place towards Mexican territory. Immigrant workers came from all over: Chinese, Australians, Europeans and a few days after the discovery, Mexicans also came to California, which was by then a foreign territory. According to estimates of the time, in 1849 over three thousand Sonorans migrated to the Californian mines²; in the mining tradition that was soon taking shape, foreign workers were the most successful and the successful ones were unpopular; that happened with the Sonorans: they were very successful miners and that is why they were not liked and were charged with the preposterous accusation of taking the gold out of the country because they were foreigners. Since most of the immigrants spoke English due to their British origins (English, Irish, Scottish, Welsh, Australians) or at least found it easy to communicate as it was the case of the Germans, the Mexicans were easy prey of being recognized because

2. The Sonora State governor, Manuel María Gándara, reported to the local Congress on January 18th, 1849 that several towns had become unpopulated due to the migration of workers to the Californian mines.

of their phenotype and language: Spanish; they were soon the objects of discrimination and were called generically “greasers”. The bad treatment was reflected even on the level of legislation: a tax law of April, 1850, specifically referred to the fact that the mine workers coming from Mexico or any other South American country had to pay a monthly 20-dollar special tax. The degree of animosity towards the Latinos and the Mexicans in particular was such that in July, 1850 when a spate of robberies and around 20 murders were reported over a period of 25 days, Mexicans and Chileans were accused as perpetrators. Other business people decided to take advantage of the situation instead of persecuting and accusing the Sonorans, for example, in the mine Mariposa a group of fifty Mexicans was hired, the deal was that they would get fifty per cent of the gold they managed to obtain, they accepted and at the end of the digging, both the workers and the owners were satisfied, the Sonorans returned to their country and the benefits were amicably divided just as the contract stipulated. At the end of the year 1849, according to conservative estimates, some 2,400 workers had returned to Sonora and they had earned over two million pesos in gold; with the injection of money, the Sonoran economy, which had been depressed for years, grew dramatically and not only did the old workers returned but also new immigrants started to arrive. The successful miners who returned invested their profits in commerce, industry and in the fields (Standart, 2001; 3-21).



IV

The Chinese Exclusion act³

Lured by the gold rush in 1850 a wave of Chinese immigrants arrived in California, of the 4000 that were recorded in 1852, two thousand were located in San Francisco alone. There were organizations of Chinese origin that would bring immigrants under conditions of slavery, the majority of these immigrants were men because what few women they brought over became prostitutes most of the times;⁴ the American citizenry did not care for these circumstances and that is why they were soon discriminated against. Those who brought them over collected the price of the fare ticket with future work, hence the characteristic of slavery, another reason was that most of them entered the country illegally; the Chinese immigrants risked their lives literally, since Article 225 of the Qing Dynasty (1644-1691 D.C.) penal code established the death penalty for those who profited from migration to other countries.

Some clarifying information is the fact that according to American historians of the time, the Chinese were welcomed whenever cheap, good quality labor was needed in the mines, in agriculture and in the railroad laying tracks (the same thing happened with the first braceros). It is noteworthy that discrimination against and mistreatment of the Mexicans were recorded in the same places of employment because these three areas were essential for the economic development of the time. These were the places where, once the Chinese were displaced, the Mexicans

-
3. For this item, it is recommended to read the paper by Velázquez Montúfar, Narayana, *El éxito de la comunidad china de San Francisco como consecuencia de la Ley de Exclusión de Chinos de 1882*. A professional thesis to obtain the Degree in International Relations. Universidad de Las Américas Puebla. Puebla, Mexico, 2006. It is an excellent summary of what happened in the Chinese community living in San Francisco, California since 1850 when the so-called "Gold Rush" started and up the time of WWII.
 4. In 1870, 7.20 % of the immigrants were women and that percentage decreased to 3.60 in 1890.

took over. There were lynchings of Chinese people in some mining towns like Gibsonville, La Porte and Rocklin. One of the pretexts for their persecution was their habit of smoking opium because it undermined “the country’s traditional way of life”⁵

The history of the economic cycles in their phase of deceleration punished the Chinese at that time and the scenario has repeated itself for the Mexicans, whenever the economy enters a period of recession, the immigrant groups are the first to suffer it; such was the case of the Chinese, then the Mexicans and afterwards all the Latinos in general. In 1873 there was a low in the national production and the first actions against the Chinese in San Francisco were taken; one of them attempting directly against their cultural expressions since they were forced to cut their pony tails by a decree called the Pig Tail Ordinance. Most of the Chinese people would let their straight hair grow and then they would wear it in braids down their backs; another ordinance forced them to pay a fifteen-dollar special tax for every laundry that did not use horses to transport goods because the Chinese always carried their products on foot to save money and thus obtain greater profit; and there was a third rule: any person living in a space smaller than 500 cubic feet was either fined 10 or 15 dollars or jailed, of course, they were the only people who lived in such conditions.

Another piece of clarifying information that results interesting due to its similarity with events of years later is the fact that several violent clubs against the Chinese were created, in this case, they were irascible Irish people⁶ because they had been replaced in their jobs by harder-working people who got lower wages; the group gathered hundreds of followers and there were times when they burned down businesses in the downtown area, they would rape Chinese women and beat up the men. Until finally in 1882 violence was legalized rather than eliminated: promoted by an ideal electoral moment, the two political parties, the Republican and the Democratic Parties coincided and on May 6th of that year they passed the *Chinese Exclusion Act* in notorious violation of the Human Rights, their own Constitution and in particular a treaty that had been

5. www.mind-surf.net/drogas/opio.htm.

6. “The Workingmen’s Party” let’s say, the first antecedent of the present-day immigrant hunters.

signed with the Chinese government.⁷ This was the first time the Americans legislated against a specific ethnic group.

The law in particular banned the Chinese from entering the United States, anyone helping a Chinese national to enter the country was fined and even the Chinese who were born on American soil were denied American citizenship. In order to tell if an immigrant was legal or illegal, since there were doubts about the documents that they used and also because the Chinese Empire had complained to the American authorities about mistreatment, the *Bertillon Identification Method* was applied for a while in the year 1903. The method consisted in measuring the people's naked body, this type of anthropometry focused on comparing the bony parts of the body, especially the ears; this practice was abandoned because it was discredited everywhere in the world where it was used when its inefficiency was demonstrated. After a large number of modifications to the immigration laws, the most important ones were implemented during the first 25 years of the 20th Century and in particular one from 1924 that prohibited the definitive entrance to Chinese women; the objective of this law in particular was to accept everyone coming from Western Europe, restricting Eastern Europeans and prohibiting entrance to any woman born anywhere in Asia including those who were married to Americans.⁸

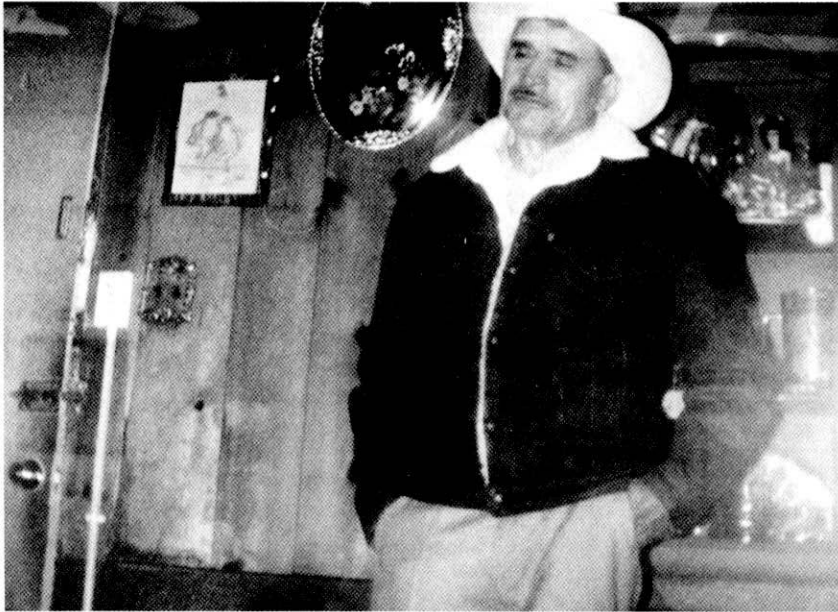
During the first 50 years of Chinese immigration, the rules did not allow them to testify in a court of law, like any other race could, they did not have the right to vote and those born on American soil could not become naturalized. The only break the Chinese got happened after the 1906 earthquake when the archives caught fire and many of them claimed that they had obtained nationality when the migratory laws were not so harsh. It is documented that one of the routes used by the Chinese to enter the United States was our country's northern border (Lawrence y Hansen, 2002).

The *Chinese Exclusion act* has had a great repercussion on the Mexican immigration because for the first time deportation was legalized; in fact, the Immigration and Naturalization Service, the *green cards* and the

7. The Burlingame treaty signed in 1867 established that there was a commitment to preserve its citizens' protection, freedom of religion, the right to reside in either country with all the privileges granted by the two nations. The Chinese in particular had the right to be admitted in public schools.

8. In 1930 there was an ammendment, but not to improve since it established that any Amerriican woman would lose her citizenship if she was a foreigner uneligibile for American citizenship, that is, no Asian woman could obtain citizenship through marriage.

immigration policies originated in this Law, and concepts such as *alien*⁹ that is in vogue at present has two acceptations: one meaning a person born in another country who has not been naturalized and two a derogatory form meaning an inhabitant from another planet. A form of cultural defense that has been used by Mexican immigrants consisted in adopting Anglo-Saxon names and adapt to the Anglo-Saxon culture renouncing gradually in fact to their language and traditions. Other groups defended zealously their customs and sought ways to return to their country. They are both highly coincidental with our fellow countrymen.



9. Denis Kearny, the anti-Chinese politician used this and other no-less pejorative concepts such as undesirable, illegal and unwellcome invasions.

V

The first agreement is signed

Of course, migration at the end of the 19th Century was restricted to the border states since it was impossible to travel distances longer than one thousand kilometers by people looking for work when the only means of transportation was provided by animal traction. The situation changed dramatically when the Porfirista government in Mexico built railroads that crisscrossed virtually the whole country, in 1884 the first train arrived in Ciudad Juárez after beginning its journey in Mexico City. This was possible mainly thanks to the facilities granted by the Mexican government during the General Díaz administration, which lasted for three decades; said facilities consisted in giving great facilities to the notorious “demarcating companies” with American capital and consisted in granting them the land and the necessary resources in benefit of the property, which were near the installation of the tracks, resources such as wood, coal and large portions of land of which they became the owners.

The Paso del Norte station in Chihuahua and its wagons could be taken to four different destinations within the United States. At the end of the 19th Century, 85 thousand workers were hired in the railroad and the vast majority were Mexicans peasants who changed their economic activities due to the general labor necessities in the United States and the particular ones in Mexico. Ciudad Juárez was a small town of hardly 10,621 inhabitants in 1910¹⁰ and by 1920 there were 19,457 (Durand y Arias, 2000; 42-45, 66). The increase of population must be located carefully in time, since our country was immersed in the Mexican Revolution, during which population decreased from 20 million in 1910The Bracero

10. By this same year, two other border cities which are at present veritable metropolis, they are Tijuana and the capital of the State of Mexicali, with 733 and 462 inhabitants respectively (Durand and Arias, 2000; 94).

Program started in 1942 in principle to satisfy the demand for labor force in the United States after it had entered in the Second World War. As antecedents, it may mentioned that in 1909, Presidents Taft of the United States and Díaz of Mexico, had signed an agreement by means of which one thousand Mexican workers were hired to go to Nebraska and to Colorado to work in the sugar fields; in 1917¹¹, during the First World War 27,000 workers were hired; this event has been considered as the first “Bracero Program” though it was not recognized as such¹² (Migration News). In just four years, from 1917 to 1921¹³ there were 72, 867 Mexican workers in the United States who did not pay taxes because they worked in spaces that required a great deal of effort, such as the activities related with the railroad¹⁴, agriculture, construction and mining; the records show that only half of them returned: 34,922; 494 applied for permanent residence, but nothing is known about the way the rest went. These immigrants were from the region which during the Bracero Program was characterized by showing the largest flows of workers: Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas and San Luis de Potosí. The main destination was Texas with 52.19 %, where they were inexplicably reluctant to hire Mexicans during the Bracero Program; California with 18:11 % and Arizona with 12.62 %. The 1920’s were positive in the employment balance for Mexico because the population that had been expelled by the Mexican Revolution was welcomed in the north: in 1923-24; 102, 215 people were employed (69, 323 men and 32, 892 women) and it is estimated that by 1930 there were 1 422, 533 workers (Durand y Arias, 2000; 42-63).

-
11. This year the well-known Burnett Act took place and it expressly prohibited the entrance of immigrants under the age of 16 years who could not read or write and it in addition demanded that 8 dollars be paid for the right to enter the US. Soon the inappropriateness of what was stipulated could be observed since a large number of deportations took place (Durand, 2007 A; 32-33).
 12. According to other sources, between 1917 and 1921 nearly 73,000 workers had been accepted (Bickerton, 2001; 33). Jorge Durand and Patricia Arias estimate that in 1910 there was a total of 200 000 Mexican immigrants in the US and by 1920 the number had increased to 478,383 (Durand and Arias, 2000; 60). Other authors refer that it cannot be considered as “the first Bracero program” simply because an agreement was never signed (Durand, 2007 A; 34).
 13. This year of 1921 was contradictory because in addition to having employed a considerable number of Mexican workers 30,000 people were repatriated due to the end of WWI and with the return of the fighters there was a certain influence on employment (Durand y Arias, 2000; 134-135).
 14. The workers of the time referred to work in the US as “el traque” or “esmelda” making an allusion to the railroad tracks and to the American Smelting in the ironworks (De Alba, s/f. 253).

I was hired when I was 17 and I started working with a nine-month contract; I did everything, I collected cucumber; we started shelling peas in some machines, 12-hour shifts; the war was imminent, when we saw the trains pass by, they were full of soldiers, tanks and trucks and equipment were carried around everywhere. The railroad tracks were so busy you can't imagine, at first only three trains passed but at that time about thirty would pass by: up and down the tracks, loaded with victuals, with ammunition, with armament, with marines, with soldiers, trucks. At that time, Chevrolet and Ford did not manufacture cars for civilians.

From 1941 to 1946 they were involved in the production for the war effort, planes, trucks, jeeps, cars, tanks and armament, everything that was needed for the army. Everything until the Normandy landing. (Don Pablito).

When I was very young, I went to see two of my uncles who had money, I asked them for money and they refused. My dad looked around on his own, I don't know how he did it, but he got me some and with it I came for the first time. I came as a partner with my uncle, but upon arrival, he got in first and then I did; we were in Empalme and there were several lists, he was called first and I was called on the following day. Here we were not together any more, we were on the same list, but when they called us, it was divided and one part was called on one day and the other the following day. I was sent to Stockton, near Sacramento, I worked collecting tomatoes, one of the hardest works that I know, for me the hardest work is that of collecting tomatoes; I mean, when you work like it should be, because when you work for a contract, you can go slow, but when you get paid by the crates that you fill, then it is really difficult.

Run over there, run over here –they would order us and there and then I knew what it was like to love God in the land of Indians.

Maybe the crates are near what they call the “streets” and then it is not so hard, but when they are at the end, you have to go get them running fill them and put them on the truck all of that running all the time, it is really hard work and tiring: all you do is run all the time, run to get an empty crate, fill it and run to put it on the truck, and then again run to get an empty crate, fill it and run to put it on the truck; it is really, really hard work. And that is for ten hours a day, there were even days when we worked 12 hours; at the end of the day you are beat, hurting all over.

It is hard work, but we are going to do well, we are going to be able to save a lot of money –said a new worker, just like us, but one with more experience heard him and told us:

What are you going to save? You won't save anything, the rains are coming and then everything will be over–and it happened just like the man had said. (Don Carlos Comparán).

During the 1930's, in the period known for the deep economic crisis called “The Great Depression”, the Gross Domestic Product and the employment plummeted to unsuspected levels, the United States had never suffered the ravages of what was the deepest crisis the world has ever known, as an escape valve, they repatriated a million Mexican wor-

kers¹⁵, some of them had even obtained their citizenship, when they could not prove it at the moment of the raids, they were expelled to Mexico and then they managed to returned to the Unites States when they proved that they had obtained their new nationality (Migration News).

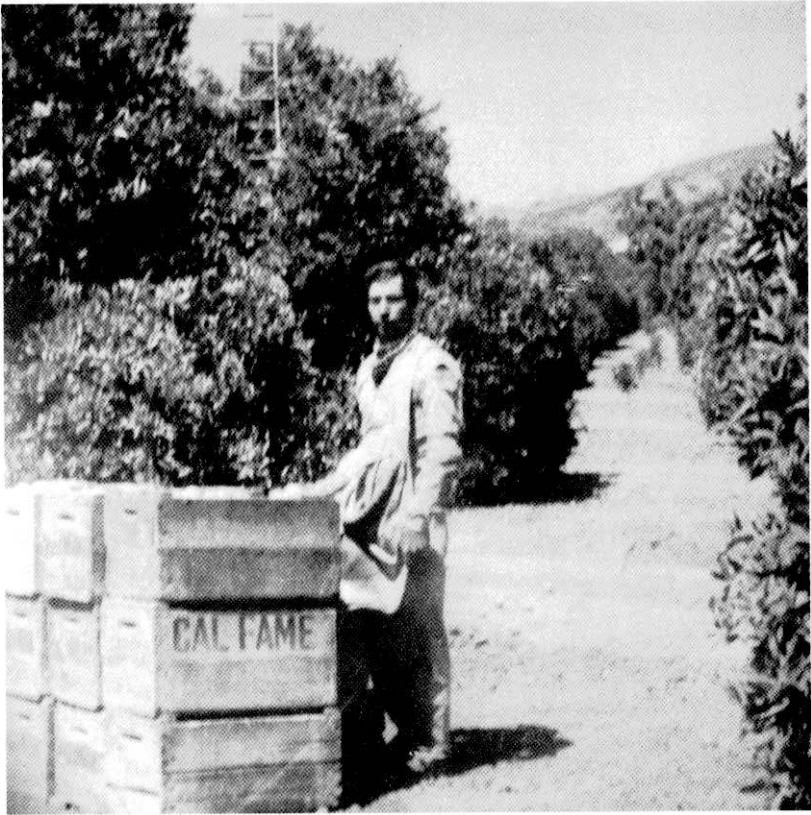
The decade of the 1930's was complicated between Mexico and the United States, not only due to the expulsion of our fellow countrymen, but also due to a very particular event: the oil expropriation on the part of the Cardenista government during the six-year period between 1934-1940; when some foreign companies found themselves in disfavor, the American government showed their concern and disagreement with an action taken with a socialist flare; however, when the United States entered the Second World War, Mexico also declared the war and that contributed greatly to a rapprochement of friendship and cooperation; a few months earlier, the American government had already taken the initiative when on July 15th, 1941 a trade treaty was signed so that the United States would export to our country everything Mexico would need (Bickerton, 2001; 10-22).

On April 4th, 1942 the Bracero Program¹⁶ started formally just as it is known at present, the agreement was signed on July 23rd, but it did not become effective until diplomatic notes were exchanged in August of that year: the Dirección General de Servicio Consular signed it by the Mexican part first and then in the 50's the Dirección de Asuntos de Trabajadores Agrícolas Migratorios from the Secretariat of Foreign Affairs; the municipal presidents became the people responsible for issuing the document that credited the would-be workers formally as applicants; on the part of the United States the areas of Justice, Agriculture, State and Labor were involved (García, 2001; 45-49, 52). It is estimated that a total of 4.6 million workers were hired in the 22 years that the agreement was signed repeatedly without interruption¹⁷, but it was between 1955 and 1964, that is, in little less than half of the complete period that 72% of the total number of immigrants were hired. It is note-worthy that though the

15. There is quite a number of contrasting pieces of information provided by other authors, there are those who assert that from 1929 to 1935, 415 000 Mexicans were deported (Alarcón, Et. Al.; 197).

16. *Vid.* Durand and Arias, 2000; 147. According to sources from the 1950's, the main US government promoter was Undersecretary of State Mr. Summer Wells and on the Mexican side, the Minister of Foreign Relations don Ezequiel Padilla (De Alba, s/f; 254).

17. *Vid.* Durand and Arias, 2000; 153 and García, 2001; 50. Leite Et. Al., 2003; 99. Durand, 2007 A; 19. The Bracero Program was some sort of a Collective work contract between two nations (Durand, 2007 A; 22).



needs for foreign labor were deeply felt during the Second World War, it was not but a decade later that the program was broadened and consolidated before it disappeared. The above means that though the program emerged apparently as a great need to substitute the young men enlisted in the army, what it actually did was to cover the labor spaces that the economic growth of the northern country was creating whether during or after the war. In most of the existing documents on the subject, the Bracero Program is referred to as the agreement between the two countries to promote labor force that the United States generated due to its involvement in what was regarded at the beginning as the war in Europe; if its purpose had been merely to replace those who had left their jobs to go to war, at the end of the conflict, the Program would have been cancelled but it was, paradoxically, in the post-war period that it increased and consolidated. In Mexico, when young people were called to go to work it

Table 1
Indicators of the migration of Mexican workers
to the United States 1942-1964

<i>Year</i>	<i>Workers hired according to the Mexican authorities</i>	<i>Workers hired according to the American authorities</i>	<i>People deported</i>
1942	4,152	4,203	Na
1943	75,923	52,098	8,189
1944	118,059	62,170	26,689
1945	104,641	49,454	63,602
1946	31,198	32,043	91,456
1947	72,769	19,632	182,986
1948	24,320	35,345	179,385
1949	19,866	107,000	278,538
1950	23,399	67,500	458,215
1951	308,878	192,000	500,000
1952	195,963	197,100	543,538
1953	130,794	201,380	865,318
1954	153,975	309,033	1'075,168
1955	398,703	398,650	242,608
1956	432,926	445,197	72,442
1957	436,049	436,049	44,451
1958	432,491	432,857	37,242
1959	444,408	437,643	30,196
1960	319,412	315,846	29,651
1961	296,464	291,420	29,817
1962	198,322	194,978	30,272
1963	189,528	186,865	39,124
1964	179,298	177,736	43,844
Total	4'591,538	4'646,199	4'872,731

Source: García y Griego, Manuel. *The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964*. In: *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Edited by David G. Gutiérrez. Jaguar Books. Fourth Edition 2001. The United States of America, 2001. Pp.49-50.

was received as great news for the family and it was bound to imply clashing feelings: the joy of having the chance to work in better conditions so that the family that stayed behind could live better, the sadness of the wife and loved ones because they had to be apart for long periods of time.

When we asked to be listed as *braceros*, those who really showed an interest got included in the list and then they would take the lists with our names on them to the consulate in the city of Mérida and we would told that a final list would come out in two or three months. They would accept three or four per municipality and once all had been accepted, then we were called, that is why there was a delay in calling us. Once we had been called, we had another problem to solve, because we had to get the money to go. The first time I came, my dad wanted to sell a heifer for my expenses.

How much is it? –They would ask him referring to the large, pretty cow.

Five hundred pesos.

No, it's too expensive–They would always reply because they knew he needed to sell it so that I could come here to work. He had to figure out a way to send us here, that is why they underpriced what little things he owned. He went around begging with his cow trying to sell it for three days and there was no money, no one would buy it. I was about to change my mind about coming, about to cancel everything when a gentleman named Don Mateo Casín came to my dad, he was not rich, but he was a relative of my dad's:

Why are you selling your cow so cheap?

It's just that Rafael wants to go north as a *bracero* but I haven't been able to sell it to pay for his trip.

Don't sell your cow, how much do you need?

Five hundred pesos.

Don't sell it –he took a piece of paper and started writing and then he asked me: What time are you leaving?

Well, if I had the money, I would have to leave around twelve –it was ten o'clock in the morning.

Go and take a bath and if your things are packed and ready, bring them along. –Then he told my dad:- “Don't sell your livestock, if your son makes any money as a *bracero*, he can pay me before December, with no interests, but if you're overdue after that time, I'll charge you a two per cent interest.

I was given the money, I hid it and went home running. I took a bath, packed the things I was taking with me and I had to say good-bye to my mom right at the bus station, I didn't have time to run and say good-bye to everyone.

You can finally go? –My mom kept asking me.

Sure, of course I can go –I was already married by that time. (Don Rafael Cabrera).

The agreement had another paradox: at the same time that workers were being hired in Mexico, laborers were being accepted in the American fields, that is, some entered the United States with a contract in hand and others (a number that was even larger than that of those who had been formally accepted), entered the country illegally and established individually the work contracts with the employers. The number of people

who were deported during these 22 years amounted to 4'872,731 which compared to the total number of workers hired is greater by over 200 thousand (see the table). That only includes the workers who were returned by the American authorities, because there was actually a number impossible to know of those who lived, worked and returned to Mexico on their own, and even some others who stayed on to live and eventually obtained American citizenship. It is note-worthy that since the very beginning of the Bracero Program, a considerable number of workers were deported, so many so, that since 1946 until 1954 many more workers were deported than hired. In the above table, it is possible to observe that even though there is not a coincidence between the data provided by the two governments, regarding the total number of workers hired each year, it is evident that there is a great contrast between the number of people hired and the number of those who were expelled. At some point, the situation generated tension in the relations between the two governments, the United States government demanded that the Mexican authorities had to do something to curb the illegal flow, and the Mexican government asserted that the control should be on the other side of the border, that employers should not hire illegal workers; at the very beginning, in 1949, the American authorities "regularized" the situation: those workers who were hired without documents were taken to the border and they would have them step on Mexican soil symbolically and then they were admitted legally, this action was referred to as "secado de mojados", or "drying wetbacks" (Durand, 2007 A; 48-49).

In 1948, one of the jobs I remember the most is picking tomatoes in Woodland. When that was over, we would continue with something called happy that is the roots that are pulled out to process beer; we also worked removing beet suckers, picking cotton; in 1945 I worked in the tracks for 18 months, it was the first and only time that I worked in activities concerned with the trains; it's not that I did not like that kind of work, the thing is that I came here under contract and we had to do what they told us to and they never asked me again to work in the tracks.

I got really lucky having been invited to work in a group that they called "the special ones" that is, when our contract expired, they would take us to Tijuana or Mexicali, we spent a night in Mexico and the following day they would take us back and give us work under a new contract. That is what being "special" meant and it depended on the employer, when they saw that it was convenient for them to keep some of us because of our behavior or simply because they saw that we were profitable, perhaps more so than others, they themselves would tell us:

Would like to stay longer with me under a special contract?

And then everyone of us who got invited, of course, when we got invited, we would tell them whether we wanted to stay longer or go back to see our families for

a while and then ask again to be put on a list over there in Mexico. I did like getting invited to those special contracts, that way we were able to save more money even if it meant that we couldn't see our families for a while longer.

Yes –I would tell them whenever I got invited.

We got out of the country for a day and returned the following day with another contract for 18 months more, just like the first contract under which we had been hired. The truth is that those people who really wanted to work, never had any problems, I could have gone to Mexico and come back when I wanted, I would always get a job, I did not have to go and ask for a contract, if I crossed the border, all I had to do was see the employer who had hired me the last time and they would give a job again; it was not hard. That's the truth. And there was a lot of work: in the lime, in the orange, in the beet fields no one stayed out if they really wanted a job. You did not even have to sneak across the border because the document they gave us the first time was enough to get across again. I've heard other people say:

They have always treated us bad, we had a hard time crossing the border.

Well, not me, since I came the first time in 1945 I was given this piece of paper and it has gotten me across the border as many times as I have wanted. (Don Jorge Picazo).

For the war, the United States enlisted 12.5 million young people at the end of 1941 and our country declared the war to the Axis in June of 1942, by that time, the policy of deportation exercised by the Americans had been changed and the hiring program was formalized. From the beginning, the government and the employers paid for transportation and maintenance of the immigrants when they were in the United States; they would arrive in a border town after they had been enlisted and then they were called at the border where they would get on a train and be taken to the different work destinations where they were provided with low cost room and board, in most cases this was done in a symbolic manner¹⁸. Minimum wage in 1942 was 30 cents an hour and it included unemployment insurance; in the first wave of workers, 4,203 braceros left the offices of the Secretaría del Trabajo in the Distrito Federal, their destination was the city of Stockton, California on September 29th. Their welcome was kind in most work places and in some towns in particular, they were welcomed as veritable heroes¹⁹. Two years later and due to the need to

18. There are contrary versions, most surely due to the vastness of the program that stretched for many years on many different territories, for example, according to Durand's information, the places where the workers lived were very precarious (Durand, 2007 A; 47).

19. "Every hour spent in the fields will be a direct contribution to the cause for which we all fight. The farmers and farm owners from North Dakota are proud of their hospitality. They will make their best effort for you to enjoy comfort and to make your stay here memorable. (Durand, 2007 A; 40). "Certain reports were flattering; in towns of the state of California, Nevada, Utah



increase the number of hired workers, other hiring centers were opened in Guadalajara, Jalisco; in Irapuato,²⁰ Guanajuato (Durand y Arias, 2000; 134-149. Durand, 2007 A; 37); and later in Empalme, Sonora and the word had spread so much and the anticipation of knowing how much they would earn was such, that that was more important than leaving the families in a state of neglect for long periods of time: during the year of 1944, the vacancies requested by the American employers were less than

and Colorado, the earlier inhabitants of these regions realized that the Mexican workers were rendering them a great service by raising their crops and keeping their industries going; they were given good places to stay, they were provided with good recreation for their free time, they started to be taught English or other subjects in general culture and there were festivities where even the town families would attend along with our braceros. This experience could have been fertile and healthy” (De Alba, s/f; 263).

20. In chihuahua, Irapuato and Aguascalientes, during the first years of the agreement, Mexican officials saw with dismay how a large number of field workers came by train standing from long distances and set up huts in the plains and went into the towns to get food and received the charity of the townsfolk who would give them something out of pity, “that was one of the most overwhelming spectacles we have witnessed in the last few years” (De Alba, s/f; 260).

those that could be filled by the poor Mexican farmers or by unskilled city workers. In those famous hiring centers unusual things happened, the Mexican government had gone far beyond its capabilities of processing and the applicants had to endure serious calamities, especially when the gap lengthened between the moment they got their contract and the time they were called by the American authorities to go to their work places.

During the early years of *bracerismo* we were welcome, I have a document that says that they congratulate us for working on the tracks and in the fields. My first contract was in the year 1944, when that phenomenon had already started; I still keep one of them in paper from 1949; it is a copy, the original went to Mexicali, I had the precaution of making two or three copies.

We left from Irapuato and went to the border in Nogales and from there on, the *braceros* started being distributed, some in Yuma to begin with, others in the Valle Imperial, still others in the desert and the San Joaquín Valley. We crossed the San Joaquín Valley by the Santa Bárbara side and covered all the coast by train. We all marveled at how beautiful the United States, the Americans things were; people were well-dressed in suits and hats, the women wore hats, we were amazed at what we saw; we could see the cities, the schools in the little towns; the school was the main building in a small town, it was the prettiest thing there; the United States were very well organized. The streets were clean; there were no Mexicans there, there were Mexico-Americans that came from many parts of Mexico, maybe since the Mexican Revolution; we called them *pochos*. We were called *nacionales* by the *pochitos* and they dressed the American way; we admired the way they were dressed so well. There were many, a large number of Mexican soldiers, all of Los Angeles were full of Mexican soldiers and they looked really handsome in their uniform. (Don Pablito).

The situation in those years from the 1940's to the 1960' was very sad, there was much poverty among us, leaving our families behind to go to such far away, unknown places where another language was spoken and different customs practiced was hard, some left behind young children. There were cases of people who died of starvation or dehydration, in Empalme, Sonora it is really hot at 120 degrees and all those people coming from the south from towns where such temperatures were unheard of suffered much from the heat and became dehydrated. There has always been talk of people who died because they were very poor and did not have anything to eat.

When they were called to come to work, they "had it made", as the saying goes, then they received a little lunch and as they were ensured, they would take it and give it to those who were still outside waiting for their turn. Those were goodwill gestures and everyone did that because a sort of brotherhood was formed, they had gone through those ordeals, then, knowing how much they had suffered, with their attitude they made it possible for the others who had not been called yet not to have such a rough time. (Don Baldomero).

Coming here was really hard, those of us who came from Yucatán traveled by bus; there was a train, but the bus was faster, it took us 28 hours to travel from Mérida to Mexico City and from Mexico to Empalme, Sonora it took us another 46 hours. The contract was for us to get to Empalme, and then from there on they would pick us up and bring us here to Spring street in the center of Los Angeles and then we would get distributed according to the needs of each employer, each ranch. Every year, they would accommodate us in different places, but thank God we always got good employers, I never had any problems, all I cared about was the work, and nothing else, I never saw any conflicts.

We make the employers—that's what a friend of mine used to say, he claimed that the employers are as we make them if you behaved like a troublemaker and did not do your job, the boss would be bad, but everywhere I worked, the groups of work mates dedicated to do our jobs and therefore we had good bosses.

If we misbehave, the boss has to make a bad face, that is why they fire some people, because they do not want to do things right— that is what friends would say when they spoke about the bosses and I say they were right.

We got together in the afternoons when the shift was over, there were many bosses, like some that I had who would tell us:

Where would you like to go, boys, to rest for a while or to have a few drinks? – they would tell us and then if we answered that we wanted to have a few drinks, they would order the butler himself to drive us there. That is how well we were always treated because we were in good terms with the bosses. (Don Rafael Cabrera).

In particular, the braceros who were hired in the program to work only in the railroad amounted to 6,000 from the City of Mexico in 1943, the number increased with time and other hiring centers appeared in addition to that in the capital, in San Luis Potosí and Querétaro until the number peaked at 80,137 workers, afterwards the number decreased with the boom of highway building across the nation (Durand y Arias, 2000; 70-71). One of the border towns that grew exceptionally as a consequence of the Bracero Program was Ciudad Juárez, in 1940 there were 48,881 inhabitants there and ten years later the number had grown to 122,566; few cities in the world have shown such growth rate: more than double in a decade. The fact remains that since it became an important center of immigrants crossing over and hiring during the Bracero Program, many of them stayed there, it is not that they are originally from Ciudad Juárez but rather that they adopted the city as their place of residence forced by the migratory circumstances (Limas, 2007; 28), even after the Bracero Program ended in 1964 and approximately until 1980, the population increase continued though in smaller proportions; the creation of the famous twin plants which were installed on this side of the border contributed to this.

He invited several friends, he knew me and the others because we worked near the market, for the same sale activities where my mom first and then my grandma sold stuff. Some friends of ours went: Antonio, Santos, Felipe, several buddies, all of us were really young, but I was the youngest of all. We were neighbors and they had a little stand over there in the market. They were the ones who finally got me excited about it.

Let's go, let's go north, Raúl is a nice guy, it can't be bad.

That fellow Raúl Jiménez gave us the application.

You have to go to the Ciudadela –he gave us directions – that's where they are registering people.

The application was a large sheet of paper with information, our names, where we had been born, what we could do and how good was our health and everything else needed. The sheet of paper was large but easy to fill in.

I didn't tell them how old I was, but they did not want me anyway; the licenciado who was giving the permits okayed Antonio, Felipe, Santos who was taller and stronger and I was told:

You won't make it, buddy, why would you go?

I was skinny, dark, short and all that, but Antonio stared at the licenciado and told him:

He can work, he can do anything they tell him to; he can lay bricks, anything.

Then he stared back at me and I remember very well that he said to me:

I'll sign you in only so that you can go visit the United States.

I knew that I could work, I was not going to quit, but in 8-hour shifts. It was 8 hours in Mexico because since you are very young, you get used to working, since you are 12 or thirteen years old; when you are fifteen you are already used to any kind of work; then the licenciado felt sorry for me and signed my papers.

In the years of 1943 and 1944, the *braceros* started to return very cocky, they would brag and say all kinds of things and they were very well dressed. The cocky pricks. The good part was in 1944 and 1945 when the work was harder; we would go to the fields and had 12 and even 13-hour shifts a day; we never worked for 10 hours, always 12, 13, very hard.

I was very young and perhaps that is why I remember so much, everything; I even remember my birthdays, for example I celebrated my eighteenth birthday in Wala Wala, Washington. I was happy and I would brag to those around me:

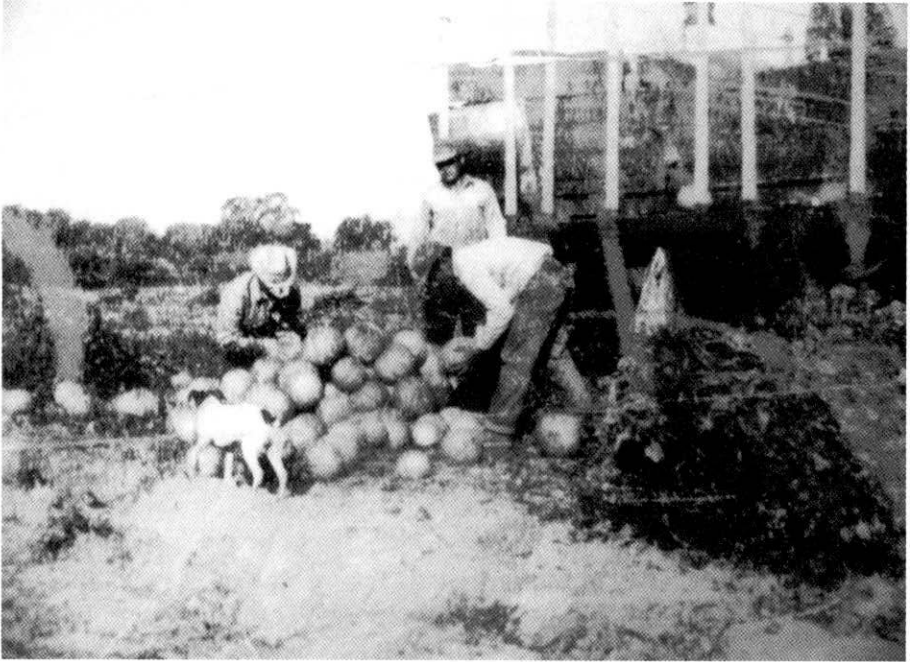
Today I've come of age. (Don Pablito).

When I went to California to pick strawberry, on my way to San Pedro, I stayed like three or four months. One contract was expiring and the people were returning to Mexico, it usually happened that people got hired again when one harvest ended because another was about to start. I was rehired many times right there when a harvest finished; no one would return to Irapuato, those were the first times, sometimes people would go to Ciudad Juárez; they also hired workers where there were immigrants working in the ranches without documents. (Don Joaquín).

I am originally from Cenotillo, Yucatán, a town two hours away from Mérida in the center of the peninsula, near Chichén Itzá; I came to the United States as a *bracero* in the year 1959. My town was very small at that time, we could say that it was like a ranch, there were like ten corners around the main square, just a few blocks all in all. The people lived surrounded by poverty in that year when I came to the United States for the first time, the workers made 8 dollars a day; everything had to do with activities in the fields and there could be work for a week and then nothing for the following three weeks. To buy a pair of pants, you had to invest the earnings of two days: you needed one day to buy the fabric and another day to pay for the tailoring. Those of us who came as *braceros*, did it out of necessity, otherwise we would have stayed there and not have any money to eat or buy clothes; no one had a penny and that is why we enlisted ourselves. I heard of an opportunity, a gentleman came and he was making a list of *braceros* and we followed him, we tagged along so that he would put us on the list and we were sure that we were going to come and leave our town. There was an announcement in the government newspaper saying that those who wanted to be included in the list of workers who wanted to go to the United States, had to go and see this person in this place to have him write our names, and that is how we came upon this person when our minds were all made up. First the people from Mérida were favored, the first to come were from the Capital and then came the people from the remotest towns and villages. I was the first from my family and I was already 28 years old when I came, I was already married and had two very young daughters, they stayed behind; I had an older boy but he had leukemia and he did not have any hair, I spent a lot of money on his health care. (Don Rafael Cabrera).

Most of the jobs required were in the fields and they had labor shifts that demanded extraordinary efforts²¹ and a few people by comparison were redirected to railroad track maintenance. When the agreement between the two governments started, the state of Texas²² refused to abide by it because they did not like receiving workers in their fields, the Mexicans who made it in were called “wet backs” because they had to swim across the bravo river, the physical border between Mexico and the southern state (García, 2001; 52). The Mexican government was forced to make

-
21. Even during the year 2000, it is estimated that 85% of the agricultural workers are Mexican (Durand, 2007 A; 23).
 22. By the 1950's the situation had changed dramatically since Texas received 27 % of the *braceros* in 1952 and by 1957 the percentage had increased to 43.30 (Durand, 2007 A; 42). And it could be thought that the language used was very changing because a multimillionaire who in addition was a senator from the state of Texas, even stated regarding the *Bracero* Program as a way of trying to diminish it “Everything referring to those contracts is paper work and a waste of time, for years I have had as many Mexican workers as I have needed. I treat them with benevolence, but I haven't made any commitments with them and when I don't need them anymore, I have no choice but to let them go” (De Alba, s/f. 255).



a black list of the places where the Mexicans were not welcome, as it was the case of Texas and it promoted not sending workers to those places; the period with the greatest incidence of discrimination and abuse took place mainly in the war years. In 1948 the most heated part of the conflict ended because the Mexican government refused to send workers to Texas because the terms were not respected and the Americans opened the borders for five days in a row to soothe hurt feelings and they allowed in all the workers who wanted to without any restrictions (Durand, 2007 A; 49).

In the 1950's we used to sleep in barracks, in these long barracks, there were two of us from Oaxaca in this job, and they regarded us as garbage, they branded us as people who were no good. They discriminated against the Oaxacans because many people claimed that only those who lived from Mexico City up to the north were presentable and wore boots; they would tell us Oaxacans, shorties, darkies, black heads. And on top of all, I am an Indian, I speak Zapotec. It was the Mexicans themselves who were giving us trouble, pure discrimination. At present, the employers prefer workers from Oaxaca. We are not Indians, no one should call us Indians; we must be called natives, because when Christopher Columbus

came to America, on his discovery voyage, he was not looking for the American continent, he was looking for India. Sometimes when I argue with people, I tell them We are not Indians, don't discriminate against us.

Since the first contract, when we were coming on the train, they were teasing us Oaxacans. No matter how backwards we are, we can read and we know where we are going because we carry on with Juárez's idea, who was also an Indian and we know where he came from and he achieved great positions, he was even President of the Republic; our people is always concerned with reading a little. It is very unusual to find one of us who can't read. That's how they branded us. (Don Joaquín).

For Mexico, which officially participated in the Second World War, though only symbolically, the Bracero Program generated great expectations in the beginning since it turned out to be a great relief for the unemployment among unskilled workers, who represented the vast majority of the country's total and the wages paid in the United States were up to ten times higher than those earned in Mexico; it was impossible for a Mexican laborer to acquire properties or cattle with the pitiful wages that they could get, however, their jobs in the United States gave them the chance of purchasing some property, dressing well and come back for the Patron Saint festivities in their home towns year after year. The main reason to migrate was their expectations to improve their income and according to a historical summary on the obtainment of resources of which one part was remitted to their relatives in Mexico, it is note-worthy that it was not until the last decade when the amounts were exceptional; the generation of resources to be sent is closely connected with the number of Mexican immigrants though during the migration agreement there was a time with few mishaps and greater reliability regarding the yearly incursions, during the time of the illegal immigrants and even afterwards, at present our country has become the second country in the world in terms of foreign remittances originated by its workers abroad²³ (the first country is India).

My dad used to have many bulls and a good horse, then I would return home for the festivities and the rodeos. I returned with good money. In Valparaíso we celebrate the *Día del Trago* (day of drinking) Do we celebrate Saints' days? No, never have we celebrated them, we celebrate drinking. On the first day in Huejuquilla they pray to the Divine Prisoner, in Mezquitic to the Virgen del Refugio; and I would go to

23. The unprecedented increase observed in particular during the period from the year 2000 to 2006, according to some scholars, may be influenced by illegal activities (Canales, 2008; 6).

all of those fiestas, but celebrations, what you call celebrations, we only celebrated drinking, that's it. (Don Juvenal).

This is how I see the times of the festivities, the boys fetch the music band and start drinking, then the fiesta passes and they start hanging around with those who lend them money or buy their animals to pay their debts, that's how it has been. My father never gave us the chance to go partying, my younger brother, he did like all that, but not everyone is the same.

Can you lend me some money to go north—that's how several immigrants are asking around for money when the fiestas finish.

But you are a *norteño*, it's you who should be lending us money.

It's just so that I can return and save some money working.

But in the fiesta you were leading the music band and you were drinking happily—this is the story which seems to repeat itself, especially among the young ones. (Don Jorge Picazo).

The main centers for the distribution of braceros were located near the border in order to lower the costs, the cities of Juárez near El Paso, Texas, Mexicali and Nogales, Sonora were among the most famous. In Mexico hiring centers were established in different points of the Republic and the immigrants were taken to the above –mentioned places to be sent later to their final work places, which started varying their contract times during the period in which the Bracero Program was in effect. At the beginning of the agreement between the two governments, the hiring centers were located in the main cities, and therefore, they were not near the border: the Capital city, Guadalajara and a third and less important one: Irapuato in Guanajuato; the states that have historically contributed the largest number of immigrants are: Jalisco, Guanajuato, Michoacán and Zacatecas, partly, due to the first hiring centers; during 1947 and 1954 seven more cities representing the most important ones of the time were incorporated sending people north²⁴ (García, 2001; 60-61).

24. Monterrey, Chihuahua, Zacatecas, Tampico, Aguascalientes, Hermosillo and Mexicali (the latter as a hiring center and not just as a distribution center).

Table 2
 Estimates of the flow of remittances
 from the United States, 1920-2008
 (in million dollars)

<i>Año</i>	<i>Estimación</i>
1920-1928	4.9
1942-1945	63.0
1956	120.0
1959	163.0
1961	275.0
1975	317.6
1976	1,500
1980	1,262
1984	1,800
1985	2,300
1990	2,494
1991	2,660
1992	3,070
1993	3,333
1994	3,475
1995	3,673
1996	4,224
1997	4,865
1998	5,627
1999	5,910
2000	6,573
2001	8,895
2002	9,814
2003	15,041
2004	18,331
2005	21,689
2006	25,567
2007	26,076
2008	25,145

Source: Consejo Nacional de Población (Conapo) until the year 1998; from 1999 to 2008 the figures correspond to the Banco de Mexico published on January 27th, 2009.

I left from Cenotillo, my home town, to the city of Mérida, then from there, to the capital, we went to Mexico city, at that time the ticket cost sixty pesos for that stretch. Over there in the bus station I met many people from my home town, those who had gotten the money before I did and were traveling ahead of me. From Mexico to the city of Empalme, Sonora, the fare cost 90 pesos. Upon arriving in Empalme, we had to wait for the next call, and a gentleman who had a lot of experience in this told us:

From now until they call us we are going to eat chicken with feathers.

And I would think: well, it's not that bad, eating chicken, it's good food, but we can pluck out the feathers, why should we eat them with feathers? Well, I later found out that eating chicken with feathers meant eating rice and beans everyday, in the morning, in the afternoon and in the evening. Then when we had to go to sleep they would charge us a fee:

Pay up your peso—we were charged a peso to be allowed to get under some sheets, but each of us were supposed to have a good *blanket*, which consisted in a good handful of newspapers. There were no exceptions, all of us clutching our newspapers to settle in a row on the ground; we were all passing through, no one was comfortable, it was impossible for any of us to think of getting a hotel, we all paid our *pesito* and had the right to settle on the floor next to one another. Then those of us who were going for the first time would ask those who appeared to have more experience:

How long will it take for them to call us?

If you're lucky, fifteen days, if you are not, up to three months.

That meant then paying a peso a day for the dormitory and eating chicken in feathers all the time. Any way, once you got used, not even that would be so terrible, but I was able to witness several incidents during the days I was on the line waiting to be called, the first was an accident that caused much gossip:

A guy fell down in, a guy fell in! —they started shouting over there where the latrines were, there was a crowd trying to see.

What happened? —we asked; it was very unusual, the shouting and the crowd.

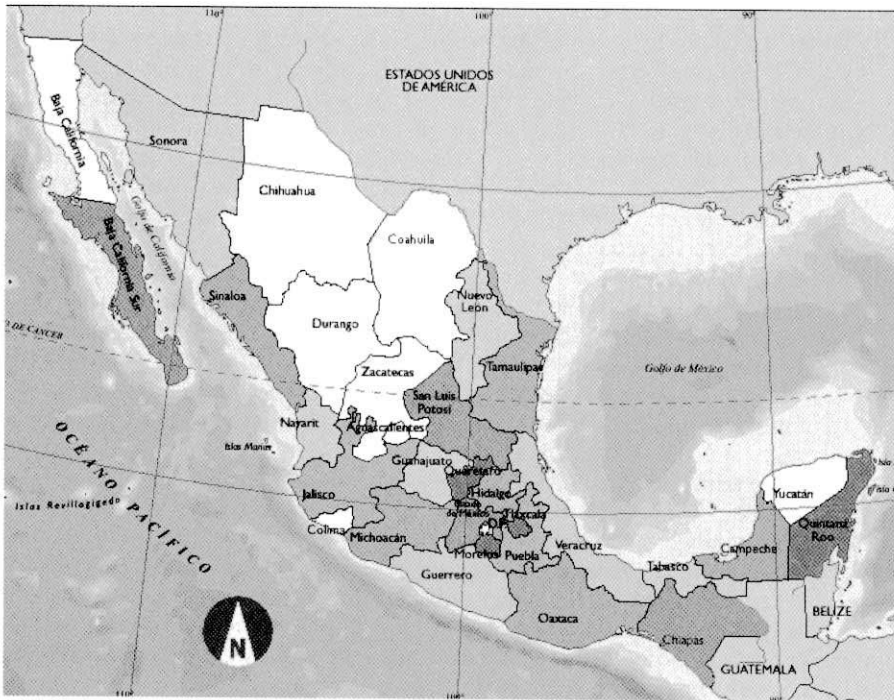
A guy fell in down the latrine.

The latrines were very high and made of wood, a man fell in while still half asleep and he had to be pulled out from there by several men; he was covered in feces, but he was already dead when they pulled him out. There was much shouting; they pulled him out and they poured a lot of water on him but he was already dead.

Another accident we all witnessed and suffered was when another *bracero* died of a bayonet wound. People gathered in mobs when we were lining to see if they would call our names and even if we did not want to, the ones behind were always pushing those in front and with all that pushing and pressure from behind whether by accident or what not, the policemen stabbed him with a bayonet. I witnessed these accidents. There was this line we were not supposed to cross until we were summoned, they, the policemen would not let us cross the line and the crowd kept pushing us forward; that is how it happened. (Don Rafael Cabrera).

Of course that the regions inside the Mexican Republic contributed different amounts of immigrants, our country is dissimilar and the population

Map IV.1



concentrations have changed much in the century and a half in which we have contributed labor force to the United States. For this analysis, we have used different areas that cover several states due to the similar features they share and their marked differences with respect of others.

One of the examples the scholars resort to the most is the one that defines four regions: the historical one, referred to this way because it is the one that has contributed the largest number of immigrants since the beginning of the transhumance and it is made up by the states of Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Nayarit, Aguascalientes, Colima (see map); in the year 1927 it contributed 71 % of the total of immigrants and in the year 2000 over half the total: 50.35 %; during this period, the number of workers coming from this region and going to the United States has increased dramatically, however, the percentile decrease is due to the fact that the other regions, even though they represent smaller numbers, have a proportion that has increased more vigorously than in the historical region. This region is characterized

by its concentration of population since the beginning of the 20th Century and also by the fact that it has always had good railroad communications to the border and beyond since the end of the 19th Century. It is believed that another influencing factor on the selection of workers from these areas by the employers is the fact that there was a national population with greater similarities with the Americans and because the Cristera Revolution set up its camps in the region. In 1962, almost at the end of the Bracero Program, the percentile participation of the Mexican migration on the part of the historical region was 62.21, which suggests that the proportional decrease has been gradual, once the percentages belonging to the year of 1927 and 2000 are observed.

The border region is made up by the two Californias, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León and Tamaulipas, in this year of 1962 it contributed 23.93 %; the central region, consisting of the states of Querétaro, Puebla, Mexico, Distrito Federal, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Oaxaca and Morelos contributed 12.88 %. And finally the southwest region, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán and Quintana Roo only contributed 0.95 %. By the year 2000 the central region increased its proportional participation to a 31.7 %, the border region decreased to a 10.8, the southwest increased to a 7 % and the historical region, as it has already pointed out 50.3 (Durand, 2005; 4-15). In the same manner as the regions from where the Mexican migration originated have been conceptualized, it is possible to establish the regions that received them and one of the areas with the highest reception rate is the one referred to as the southwest, because it has received the largest number of immigrants and it would be something like the counterpart of the Mexican “historical region” consisting of the territories of California, Arizona, Texas, New Mexico, Nevada, Utah, Oregon, Washington and Idaho; in 1920 the first three states, which are on the border (California, Texas and Arizona), as well as Illinois (because of the specific case of the city of Chicago) received 80 % of the transnational workers and in the year 2000 they maintain 76 %; little has changed in almost a century in what respect concentration of immigrants.²⁵

25. “At the beginning of the 20th Century, Texas concentrated 69% of the Mexican population according to the 1900 census, consequently, the city of San Antonio was the migratory capital for the Mexicans. The four border states made up the most important destination region of the time and they concentrated 96.6 % of the migrating population. After the exceptional case of Texas, 14% was concentrated in Arizona, 8 % in California and 6 % in New Mexico” (Durand, 2005; 14).

Map IV.2



The late Germán, Ticho, Marcelo, were caught by the government and they were enlisted against their will—my father used to say – they were turned into soldiers.

They were my grandfather's brothers, but they had already participated in another revolution, in the Cristera Revolution; I knew them but years later when they only came visiting on vacation to San Miguel. They wore their uniforms. I knew one of them here in the United States in a place called Carpintería; here is where his descendants live.

My father's life was hard, when my grandmother had been married for only three months, she became a widow. My father had several brothers by a different father, half-brothers actually. A brother of hers took her in, his name was Trino Macías; we were very poor. He took her in and they went to a ranch called La Pila. My father was brought up by that gentleman, his uncle and my grandmother remarried a man named don Jesús Valdivia, and they had four sons and a daughters. Then my dad, since he was very young, started working as a *gato* (cat) that's how they used to say at the time *gato*, meaning that he helped don Catarino in all the chores and he stayed with the man for almost his entire life. One of my uncle Trino's sons worked with my dad there with don Catarino, they were like brothers rather than cousins. (Don Jorge Picazo).

At the beginning of the 1950's the Second World War had been over for some years but the United States got involved in a new conflict: Korea; in 1951 the US sent soldiers to that part of Asia with the complications that are well known today, however, in what respects solely the issue of the Mexican workers, a larger number of them was hired. In that same year, on August 11th, Congress issued Act 78 which intended to limit the reception of foreign workers in several ways, nevertheless, in reality, the number was greater with the passing of the new law, it intended to cover several aspects: first, to limit the existence of *braceros* in the states where it was proved that there were enough American workers; second, to see to it that the existence of *braceros* did not affect at all the conditions of the national workers. In practice, it could be proved that an important number of employers did not have enough furniture, beds, sheets, and stoves to render the services to the *braceros* as it was established in the Program signed between the two countries (Bickerton, 2001; 112-126, 132-134). In 1954, the American government declared a unilateral pause in the program which caused adverse effects in the relations between the two countries, however, they reconsidered the measure and the contract was signed for one more year and the same continued to happen until 1964 when its cancellation was final (De Alba, s/f; 252).

The existence of the agreement to hire Mexican workers for 22 years has had detractors and defenders; their judgements in general refer to the results, but there are some who also base their reflections on the origins and they claim that the real motive for its existence was to break the system of family networks that were being woven in the 1920's with the arrival of an ever larger number of immigrants: once they had settled down with their families, it was going to be very difficult to get rid of them as it had happened with the Chinese in the mid 1800's when it was necessary to issue a law to expel them with all the complications that it had entailed. Then, if they hired the worker in an exclusive manner for a specific term to work on a ranch in particular under the obligation to return to Mexico in short periods of time, it was a very special solution to the problem of not allowing the immigrant workers to take roots in the American cities and countryside. In addition, they would select young people with experience in field work because the national workers did not care much for such activities (Durand, s/f; 252-253). Paradoxically, if these were the ideas that nurtured the American government's actions, in the end they were counterproductive because at the end of the Bracero Program, the doors were opened to do exactly the opposite: illegal entry,



the strengthening of family networks because they were already familiar with the work place and they could settle down in the cities to bring over more family members and go in and out of Mexico more frequently. Crossing the border required crossing the desert or swimming across the river or pretending to be somebody else with authentic documents belonging to someone else; once in the US, many workers bought forged social security documents or even “micas” (legal residence documents).

From the very beginning when I was hired people would tell me:

Fix your papers, they might give you legal residence.

But I could not afford that, even though it was not much what they were asking me: 150 dollars, I had strong obligations: I needed the money for my son’s health, he had leukemia. Thanks to the advances of science, we managed to save him and he still lives he is now 52 years old and he is very healthy, he’s quite a boy. I was 23 years old when he was born. He was my first born, I suffered a great deal because of him, I used to buy blood for him, I got him all kinds of medicine, we used to go to Mérida because there was nothing in my little town, it was impossible to get good medical care there. That boy, the eldest, he did make it, but I had another who died when he was eleven years old, also from leukemia, he was the fourth in my family and he died for lack of proper food, he got sick with leukemia when he was five years old and he lived in suffering for another 6 years. Five of my children live in Cancún: three girls and two boys, I had seven children all told, that is to say those five, the one who lives here in the United States and the one who died of leukemia.

I had a hard time bringing them over here, I finally brought them and they lived here in Los Angeles, in the down town area, near Sixth Street, but they were scared off and since they were so young, they returned. One day they let me know:

A boy was killed near here, on the corner, he was our friend, we have already discussed it and we want to go back, we are scared of living like this.

I have already applied for your legal residence here—I explained to them very clearly to see if they changed their minds.

No, we don’t want to live here.

We are going to apply for it, if you don’t want to come here, we will leave it at that, but we are going to apply for it.

No, we don’t want it—they all told me the same and they returned. They did not want me to apply for their legalization, they turned down their chance.

At first I felt bad because I saw how my family was separating, we were already complete here, but they decided to return. But eventually I have realized that it is better this way, they live more comfortable over there because here I don’t have a house of my own, I have to rent a place, then, they are doing better there. I have lived and worked here for fifty years and I haven’t been able to save any money; however, they have their own houses, cars, they have everything over there in Cancún, what do I want them to live here for? They are married now, they did not return to Yucatán, there is still poverty there and they went to where the modern, good, luxury life is. (Don Rafael Cabrera).

As a consequence of those who came as *braceros*, many returned without a contract, they suffered, and there are those known as wet backs because they swam across the Bravo River. I enjoyed myself a little in California, although they moved me three times; when the strawberry harvest was over, I went to the tomato harvest, although there I was hired by the hour, not by how much you made, then it was not so hard, you did not have to kill yourself. I picked Marquette tomatoes, they are redder, easier to pick. The tomato tells you if it is ready to be picked because once it is ripe for picking a little white star appears on its tip; you can pick that one because it is ready, it is just a matter of cutting it and it begins to color; the same thing with happens with the water melon, if it is good, it looks sort of white as if it wanted to be picked. Everything has its own know-how. (Don Joaquín).

I'm sending you this guy with a false card so that you get him a job; it cost me 25 dollars, they were social security documents, the card and everything, but one day he calls me and goes:

Are you stupid or what?

No, the card is phony, it's just for the job.

Well, it's phony alright and it has expired, you moron.

Anyway, get him a job, man, no problem.

What happened was that the card's expiration date was overdue and they just opened it and changed the photograph. Good God. (Don Juvenal).

In the time that I worked in Culver City, we would go to the church on Sundays after mass to sell hammocks in order to make a few extra dollars, a friend of mine named don Tino Ochoa, spoke with the priest and he told us:

Guys, why don't you become residents?

We don't know how to do it.

I'll show you. Give me your personal information and then we are going to fill in these documents.

Those were some documents where there were 31 people from Yucatán like us and I thought, "no, this is not going to work". Well, then like two years later they sent for us to go and fill in some forms to get our legal residence. It sort of fell on our laps, we only went there to sell hammocks, nothing more, we didn't even pray there but we got lucky. We received it in Yucatán. The appointment day came, but we didn't have any money; the 31 of us got together to think about what we were going to do and we decided to chip in among the 31 of us so that at least 15 of us got the papers. They came here, we had to chip in 200 pesos each, we sold chickens, beans, everything we could so that they were able to come, it was not my turn. That was the year Kennedy was killed, he had said that he was going to respect all those who had the 040, which was a registration, but we didn't have that. The fifteen people we selected left and among those I had to help there were some boys who were the nephews of these ladies who answered for them, later they didn't send any money back, but the ladies, true to their word, started selling chickens, beans and everything they could, to pay back their nephews' debt to all of us who had lent them the money so that they could travel first. When we finished collecting the money, I was going to come to United States anyway, but now as a wet back; I would come in September and return in

August; they charged me 250 dollars the crossing, but it was easy for me because I opened an account in the Bank of America and when the *coyotes* got me across, I would pay them with my own money. (Don Rafael Cabrera).

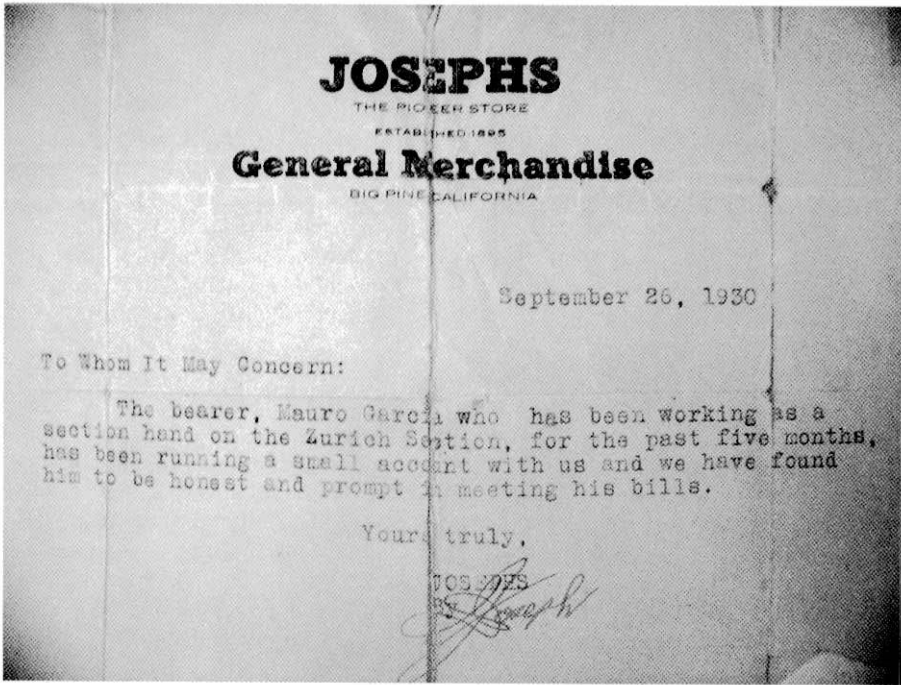
In the early years of the *bracerismo* it was very easy for us to get our papers if we wanted to, they only charged us 25 dollars and that was about it; at the beginning I didn't want them, I didn't find them attractive and I didn't know that it could make things a lot easier for us later on. Afterwards I changed my mind, they convinced me and I was in, I got my legal residence and I started to declare what we call here *taxes*. The guy who helped me was the son in law of a friend I had met picking lemons and oranges, that young man, who is my friend's daughter's husband was the one who arranged everything for me and he has been filling in our tax forms for quite a while. He opened his own office near Fifth Street, he has always been very hard working, he is also of Mexican origin. They told me that they used to have a property over there in the 15th military zone. He told me once:

“Just like you make the report of what you earn and where you work, you could bring your family. The law is very clear, the doors are open for you, just let me know when you want and I will get you a letter, it costs 200 dollars and you can pay me as you want, 5 or 10 dollar payments so that you can pay me in a year or two or as you can and in five days you can go back and bring your family. You have your children, you report them as your dependents you are going to support them so you don't have any problems bring them up here”. Not knowing is a terrible thing, I hadn't brought them because I thought it was illegal.

There is just one thing you must keep in mind –he told me – the employers won't pay your water and electricity bills, and they won't give you the things they give out there in the ranch, because now you are going to have your whole family here, but it's time you'd thought of buying a little house or renting one, because you won't be able to put them all up over there with your employer.

That was the only limitation and I understood it perfectly well. I accepted what this friend was telling me and it happened just like he had said: in a week's time I went back down and I brought them. We are talking about 1964 more or less, my memory is not good for that stuff anymore, but I think it must have been around that year when I brought them all up here; now when I go back, it is because I want to, but in those times it was really hard to be coming and going. I already had four children and the last one was born here. (Don Jorge Picazo).

The opinions in favor of the existence of the Bracero Program based on the official information, explain that the agreement put an end to a practice called “enganche” (hooking up) which consisted in a group of intermediaries (either Mexican or Americans) who did the hiring and charged a fee for their services, it was called “enganche” because upon accepting the deal, the workers got hooked up with the contractor who would take them to the work place; when the agreement came into effect between the two governments the “enganche” ceased to exist because in addition



it did not have any legal value neither in Mexico nor in the United States; by means of the bracero agreement you could rest completely assured because the support came from the government of the neighbor country who made the promise to see to it that all the hired workers were taken to the work place. The contracts with the hook-up agents were characterized by being very unfair because they often hired minors and because they accommodated workers in unhealthy spaces. There were documented cases that spoke of the existence of a private police force to watch the workers exclusively, which made the situation look like a modern form of slavery. Massive deportations were put an end to, although at the end of the 1950's with the Bracero Program in full operation, that practice was implemented again since in just one year more than million Mexicans were sent back (Durand, 2007 B; 27).

We would arrive and lie down like dead people; we could not move, we heard a lot of screaming, many were complaining. Early the following day we had to do the same: get up, have breakfast at 5, 6 in the morning at the latest, by that time there was a line there, all the workers standing in the line.

There are many workers from the *braceros* group who claim that they always got a good break. I don't think so, because the work was always very hard; there were times that we got good contracts and made good money, but to say that there were people who always, always did well, that's not true. (Don Joaquín).

Among the arguments wielded in favor by the authors, the first to stand out is the duration of the Program, because if it had had too many problems, it would not have been renewed for 22 years as it did; the Bracero Program was the golden age of the immigrants because they entered the country with a contract in hand, they were provided with free room and board and when they had to pay, they paid symbolic prices; it is true that they were hired because they were needed but after all that is the purpose of every agreement: satisfaction for the two parties. Having hired nearly five million workers can not be conceptualized as a mistake or as a bad move by the governments, or at least a mistake by the Mexican government because there could be people who claim that one of the governments won and the other one lost. Also in favor, the fact can be mentioned that the agreement at first contemplated replacing workers in the agricultural sector because here work was harder and demanded more human effort, however, when they had the labor force over there in the United States, they were employed in other sectors that had not been contemplated at first, many of them went to work in the industries, of course a smaller proportion regarding those who were in the fields, but there were more jobs than were contemplated at the beginning. An aspect that can rarely be found in works dealing with migration is that at that time there was good Program management because it managed to employ millions of workers, of course, with the limitations that presented themselves, but they must have been efficient on both side of the border to transport first and then assign each worker to a ranch for over two decades.

It attracted our attention to hear the “*yindos*” shouting:

This is your chance, gentlemen, we need this many people to work in the United States, they are paying very good wages. All those of you who want to go and work in the *traque*.

There was a cattle farmer among us, he was from the city of León, who was called “el Pinto,” he had already been here in the United States working as a *bracero* and he told us:

Come on, now is the time for us to go, now things are good, we mustn't let this opportunity pass by.

Then I was a young boy, perhaps out of inexperience or for whatever reason, I gave them my name, I put myself on a list and then they assigned me a place on the train and I was accommodated in the “*jaulas*” (cages) that is what they used to call the train wagons; we used to call the trucks where the cattle are carried *cages* and they called the wagons where we were carried the same; they also gave us clothes and a place to bathe, we never saw again the old ones we had been wearing, they gave us new rags. It took us a whole week to get from there, from Tlalnepantla to Nogales, Sonora, by train. From there we were transferred to the other side and the people from the Mexican government handed us over to others from the American government. They soon started calling our names, my first job was in Arizona.

Jorge Picazo –they called my name and there I went to get my documents and get ready to go to work – you must go to Ellis, Arizona –they explained to me.

There I had my first job, then I was in Shasta, near the state of Oregon and at the end of the first 18 months of work they expelled us, the contract had expired. They took us to the border and paid us all the money they had taken from us, from our savings, all of it in zero seven twenty pesos, the famous ones. The truth is that we were very pleased with the arrangement, we made good money, we had to work hard but we were satisfied at the end; when they returned us we already knew the deal and what we were going there for. (Don Jorge Picazo).

There were problems and not just simple ones, for example, the fact that they used the *braceros*' savings fund, which has come out lately, is a big mistake, an essential part of the arguments against the implementation of the Bracero Program (this situation will be discussed in detail below). The existence of illegal workers during the agreement can also be considered as one of the important problems that were present because more people were deported than hired during that time; the problem lasted a long time because the employers themselves hired the two kinds of workers: the legal ones and the “wet ones”. An aspect that caused the nationals to suffer a lot was the language barrier for it was not easy to live, work and get by in an environment where the language is different to one's mother tongue, many managed to evade that situation because they always worked for Mexicans, they listened to radio programs in Spanish, watched Mexican TV programs and went to social events where only their language was spoken. Another important aspect was the fact that at the beginning of the agreement, they did not take into account the existence of “contingent, non- professional diseases,” which meant that the workers who were not used to the inclemency of the weather of several states



of the American Union, especially in the northernmost states, got sick all the time and the insurance did not cover specific medical assistance, only for medical problems originated by the work activity; by the last period of the program, these kinds of aspects were contemplated in order not to leave the Mexicans defenseless. An aspect that does not appear in most of the papers referring to this period of Mexican history, is the fact that it may be considered a mistake that rural workers did not feel attracted to their origins strongly enough to stay, in particular when it refers to cooperative property, because in the case of poor, landless farmers or those with minimal properties, they can not be blamed; however, the distribution of agrarian property is supposed to have been in effect in the 1940's and from there originated a large number of immigrants; some Mexican officials considered that this was the result of a snag that the Secretaría de Recursos Hydraulicos should have made provisions for because they felt that by providing the farmers with water, or even by granting them credits to improve their production systems and mechanize agriculture, they would have refrained from migrating. The agrarian reform was in theory the most important achievement of the Mexican Revolution and



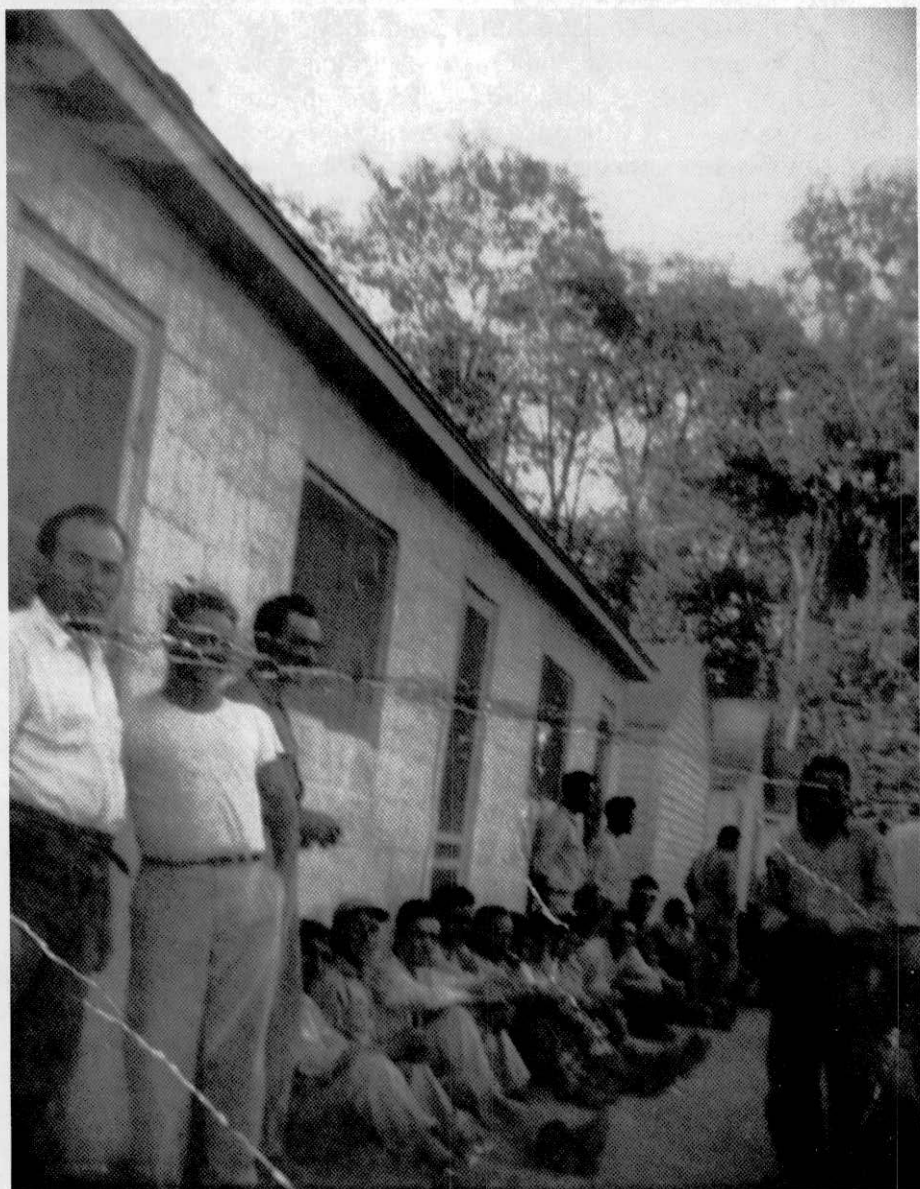
its progress was questioned when the dramatic increase in the number of *braceros* was observed (De Alba, s/f; 255, 260).

In terms of theoretical debates, for many years those having an economic origin have prevailed: some in favor of the classical economy, claim that the Bracero Program was one of the best opportunities the workers in particular and our country in general have had, that the influx of hard currency is important not only due to the satisfaction obtained by the immigrants and their families, but also because it makes economic development possible, which national governments have not been able to attain; that it was the only means by which the *braceros* have been able to

acquire some cattle and properties, and the money they invest has a multiplying factor because it encourages economic development since they are able to purchase goods that they would have been unable to acquire under other circumstances and the people selling those goods encourage in turn other sectors of domestic production; in sum, the Bracero Program has been one of the pillars of national economic growth due to the resources and benefits millions of Mexicans have received; on the other hand, those who base their research on Political Economy, criticize the alleged benefits claimed by the other researchers who base their studies on the Classical Economy, underlining that the actions have actually been evil, that is to say: with the money the *braceros* sent home the price of land increased because usury was promoted with the dollars used to purchase it and it happened especially in the small towns from where the immigrants left; they claim that the beneficiaries were the big business people, in many cases *foreign* business people, because the goods were bought in the cities, not in their home towns; that they did not contribute to economic development but rather to the accumulation of capital, that the existence of cheap labor force in Mexico was a reflection of how the voracity of capitalism takes advantage of the poverty and ignorance of the impoverished Mexicans from the rural areas²⁶.

26. The two trends are known as the functionalist and the historical-structuralist ones “the former presupposes that the remittances have the power to reduce poverty and inequality of income that they in addition help stabilize the families economically. As they are allotted to basic expenses such as food, education, health and housing, they finally mean greater welfare for the families and they have a multiplying effect for the country’s economy.

The historical-structuralist point of view considers, contrarywise, that immigration has a negative effect on the economy and on the social structure of the communities of origin. For this viewpoint, immigration and remittances create a series of structural distortions that reflect on exacerbating social conflict, in economic differences and inflation. All this promotes a vicious circle that distorts local economy and deteriorates its social structures. One of the problems these communities face is that they end up depending on the remittances and therefore more migration is generated in as much as only the remittances allow them to keep a high standard of living before the lack of alternatives that might substitute them. According with this vision, family remittances offer little chance of initiating development since they are used in basic education, supporting the families, health, house building, productive investment, etc., which does not generate jobs and the limited productive projects yield meager benefits” (Aragónés, Et. Al., 2009; 40).



V

The California Proposition 187

The history of American legislation has also done its bit to regularize immigration, among the bills that have attracted some attention is the well-known California Proposition 187 which in November of 1994 went directly to referendum vote and was passed by 59 % of the voters and it was designed to create a state-run citizenship screening system in order to prohibit illegal immigrants from using health care (with the exception of emergencies because that is stipulated by the federal legislation), public education, and other social services in the State of California. Even though it was passed, it was never enforced because a judge ruled that what it meant to prohibit was the concern of federal legislation and a local congress could not issue laws that were in contradiction with the national ones. Anyhow, although it was not implemented it did leave the upsetting awareness among the immigrants and the Mexican government that there is little one can do when you are living abroad in an illegal manner. As a response to the Proposition, Mexico changed the law with regards citizenship and for the first time, on march 20th, 1997 Mexicans were allowed to keep their nationality when they got a second one; it had been forbidden until that day and those who obtained the American citizenship were renouncing the Mexican one (Alarcón, 2006; 170-171)²⁷.

27. "Article 30 of the Constitution points out that it considers Mexicans by birth: 1. Those who are born in the territory of the Republic, irrespective of their parents' nationality; 2. Those who are born abroad, children of Mexican parents born in the national territory, from Mexican fathers born in the national territory or from Mexican mothers born in the national territory; 3. Those born abroad, children of Mexican naturalized parents, from Mexican naturalized fathers or from Mexican naturalized mothers, and 4. Those born aboard Mexican ships or planes, both military or civilian".



VI

The illegal stage

According to some studies, the 22 years that followed the 22 covered by the Bracero Program (that is, until 1986 when the immigration reform was presented in the form of the United States IRCA or Immigration Reform and Control Act), were actually like a continuation of the agreement, but unlike before, now the workers were illegal, it would seem that the flow of contradictions had not finished: young, male, single workers with a low educational level kept arriving from small towns, they came looking for jobs in the agricultural sector in the same towns where braceros had been employed; the differences between the stages lied in the fact that the workers were much more vulnerable now, unlike before when they had employment insurance and the employers were supposed to provide free room and board for them (Canales, s/f; 131).

Time for lunch!

And half an hour later we had to keep on working. It was really hard. We paid the catering so that they would give us everything ready, otherwise, it would have been much more work for us. They charged us 1.75 dollars a day for the service, but it was preferable to having us prepare it all. That was the total payment for the three meals: breakfast, lunch and dinner; that was just fine because we got to eat well and it was not expensive. Whenever I arrived at the United States I weighed 90 pounds and when I left 110. In spite of the hard work we had to do, it was possible to gain a few pounds; that never happened to me in Mexico, over there I worked and ate and I always weighed the same; here I always gained 20 pounds. In addition, I don't know how to explain this, but when I returned, my complexion was lighter. That was something the people where I came from would notice quickly and they would tell me:

Paisano, I want to go to the same place where you go, but I don't want to bring any money, I just want to gain a few pounds and a lighter skin, because you used to be really dark and skinny.

In my town they would write the names of those who wanted to work as *braceros* on a list right there in the saloon, a man named Emilio was in charge of filling the lists; always in the saloon, since we were very poor, we would be asked:

How many beers?

One.

How many glasses?

Four. (Don Rafael Cabrera).

In several states of the American Union they celebrate the 31st of March in memory of the Mexico-American leader César Chávez who struggled for the rights of agricultural workers, his United Farmer Association's logo is an Aztec eagle on the flag. He was born in Arizona and his parents had to migrate from their home town because they had lost their properties during the Great Depression (1929-1933); after Martin Luther King, Chávez is no doubt the most recognized leader for his struggle in favor of human rights, he created the National Farm Workers Association and he was well-known all over the world because in 1965 he promoted a boycott against the purchase of grapes because dangerous pesticides were used in California and the workers were forced to work with short-handled hoes that made it necessary for them to work stooping all day long. By that year of 1965 the Bracero Program had already been cancelled, however, the vast majority of the workers hired to work in the fields continued to be Mexicans; it is very sad to know that his struggles were sabotaged by Mexican scabs.

On December 31st, 1964 the Bracero Program²⁸ ended formally, however, the workers continued to cross the border though illegally now even when they came from the same Mexican regions and worked in the same work places, it would seem that the program had extended without changes for at least the rest of the decade of the 1960's and the 1970's. Some *braceros* became "wetbacks", others obtained their "green card", that is, their legal residence²⁹. In 1964 a production system was created to lessen the effects of the *braceros's* return who once they had lost their jobs in the United States, were sure to increase the number of the unemployed in Mexico, too, it consisted in the installation of twin plants on the border and its main characteristic was that all of their production was intended for the American market, in other words, the Bracero Program

28. The program was considered terminated even when the Mexican government insisted on its renewal, in addition, in 1968 our country had to settle for receiving a quota of 20 000 visas when it used to have unlimited access. It is believed that due to this decision, the doors were opened to what is known as illegal alien immigration (Durand, 2007 A; 24).

29. According to research, during the 22 years of the agreement, 23 000 people, as an average, obtained their residency which represented approximately 10 % of the total number of workers hired per year (Canales, s/f; 130).

was taken to the other country. In spite of the success obtained by the extension of the program now within the borders of our country, criticism quickly emerged regarding the acceptance of these measures by the Mexican government because it was considered that they went against the revolutionary precepts expressed in the reform to the 1917 Constitution in which monopolies and direct interference by foreign companies in our territory was forbidden during the Echeverrista period (1970-1976), the government's action was to formalize this criticism and the official version even claimed that the workers who participated in the Bracero Program all those years had been treated inhumanely. Another formal manner in which the Bracero Program was extended, was the implementation of the H-2 Program which consisted in hiring foreign workers (read Mexican workers) in the agricultural sector, however, now without the Mexican government's approval, it was just between the workers and the American government who validated hiring with the American agricultural employers (García, 2001; 71-72, 75).

To go to the United States, I made arrangements in Guadalajara a long time ago; whenever I came here to work, they would give me a card I took that same card to Guadalajara and with it they gave me my papers; I carried my Mexican passport, some x-rays that were required; they opened my envelop and gave me what I needed. We were young and strong and we were needed here. Now there are many people going up and down, I didn't have any trouble. (Don Juvenal).

During the Program's 22 years, 4.6 million workers were hired and over 5.3 million were arrested in the United States and returned to Mexico (Migration News); it may well be argued that this was the golden age of migration because later on, a worker had to enter the country illegally in order to get a job in the neighbor country, save for the exceptions stipulated by the H2A and B hiring programs. The issuance of visa regarding this type of agreement of the H2A program for agricultural workers started the same year that the Program was cancelled, namely 1964 and it was aimed especially at hiring Jamaicans and Mexicans who were admitted until the end of the 1980's when the program was divided into two and they did not just accept agricultural workers but also services workers, the latter was called H2B. It is estimated that three quarters of the people working under these conditions are of Mexican origin. In particular, the contract stipulates that the employers through lawyers, agents or on their own may arrange the deals with the workers and take them to the place where they are supposed to work and pro-



vide them with accommodation (only in the case of the H2A which concerns agricultural workers, the other one, the H2B does not work the same way because the work places are in the cities: hotels, restaurants, transportation). The only requirement the employers must fulfill is that they have not been able to find American personnel to do those activities (Durand, 2007 A; 58). For some authors these kinds of programs were nothing but an extension of the Bracero Program with the only difference that in the latter case, the Mexican government is not involved and the hiring process is made directly with the worker. These kinds of contracts are far from achieving the numbers attained between 1942 and 1964 and among its negative effects is the participation of Mexican hiring agents who extort the workers and “charge” them for the service of putting them in contact with the American employers.

VII

An organization is born

There is no doubt that the dark side of the bilateral agreement was the fact that 10 % of the *braceros*' income was forcibly withheld in the period between 1943 and 1949. The resources withheld from the workers' wages were deposited in two American banks: the WellsFargo Bank and the Union Trust Company of San Francisco and then it was transferred to a bank belonging to the Mexican State: the now extinct Banco de Crédito Agrícola which was replaced in 1976 by the Banrural. On the first of November of 1999, the national institution formally accepted the *braceros*' demands as legitimate regarding the claims of the existence of their savings, which heretofore had been denied to them (Migration News). On the 1st of March, 2001 a San Francisco court estimated that between 30 and 50 million dollars had been withheld forcibly from the workers and the amount could be estimated now at 500 million dollars including interests accrued and damages caused. According to estimations, less than half the workers of the time received the withheld savings; since they were workers from the impoverished rural areas of Mexico, it is not difficult to accept that they never demanded their savings out of ignorance since in Mexico and above all in the rural areas formal wages were not paid with official documents, then, the laborers in their role as *braceros*, on receiving the check as payment for their services, thought they were being paid in full and they never knew that a percentage had been withheld and that it was up to them to collect it from the Mexican banking system. The truth is that the different governments made use of the funds and the argument the government officials used when the *braceros* organized themselves and demanded their money half a century later, is that the funds were invested in rural infrastructure, that is, supposedly in their own benefit when they returned to our country; another explanation the *braceros* were given, was that the present public administration

was not responsible for what the others had done with their emoluments; the latter argument marred the debate because it coincided with the defeat of the political party that had been in power for more than 70 years: the PRI and the ascent of the opposition, therefore the *braceros'* claims became a good pretext for the new governing party, first, not to return the money and second to blame their political enemies. After much discussion, comings and goings, the last federal administration has agreed to pay those who can prove with the original contract that they were *braceros*, they will be paid 4 thousand pesos a year until they have completed the sum of 38 thousand; it is in fact an unfortunate decision because there must be only a few surviving immigrants who have kept the original contracts which 60 years ago recognized them as being hired in the Program.

Four thousand pesos a year, to complete 38 thousand it means ten full years how many *braceros* are going to survive ten more years? What are four thousand pesos good for today? In case it's the descendents who will receive the money and if they are many children, what good will four thousand pesos do them? If there are ten in the family, each child is going to get 400 pesos a year. The truth is that it is an insult.

The *Unión Binacional de Exbraceros* (the Bi-national *Ex-braceros* Union) was founded on September 4th, 1998, in the city of Los Angeles, in Olvera Square. We made an announcement for a meeting and the organization was formed from the very beginning. At first it was called *Unión sin Fronteras*, that was the first name of the organization; we named it like this because we considered it national, it wasn't bi-national because it had not been recognized by the Union Congress. Its strategy was based on three main aspects: first to find out if the *braceros* had been really withheld the famous ten per cent because there were many rumors, but we did not know the whole truth, in spite of the fact that it was something so important that had lasted for so many years and involved millions of workers. Second, to create an organization capable of fighting to recover those funds for the peasants; and third to reach the stage of negotiations with the Mexican government which was the one that had taken the *braceros'* savings money. We had the information that the money had been transferred through two American banks: the WellsFargo and the extinct Union Trust, that the Mexican government had received it through the Banco Nacional de Crédito Agrícola, but we did not have complete, reliable information. That was the origin of the organization we have and we have been fighting to this day and we trusted that the end the we were pursuing was to reach direct negotiations with the Mexican government and to have them accept that they had received that money and to have them return it to us, the rightful owners.

Under these circumstances, one of the first steps we took was to obtain from WellsFargo official information that they had indeed sent over those famous funds. We obtained evidence, documents that we had the American bank give us. The *Unión sin Fronteras* was constituted as a movement here and also in Mexico. After the first meeting, many others were organized where our objectives were outlined,



at the beginning it was difficult, we did not know well what we were looking for or where we were going. Several, let's say, chapters of the organization were formed all over the United States, the chapter here in Los Angeles was one the most important ones because the organization had been born here in Olvera Square, all the activities were planned from here. The main driving force was the search for the defense of Mexican workers through the demand that the incomes withheld to the Mexican *braceros* be paid. At first five comrades gathered and the snow ball started growing on the Olvera Square, a place we have considered very important for many years since many Mexicans concentrate there to celebrate the fiestas from our homeland, to dance and also to meet former *braceros* and chat a little, there are people who often come just for that. (Don Baldomero).

We staged a demonstration in Mexico to demand for our savings. To tell the truth, the manifestation was amazing. A young woman from the PGR, posing as a reporter came to me, she was accompanied by a camera man, a fake camera man because he was another agent plus two or three others who were hanging around with them.

Listen, we would like to interview you.

Thank you, but we were already leaving—I told them-, we are leaving for the airport if you want you can follow us and we will give you the interview there, but some of our comrades have booked flights and we must take them there.

Well, then, we'll go with you in your cars and we will interview you on the way, on route from Colonna Hippodrome to the airport—the girl told me.

Alright—I told them without noticing anything unusual, they looked like reporters and we had been interviewed many times there and we did not know them all because they came from different media; they were posing as news people and we didn't suspect anything.

At that moment we were accompanied by a young lady from Chicago who was doing a research about the *braceros* who had worked in the railroad. She was leaving Mexico for Chicago and we were going to take her to the airport, she was the one in the most hurry at the moment. The point is that when we were going along the viaduct heading for the airport, what we had not suspected happened.

Then some of you come with us in our car to start the interview and some of us will go in your car, that way we can do more than one interview at the same time, before the young lady leaves—they made us that proposition and it seemed sensible to us, so we agreed.

Then some came with me, I was driving a pickup truck. We were unsuspecting, we had not realized that they were cops sent by Ernesto Zedillo and their intentions were not too good. When we were driving along what they call the "Eje", the large avenues, they carried out an operative and closed down the two ends. They boxed us in with these large Suburvans, they were black with tinted glasses, they cut in in front of us, they made us get out of the cars and pushed each of us in a van, they separated all of us.

You're coming with us—Ah, well, we thought, is that how they interview people?

You stay here, you are going to start the car when I tell you and drive in the direction I tell you.

Are you guys reporters?

You're not asking the questions, you'll just do as we tell you—several of them got in our cars and as they put one of us separated in each of their Suburvans there were several of them over there too, we did not have a chance to do anything but do as we were being told.

But before we went to Romero Gudiño, we had already had an interview with some lawyers because these things can get really complicated and we had a good antecedent in the support we received from some very good lawyers from Oakland, California, then we sent for people who knew a lot about the laws there in Mexico City. We were helped a great deal by a young lady who was the responsible for the legal matters with regards human rights and she was in constant communication with us. By means of these contacts, many lawyers had gotten in touch with us to help us in anything we needed. We had very well organized what we were asking for and things were making the progress we had anticipated on the basis of our propositions; those lawyers knew what they had to ask in the corresponding area of the Banrural with Romero Gudiño.

You get out and get in this one, you in this one—they started ordering my friends around, not me because I was driving. Two people got in my pick up with weapons in their hands.

Follow that car—they ordered me, they did not speak anything at all about any other topic, he just kept telling where to go.

They made me drive around Mexico city for about two hours. We did not know where we were going and we couldn't ask either or for that matter speak to these men who were armed; it was complicated and really threatening. Something that helped us a lot, no kidding, but it really helped us, especially me and after that the whole group, was the fact that there was this young kid with us, he was from Sinaloa and he often accompanied us to these meetings. He is from Lota, Sinaloa, a small town where most people are *braceros*, we held an important meeting there. He knew that we were coming to Mexico and told us:

I'm coming with you.

This kid was the typical Sinaloan, one of those who are always telling jokes, one after the other, we were always laughing when he was around, whether on the road or during the days of manifestations. Well, our friend's name is Guadalupe, a very talkative guy, he was with me in my pickup in the moment that we were going to the airport. He realized what was happening before I did because he told me:

Look at what is going on up there, they are getting our friends out of the cars, they closed down the avenue and are getting our friends into government vans and they are being separated. I'm getting out right here.

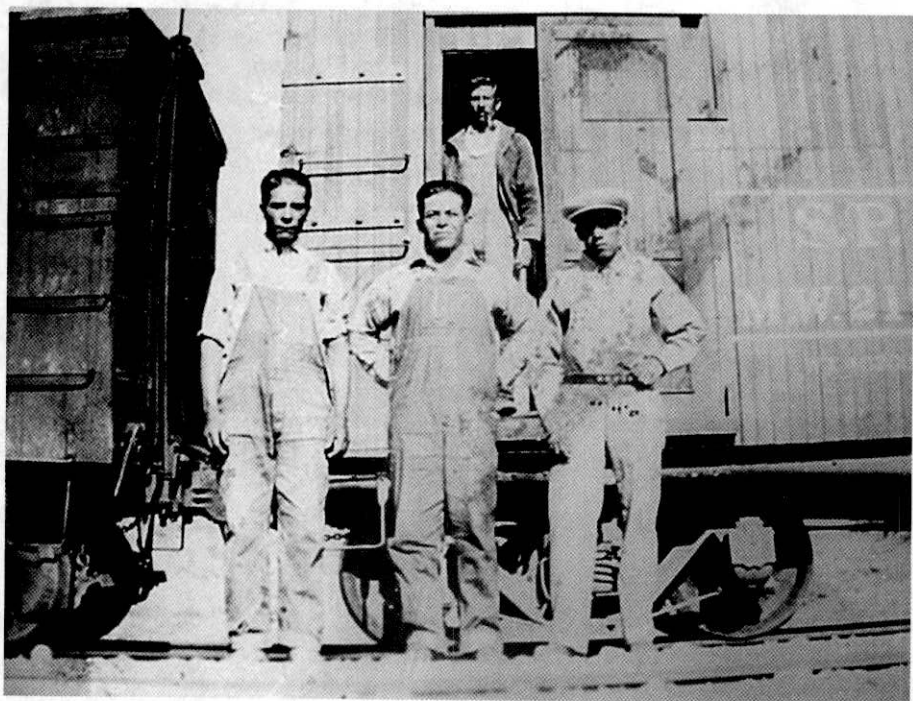
He jumped out and went back running to where the rest of our friends were still in front of the bank's offices and the point is that we hadn't gone a long way yet, at that time we were leaving for the airport but their plan was well under way, they closed down the streets made them all get out and separated them. Guadalupe was very brave because he got out, jumped out actually because the viaduct is very high, he could have broken his legs, but he jumped and returned running to warn the friends who had stayed behind.

They have been arrested by the government people, they are taking them to prison –he warned them and they quickly got in touch with the lawyers.

When we could speak he said that we thought that they were going to kill us. That is how we felt. After all the driving around the city, they took us there near the Monument to the Revolution, where the PGR headquarters are, they took us there so that we supposedly made our statements about the events, just like that as if we had committed a serious crime and had to give our version of why we had done it. Everything was pretty quickly, it all happened on the same day, since 9 am when the driving around started and they let us go around seven or eight in the evening. For all this affair, when we arrived there our lawyers were waiting for us because Guadalupe managed to alert everyone. They told the PGR people:

Show us the files, what are they going to be charged with? Why did you arrest them?

The arguments that were found out were that they had actually planted several crimes on us, first criminal association, second damage to the nation because we had been in front of Banrural although no damage had been caused and they knew it only too well, and the third crime was nothing less than sabotage. The only thing that failed them was the timing, that is why the Mexican government is dangerous. They already had a minutes ready with the warrant for our arrests, but they made a mistake in the date; we had not arrived at the Banrural, we arrived on April 8th and they had already issued the arrest warrants for crimes committed on the 7th.



How was it possible for these men to have committed a crime when they were not even there? –our lawyers asked at the PGR headquarters.

Everything was supposedly well grounded because they had testimonies registered before a Notary Public, with experts, with information by all kinds of lawyers. Everything was ready to frame us up.

If the Mexican government wants to screw with us, they will with screw us –our friends said when they let us go with the help of our lawyers.

How was it possible for everything to be ready, the suits, the alleged evidence, the testimonies, everything, everything they needed to put us behind bars? And all just because we wanted to defend our rights, for demanding money that has been ours since half a century ago. Why does the government do these things against its people? That's when we could see that if they want to, they can plant crimes on people they want to harm.

In my case in particular, participating in this movement to recover our money has meant a lot for me, it has been an enriching experience, I have lived and seen incredible things, both beautiful things and unpleasant things as well, like that incident when they tried to put us in prison by making up charges when all we have ever wanted in our struggle is to get back what they took from us fifty years ago. We realized many things, the poverty as well as the happiness of the Mexican people; wherever we would go, people, no matter how poor they were, would kill turkeys to invite us to eat with them, to celebrate.

Come with me to my house, we have chicken broth and rice.

There is a place that I will never forget, called the Obregón Colony in San Luis Potosí, it is an area forsaken by the government, without potable water, there is electricity only in a place near the school; broken down adobe houses, some of them without a roof and that is where we came to meet the people; it is a place belonging to Ciudad del Maíz (Corn Town), the people were happy because we brought them news that there was going to be money. In another place in Querétaro: La Purísima, the people live in caves going up the mountain and they would come down from there on Sundays whenever we held meetings. This leaves you greatly satisfied because you get to know a lot of people with their different customs, their ways of life, they are very happy even when they are very poor. In Ameca, where there are sugar mills, there are prosperous people; on our journey visiting we got to know a whole lot of people and different environments. In Oaxaca, a place difficult to reach, we had to go deep into the sierra to be able to reach the small town and there we met the *braceros*. (Don Baldomero).

At present there are 12 million illegal workers in the United States, even though the temporary visa programs H2A for the agriculture and H2B for the services are still in effect. In 1986 when the Immigration Reform and Control Act was passed³⁰ what was considered as an “amnesty” was granted to three million illegal people, of which approximately 70 %

30. Immigration Reform and Control Act (IRCA).

were Mexicans. In addition, measures were taken to have better control on the borders. In contrast, the “amnesty” established that the employers who in the future gave work to illegal immigrants would be penalized with stiff fines and although it is established by the law, reality dictates that it has not been the general rule and it has favored unwillingly illegal migration (Durand, 2007 A; 13-15, 49); in sum, the implementation of the Immigration Act offered the immigrants all kinds of facilities in spite of the fact that it was issued during the Reagan Administration which was characterized by having been the most conservative of all post war administrations.

Among the negative aspects that have appeared through the years after the cancellation of the Bracero Program, one has been the loss of lives that we have had to mourn because crossing the border entails many dangers, losing one’s life is one of them; for many years two Mexicans as an average lose their lives annually because they are abandoned or get lost in the desert or because they drown in the Bravo River.

How was your trip? –I asked him because I knew that he was coming from one of those trips they call special.

The story repeated itself with him because in spite of the fact that they had promised him that the crossing was going to be with all the comforts, he was left in the desert; he told me that they had walked for two days.

There was a pregnant lady with us. Her previous child had been delivered by C section and her operation opened up in the middle of the desert.

He told me that they brought her over as they could and took her to a hospital in Houston, Texas.

Say–I asked him – and what happened with this girl, the one that was really tall?

She got pregnant on the way here and while in the desert she got the labor pains and she was caught by the *Migra* and she was returned to the country. We got lucky, in spite of all the suffering, at least we can tell the story and now we are state side. Thank God.

Then all of your group made it alright, complete?

No, the lady with the C section, we managed to bring her, but the other one who was also pregnant, she could not make it across, we had to leave her in the desert, fortunately she was coming with a woman cousin of hers and the cousin stayed with her to keep her company; but the group did not make it complete, we weren’t that lucky.

Poor lady –I said to him – you think she died out there in the desert?

No, she didn’t die, I don’t know how the guides know these things but they told us the Migration people had picked her up and taken her away.

He told me about everything they had gone through and I also asked him about Miriam:

They were mugged, some muggers jumped them and threatened them with machetes saying that they were going to rape them.

Then, after all, we were the luckiest ones.

You can say that again –he replied – knowing what the other groups went through, yes, we were lucky indeed. (Georgina).

We arrive upon a river, it was very weird, its water was salty and that makes you even more tired, we did not drink any water. We had walked for three days already and I could feel that my feet were bleeding from the sores; I had some sanitary towels and I put them on my feet to ease the pain. We all looked like a mess. I was wearing ribbons and I used them to tie my shoes so the soles wouldn't come off. The last day, as we were walking, we came across two dead bodies. It was hard to tell that one of them was a dead body because it had been wrapped up in something like hay, I lied down near by and one of our friends asked me:

Fabiola, do you know what that is behind you?

No, what is it?

They uncovered him a little and noticed that it was a man's dead body. Further ahead, almost half-way, there was another: he was a young man wearing white tennis shoes, blue pants and a white shirt; I can't get him out of my mind. When we saw him from afar, I said:

Poor boy, is he asleep?

Yes, –they told me – he is asleep.

But when we came closer we realized that it was someone like us going north and he had lost his life. There are guides that don't have a heart, the one assigned to us was a very good guy, but others leave behind the stragglers who get tired. I will never forget how he carried the Honduran, the chubby girl who didn't want to walk. (Fabiola)



Conclusions

Mexican immigrants looking for a better life in the United States have been going for over one hundred and fifty years to the regions that used to belong to our country, areas that we could not populate before and ever since they became part of the northern country, we have been overpopulating them: the areas most often targeted by the immigrants are California, Texas and Arizona; the exception to this rule is Illinois and in particular the city of Chicago, which, though it was not part of Mexico in the 19th Century, it is still one of the main attraction points for Mexican workers. The voracity of the then incipient capitalist development in the United States sorted obstacles, changed its discourse and invented wars to appropriate the lands that its economic growth demanded: it fought against its original colonizers, it made pacts with the enemies of its enemies, the French, whose language and customs were very dissimilar from their own and it fought against its own principles established in its advanced Constitution by accepting the expansion of slavery upon annexing the new territories, especially Texas.

Strictly speaking, migration began a few days after the annexation of the territories of California and New Mexico to the United States: several thousands of workers were hired to work in the mines in the year of 1848; the discovery of the precious metal gave rise to the phenomenon called the "gold rush" which took place in Coloma, California, a week before the signing of the Guadalupe Hidalgo Treaty, that is, the discovery took place on Mexican soil. The Mexican immigrants were subjected to special taxes because they were "foreigners," even though most of the workers were and they did not apply this special regulation to the rest, Mexicans were discriminated against and branded as dirty and nicknamed "greasers." Could a miner of the time help not being dirty? Most of them returned to their home state and enjoyed the wealth acquired during that famous time. In the United States History they call the miners of this time "Forty-niners" making reference to those who arrived in

1849: “out of 300,000 immigrants, half arrived by land and the other half by sea”; though strictly speaking they ought to be called “Forty-eighters” because the discovery had taken place a year earlier.

With a great need of labor force for the exploitation of the new work areas such as the mines after gold was discovered, the construction of railroad tracks all over the national territory and the astounding growth of the agricultural activities with the incorporation of large extensions of arable land, the United States opened their doors to a large number of immigrants coming from all over the world. The Mexicans in particular, because of the paradoxes of history, were favored by the issuance of the first anti-ethnic legislation in the United States: *The Chinese Exclusion Act* in 1882, this event caused the Asians to be replaced in their work areas. The development of the means of communication and in particular the railroad in our country, in spite of the fact that it was seriously damaging for the nation, due to the transfer of ownership of large extensions of land and natural resources to the “demarcation companies,” it made it possible for large numbers of workers to move from very remote areas to the United States to replace the Chinese, who had been expelled, in the mines, the railroad and the fields. Propitiated by this phenomenon, the field workers in the United States are mostly Mexicans.

After several attempts at creating bi-national agreements, the first was signed in 1942, they all had an annual character and they were ratified for twenty-two years until 1964 when the so-called “illegal stage” began once the agreement was cancelled. The existence of the Program generated many contradictions, which were one of its main characteristics: it supposedly began to replace the soldiers that had been drafted into the army during the Second World War, though strictly speaking, this was not absolutely true, since approximately three quarters of the total number of workers were enlisted in the second half of the agreement, that is to say, during the post-war years. If it had been an emergent, exclusive agreement to employ immigrants for the duration of the war, it would have been cancelled before a decade, but it was not; the period would be more appropriately called “between wars” because at the beginning of the 1950’s the Korean conflict took place; from the mid fifties to the mid seventies, the Vietnam war, the Gulf War in 1990 and the Iraq war in 2003. Nevertheless, the fact that must be pointed out remains that the immigrants went north to cover work vacancies that could not be covered by national workers whether in times of peace or war. Another paradox is the fact that more people were repatriated than hired during all this

period full of contradictions. Once the Bracero Program was cancelled, the demand for labor force in the neighbor country was even greater than during the existence of the agreement since during the *illegal stage* a larger number of workers was hired, much larger than in the times of legality. A considerable number of testimonial accounts by the *braceros* speak of the anguish they lived during the time when they were hired in Mexico, then transferred to the border and accommodated on the border until they were called by their employers, the days of hard work in the American fields, the difficulties some had to overcome and adapt to the new way of life, and yet, the *braceros*' work meant in most cases the opportunity for their families to live better and for them to eventually be able to purchase some properties: being a *bracero* meant suffering and welfare simultaneously; avoiding the pain would have meant the impossibility to improve their families' standard of living.

Immigration transformed itself, not only did they go and come, but also a considerable number of them stayed on and settled down in the United States, then they took their families with them and their descendents have adapted to survival in that country; they are not immigrants anymore, they are American citizens. Immigrants have made up a special social group in our country: some go and come back today; others stayed there, they settled down and adapted to the new life, they are not from here anymore; they "brought" the American culture, but they also took the Mexican one to the United States: the styles of dress, the transformations in gastronomy, the proliferation of religious spaces and practices and our work methods have transformed the spaces here and there. The transnationalization of work has brought about the transnationalization of culture in the two countries by means of the immigrants.

A dark page of national history which unfortunately has not been turned yet has been the fact that the workers were not given their savings withheld for over sixty years, it is lamentable and to a certain extent insulting that they are denied the reimbursement of the money, which they generated with their work and by means of a serious agreement signed by the two governments at a time in the history of our two nations when the immigrants were used and forced to go along a path of suffering, they must not be treated like criminals as it happened to the natural leaders whose only crime was to demand what belongs rightfully to them.

The *bracero*'s recollections provide a clear and eloquent idea of what they lived and suffered, what it meant in the transformation not only personal, but also that of their families and communities. They offer us,

furthermore, a perspective closer to reality of the significance of their labor in a distant country with a different culture; they place us with their commentaries in a Mexico that no longer exists, in a voyage full of tales, a description of their lives' development, of their fears, success and failure; in a nutshell: what the Bracero Program was in all its depth.



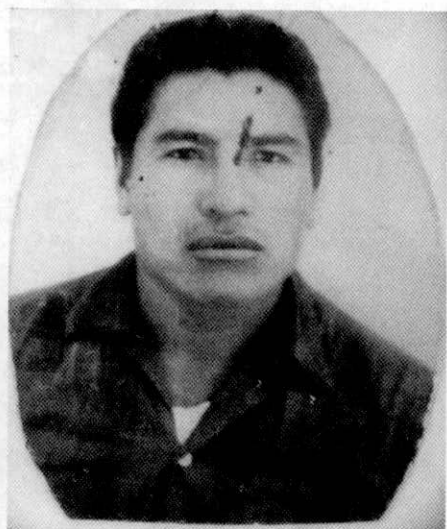
Bibliography

- Alarcón, Rafael. Hacia la construcción de una política de emigración de México. En: Relaciones, México, 2006.
- Alarcón, Rafael; Díaz-Bautista, Alejandro; González-König, Gabriel; Izquierdo, Antonio; Yrizar, Guillermo y Zenteno, René. *La crisis financiera en los Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana*. En: *Migraciones Internacionales, Vol. 5, número 1, enero-junio*, México, 2009.
- Aragónés, Ana María; Salgado, Uberto; Ríos, Esperanza. *¿A quién benefician las remesas?* En: *Economíaunam*, vol. 5, núm. 14. Mexico, 2009.
- Bickerton, María Elena. Prospects for a Bilateral Immigration Agreement with Mexico: lessons from the Bracero Program. En *Texas Law Review*, Texas, USA. Mar. 2001.
- Canales, Alejandro. *Las cifras sobre remesas en México ¿son creíbles?* En: *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 4, julio-diciembre, Universidad de Guadalajara. México, 2008.
- Canales Cerón, Alejandro. Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México -Estados Unidos. Documento de trabajo. Guadalajara, México, s/f.
- De Alba, Pedro. Siete artículos sobre el problema de los braceros. *Diarios de circulación nacional: El Nacional y Novedades*, México, 1953-1954.
- Durand, Jorge. *Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos*. Universidad de Guadalajara, México, s/f.
- Durand, Jorge y Arias, Patricia. *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México -Estados Unidos*. Altexto. Mexico, 2000.
- Durand, Jorge. *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*. Documento de trabajo. The Center for Migration and Development. Princeton University, USA, 2005.
- Durand, Jorge. *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*. Consejo Nacional de Población (CONAPO), segunda edición. México, 2007 A.
- Durand, Jorge. *El Bracero Program (1942-1964). Un balance crítico*. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Sistema

- de información científica Realyc. Migración y Desarrollo. Red Internacional de Migración y Desarrollo; segundo semestre número 9, México, 2007 B.
- García y Griego, Manuel. The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964. En: *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Edited by David G. Gutiérrez. Jaguar Books. Cuarta edición 2001. The United States of America, 2001.
- González Pérez, Cándido. *Cuéntame una de braceros*. Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca-Universidad de Guadalajara, México, 2009.
- González Pérez, Cándido; Reynoso Rábago, Alfonso. Historias de migrantes (braceros) de México a los Estados: la ambivalencia de sus principales características. En: *Las regiones en Latinoamérica. Nuevos talleres internacionales de estudios regionales*. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba, 2010.
- Lawrence Douglas, Taylor Hansen, *Contrabando de chinos en la frontera de las Californias durante el Porfiriato (1876-1911)*. Migraciones Internacionales, julio-diciembre 2002, vol. I, número 3. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 2002.
- Leite, Paula, Et. Al. Tendencias recientes de la migración México -Estados Unidos. En: *La situación demográfica de Mexico*. CONAPO, Mexico, 2003.
- Limas Hernández, Myrna. Desarrollo humano desde la perspectiva de género. El caso de las mujeres de Ciudad Juárez, México. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España. 2007.
- Pletcher, David. *La diplomacia de la Anexión*. Universidad Veracruzana. México. 1999
- Standart, Sister Mary Colette. The Sonoran Migration to California, 1848-1856: A Study in Prejudice. En: *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Edited by David G. Gutiérrez. Jaguar Books. Cuarta edición 2001. The United States of America, 2001.

Newspapers

- Migration News. April 2001, Volume 8, Number 4.
- El Nacional, 1953 a 1954.
- Novedades, 1953 a 1954.



El Programa Bracero

The Bracero Program

se terminó de imprimir en enero de 2011
en los talleres de Ediciones de la Noche.

Guadalajara, Jalisco.

El tiraje fue de 750 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com

La historia de México no podría contarse si llegara a faltar la inclusión de lo que significó el convenio de trabajadores migrantes durante el periodo de 22 años comprendidos entre 1942 y 1964. El presente libro aborda el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos centrándose en el Programa Bracero, y a semejanza de la tradición braudeliana, recurre a una explicación que considera la mediana y la larga duración.

El centro de interés se ubica en la segunda mitad del siglo XX, pero el autor transporta al lector hasta los orígenes del fenómeno migratorio, que con las características que aquí se describen se remonta a los primeros años de vida del México independiente, en el periodo presidencial encabezado por su "Alteza Serenísima" don Antonio López de Santa Ana.

La migración y en específico el Programa Bracero no deben pensarse sólo como procesos de proletarización debido a que un gran número de quienes eran enganchados para el trabajo fabril habían sido agricultores en México; muchos otros continuaron trabajando en la agricultura estadounidense enriqueciendo con las propias prácticas tanto la agricultura "de allá" como la "de acá". Los migrantes han sido agentes polinizadores que han enriquecido las prácticas agrícolas de ambos lados de la frontera.



PIENSA Y TRABAJA



UDGLA
Universidad de Guadalajara
Los Angeles, California



CUSH

CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



UNICHI Universidad
Intercultural
de CHIAPAS
Por un Chiapas igualitario y plural
San Cristóbal de Las Casas

ISBN: 978-970-27-2026-3

